



Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 40.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A. S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.

No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.

DIRECTOR PROPIETARIO: D. Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.

Al que reuna seis suscripciones se le dará una gratis.

Sumario.—Explicacion de los patrones.— Chaqueta española.— Ropa blanca.—Tocado de terciopelo.—Corpiño camisolín.—Fichú de guipur negro y blanco.—Trage para niño de 3 á 5 años.—Capota-pantalla con jareta.—Sombrero jardineiro.—Acerico para agujas.—Fanchon de tul bordado.—Prendido de tul negro.—Hojas sueltas.—El Doctor Antonio.—Revista de Cádiz.—Explicacion del figurín.—Geroglífico.

EXPLICACION

DE LOS PATRONES.

Chaqueta Figaro.

Las figuras 1 á 5 representan la

chaqueta y dos mangas distintas. — Las figuras 6 á 9 pertenecen al chaleco.

Hoy publicamos, además de los patrones de la chaqueta española (cuyo dibujo se dió en uno de los números anteriores) otro patron del mismo género. Estos se hacen de cualquier tela, tales como piqué, alpaca, cachemira de Escocia, paño ó terciopelo; se les hace, ó iguales al trage, ó de color negro, si se quieren utilizar con cualquier trage. En tal caso, el chaleco de la chaqueta Figaro deberá ser del mismo color que la enagua. El cinturon de la chaqueta española deberá ser igual á ella, ó bien de tafetan ó de terciopelo negro.

La chaqueta Figaro no oculta lo bajo del talle; se la cierra solo junto al cuello, y se la deja flotante; la espalda puede ser redondeada ó de punta. Si se la quiere llevar con cinturon de cabos anchos y largos se asegura la enagua por cima del chaleco; añadamos que esta chaqueta se puede hacer de muselina blanca bordada con trencilla blanca; en este caso, los cascabelillos se

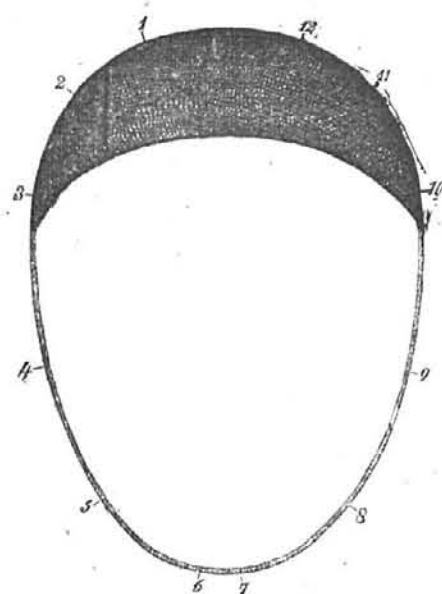
remplazan con encage, y se lleva debajo del chaleco (tambien de muselina blanca) un corpiño de nausouk plano y escotado. Vamos á la explicacion del patron, y digamos que el dibujo para la trencilla está trazado en todas las partes que lo componen.

La fig. 1 (delantero) tiene una nesga, que se hará mas ó menos profunda, segun el cuerpo; esta nesga se cose A con A hasta B; se unen las figuras 1 y 2 des-



CHAQUETA FIGARO VISTA POR DETRAS Y POR DELANTE.

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.



ALA DEL TOCADO DE TERCIOPELO.

de C hasta D; las figuras 2 y 3, desde E hasta F; las figuras 3 y 4 desde G hasta H; la chaqueta no tiene costura por detrás, porque la espalda debe cortarse de una sola pieza. La fig. 4 es la manga que nuestro dibujo representa. Se corta dos veces esta fig. 4 (parte de encima y de debajo); se borda el dibujo que representa una especie de hombrera, solo por el lado de encima de la manga, mientras que el dibujo interior se ejecuta sobre los dos lados de ella; se cosen juntos estos dos pedazos desde J hasta K, — desde L hasta M. Esta última letra debe encontrarse con la letra igual cuando se cose la manga a la sisa. El borde de la manga y el de la chaqueta se guarnecen con cascabelillos.

La fig. 5 es la manga medio cerrada; se la corta dos veces; como la anterior; la parte de debajo se escota como la línea lo indica. El dibujo de trencilla se ejecuta sobre ambos lados de la manga, que se cosen juntos desde J hasta K, — desde L hasta M, y se arma la manga como hemos dicho para la anterior.

El chaleco se compone de 4 partes, que se unen como un corpiño montante, y se guarnece con ballenas; el delantero (fig. 6) tiene dos nesgas, botones y ojales; la fig. 7 (costadillo de delante) está cosida con la fig. 6 desde R hasta S, — con la fig. 8 (costadillo de detrás) desde T hasta U. La espalda (de la que la fig. 9 representa la mitad) debe cortarse de una sola pieza; se la cose con la fig. 8 desde U hasta W, — desde W hasta X, — y con la fig. 6 desde Y hasta Z.

Chaqueta española.

Figuras 24 á 29 del patron.

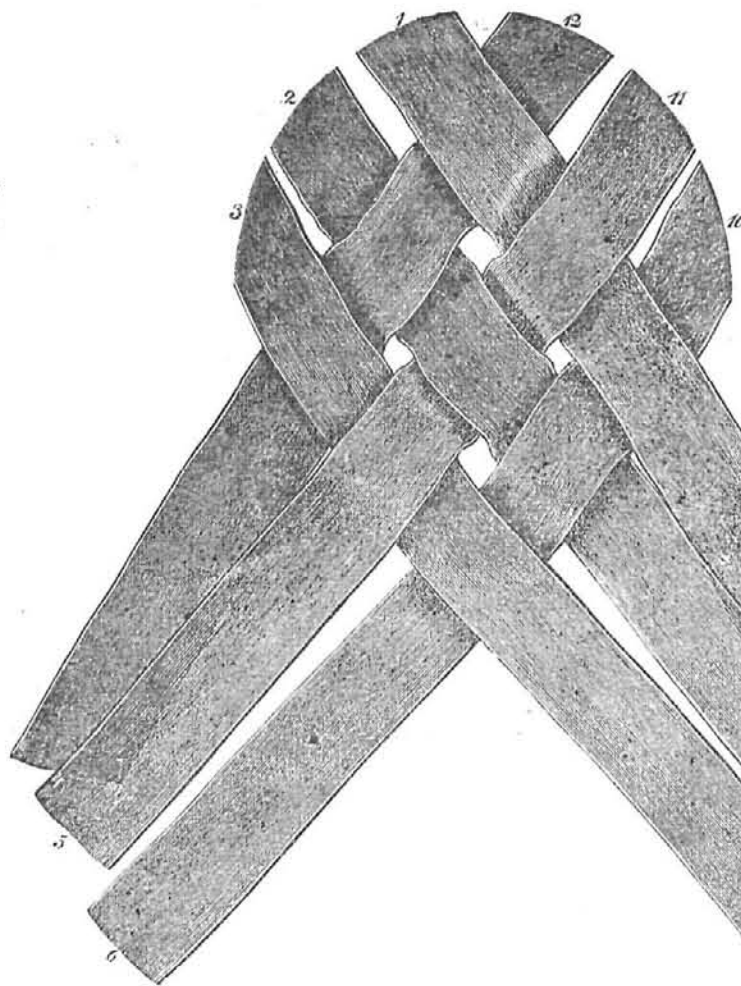
El dibujo publicado en nuestro número 33 del presente año, se reproduce en la hoja de patrones para nuestras nuevas suscriptoras. Nuestro modelo es de tafetan negro, bordado con trencilla de seda negra; todas las costuras van adornadas con cascabelillos ovalados. No tenemos que decir mas sino que se coserán las diversas partes que lo componen juntando las letras iguales. No nos es posible ofrecer dos dibujos de trencilla para estas chaquetas; será necesario emplear el de la chaqueta Figaro.

La fig. 29 representa la mitad del cinturón; para cortarlo se colocará la tela al hilo sobre la línea que indica el medio.

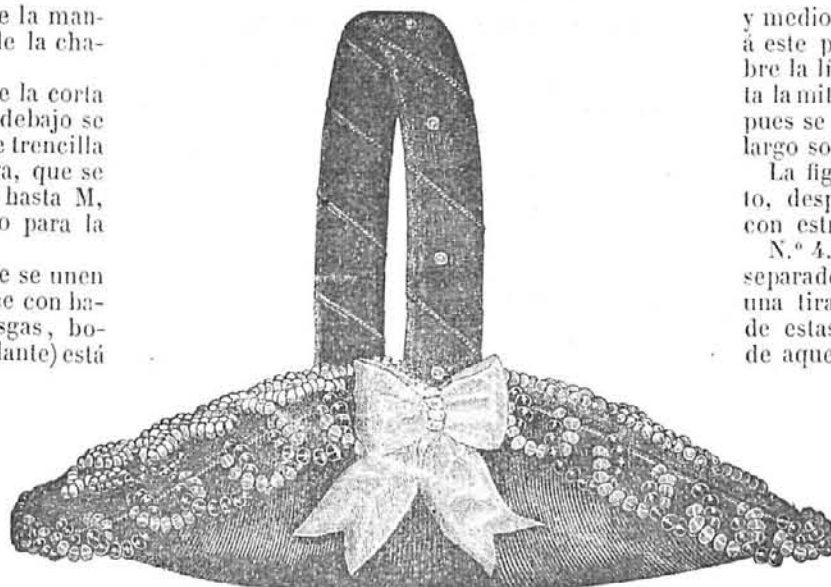
Ropa blanca.

N.º 1.—Camisolin con solapa. — Se hace de tul. La guarnición se compone de tres tiras de terciopelo negro, rodeada de una blonda negra muy lijera.

Las figuras 11, 12 y 14 pertenecen a este patron (la 13 es otro cuello que se puede adaptar al mismo camisolin). Este se corta sobre las figuras 11 y 12, añadiendo la tela necesaria para las tablas del delantero, y sin tener en cuenta los adornos allí indicados. Se juntan estas dos figuras en el hombro, desde a hasta b, despues se cose el cuello



FONDO EXTENDIDO DEL TOCADO DE TERCIOPELO.



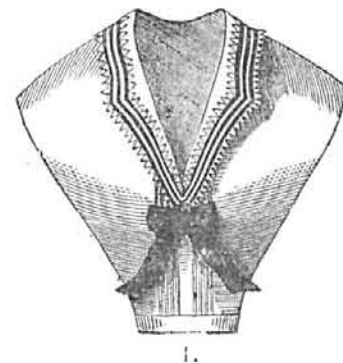
ACERICO PARA AGUJAS.

(fig. 14) con el camisolin desde e hasta d.

N.º 2.—Manga de muselina. — Se lleva este modelo con las mangas abiertas por el codo, que hoy tan de moda están, y se completa el adorno con el camisolin que se hallará mas abajo con el n.º 14. Los entredoses que adornan esta manga son de muselina bordada, y se rodean con un encage estrecho de Valenciennes.

Las figuras 15 y 16 pertenecen a este patron, y representan su mitad. Se pone la tela doble, al hilo; por tanto la manga se corta de una sola pieza hasta e; — se cierra desde e hasta f por el bullon (fi-

gura 16) que se coloca en este sitio. Las líneas que marcan los entredoses deben reproducirse en ambos lados de la manga, adornados del mismo modo; se frunce el bullon todo al rededor por una costura repulgada, y despues de haber hecho un dobladillo en los dos lados de la abertura,



1.

se pone en ella el bullon e con e hasta f; en esta letra se encuentran las dos esquinas de la manga. Se frunce el encage, se le pone sobre las líneas que indican el contorno del entredos, se respuntea este en los sitios que debe ocupar, y se recorta la muselina por abajo. Se cose la manga desde g hasta h, y se hace un dobladillo en el borde de arriba.

N.º 3.—Manga de muselina. — Se lleva con mangas semi anchas. La guarnición se compone de una especie de vuelta bordada, que se continúa en forma de puño; se ponen al rededor de esta vuelta dos tiras de encage de Valenciennes; la union la culre una tira respunteada de centímetro y medio de ancho. — Las figuras 31 y 32 pertenecen a este patron. Se coloca la tela doble y al hilo sobre la línea correspondiente (fig. 31, que representa la mitad); se cose la manga desde X hasta Z, despues se la frunce desde Y hasta Z, de modo que su largo solo tenga 33 centímetros.

La fig. 23 (vuelta) se cose desde Z hasta el punto, despues se une a la manga Z con Z, — estrella con estrella.

N.º 4.—Manga de tul. — Se compone de bullones, separados por cintas formando transparente, bajo una tira de tul levemente fruncida; sobre cada tira de estas se pone una roseta de cinta, y la última de aquellas forma el puño.

N.º 5.—Capota para niño. — Es de tafetan blanco, se borda con trencilla y se adorna con franjas blancas.

N.º 6.—Cofia de mañana, guarnecida de tiras bordadas de Valenciennes y de una barba que cae sobre el fondo.

N.º 7.—Capota de piqué blanco, para niño.

N.º 8.—Manga de tul. — La guarnición se compone de encages negros y blancos; estos se disponen en filas rectas, de las

que las dos primeras van separadas por un entredos de encage, rodeado de terciopelo negro estrecho; en las dos últimas filas de encage se pone un bullon de tul, atravesado por una cinta, y formando ondas orladas con encage negro estrecho, y terminadas por un encage blanco bastante ancho.

N.º 9.—Trage para niño de 1 á 2 años. — El corpiño es escotado, adornado de tirantes que se unen á un cinturón de punta; debajo se pone un camisolin con bordados y encages.

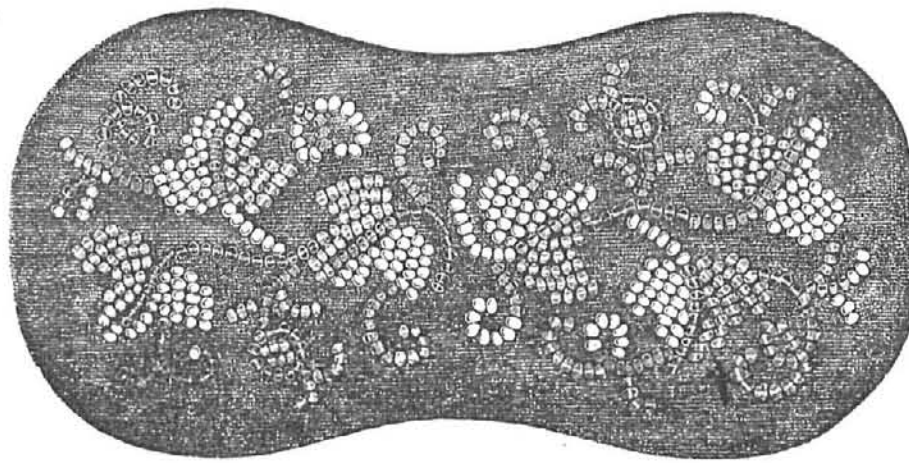
N.º 10.—Trage para niño de 2 años. — Se hace de piqué ó tela de lana; el bordado es de trencilla negra, ó encarnada.

N.º 11.—Trage de bautismo. — Adornado de encage de Valenciennes y de bordado inglés. El cinturón es de tafetan del color del forro.

N.º 12.—Camisolin abierto en forma de corazon por delante y cuadrado por detrás, adornado con un bullon de tul, al que rodean entredoses forrados de cinta.

Las figuras 11 y 12 servirán para el camisolin; los delanteros se cortarán sobre la fig. 11 y la espalda sobre la 12, poniendo la tela doble y al hilo sobre la línea correspondiente. Para este patron es menester considerar como limite del camisolin la guarnición de dos entredoses y un bullon.

N.º 13.—Camisolin con cuello, for-



DIBUJO PARA BORDAR EL ACERICO.

ROPA BLANCA.



mado de dos entredoses de Valenciennes, y guarnecido del mismo encage fruncido.

La fig. 13 representa la mitad del cuello; el camisolín se corta sobre las figuras 11 y 12; se cose aquel al hombro desde *a* hasta *b*, y en él se fija el cuello desde *c* hasta *d*.

N.º 14.—*Capillo de bautismo*.—Se guarnece con rizados de encage y cintas.

N.º 15.—*Capillo para niño de 1 año*.—El fondo es bordado, el ala se adorna con entredoses bordados; la guarnición se compone de rizados de encage y lazos de cinta.

N.º 16.—*Cuello marino* de muselina, guarnecido de encage; acompañando la manga n.º 4.

N.º 17.—*Corpiño blanco, fruncido*, con tiras respunteadas y entredoses.

N.º 18.—*Camisolin de muselina blanca*.—La guarnición se compone de un bullon, cuyos extremos se fruncen, y se disponen en espiral de modo que formen una corbata.

Tocado de terciopelo negro.

Figura 10 del patron.

El fondo se compone de seis pedazos de terciopelo de 4 y 1/2 centímetros de ancho; la diadema es una trenza de cinta de terciopelo.

Tres dibujos lo representan; el primero, colocado en la cabeza; el 2.º es el fondo extendido; el 3.º es el ala. El contorno del patron debe copiarse en alambre cubierto de tafetan negro; el ala se corta en tul negro fuerte y doble; se pone esta sobre el alam-



CAPOTA-PANTALLA CON JARETA.

bre cruz con cruz;—punto con punto. Las cifras 1 á 12 que se hallan en el contorno, señalan el sitio de las cintas de terciopelo: las cintas n.º 1 y 12 se cortan en un largo de 39 centímetros,—las 2 y 11 tienen 41 centímetros,—las 3 y 10, 43.—El dibujo que representa el fondo indica la disposición de estas cintas, que se enlazan, y cuyos cabos se cortan un poco al sesgo. Se dobla el círculo por cada lado para darle una forma arqueada; se pone en seguida el fondo sobre el ala; juntando los números iguales, y en este círculo se fijan las cintas. La trenza que forma diadema se hace con tres tiras de terciopelo, al sesgo, cada una de un metro de largo por 6 centímetros de ancho en el medio, que disminuye gradualmente hasta tener solo 3 centímetros en sus extremos. Cada una de estas tiras se dobla por uno y otro lado, y se cosen sus orillas; los extremos de estos tres rulos que se forman se unen entre sí, y se hace la trenza, cuidando de ocultar las costuras. El medio de ella debe hacerse mas flojo para que las tiras hagan comba. Cuando la trenza se ha concluido,



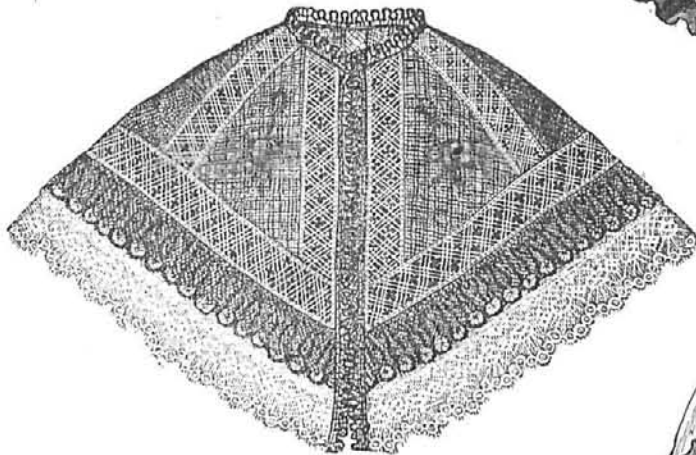
TRAGE PARA NIÑO DE 3 Á 5 AÑOS.

se la ensancha en el medio y se la cose recta al borde del alambre. Sus cabos deben encontrarse poco mas ó menos hacia el número 5.

Corpiño-camisolin.

Figuras 18 á 23 del patron.

La fig. 18 es uno de los delanteros, representando con su guarnición compuesta de dos entredoses y de



FICHU DE GUIPUR NEGRO Y BLANCO.

un bullon; se cortará, por tanto, el camisolin solo hasta la dicha guarnición. El cortar la espalda (fig. 18 es su mitad) se colocará la tela doble y al hilo. Se juntan delantero y espalda sobre el hombro, desde *A* hasta *B*;—después de haber fruncido el delantero desde la cruz hasta *B*, el delantero y la espalda se reúnen en el costado desde *C* hasta *D*; se cubre la costura del hombro por el derecho con una tira al sesgo respunteada por cada lado.—Los bullo-



CORPIÑO-CAMISOLIN.

nes se cortan al hilo; su ancho es de 2 centímetros, su largo doble del del espacio que ocupan; se los frunce por cada lado, y se cubre su unión con los entredoses por medio de una tira al sesgo de medio centímetro de ancho, respunteada por cada lado.

Bullon y entredoses deben juntarse de modo que cubran el espacio que la guarnición ocupa en la fig. 18; aquella se reúne con la espalda desde *E* hasta *A*.—con el delantero desde *A* hasta *F*, y esta costura se cubre, como las otras, por una tira bajo la cual se coloca un encage poco fruncido. El lado exterior se orla del mismo modo; el encage se interrumpe en el sitio en que se juntan los delanteros, esto es, en el doble punto. Desde aquí á la doble cruz se hace en uno de los delanteros un dobladillo (fig. 18) bajo el cual se termina el otro delantero.

Los dos se fruncen en su borde inferior desde *F* hasta la cruz, y también sobre las dos líneas de puntos; la espalda se frunce tres veces hasta la estrella; el corpiño, así fruncido, se cose al cinturón, del que la fig. 20 representa la mitad, juntando las cruces,—las letras *F*,—en los costados las letras *D*,—por detrás las estrellas y los puntos. Los fruncidos mas cercanos al borde inferior son los que se aprietan mas; los otros van ensanchándose.

Las figuras 21, 22 y 23 pertenecen á la manga,



SOMBRERO JARDINERA.

que se compone de un buche y de una pieza lisa; esta, de la que la fig. 21 representa la mitad, tiene una guarnición semejante á la del camisolin, y el sitio que debe ocupar está indicado en la fig. 21 como en la 18; esta pieza se corta de un solo pedazo, al sesgo.

Cuando se corta el buche (su mitad es la fig. 22) se pone la tela al hilo, se frunce aquel todo al rededor, y se cose con la pieza, juntando *G* con *G*,—*H* con *H*,—*J* con *J*; esta costura se cubre con una tira respunteada. Después de haber fruncido el borde inferior de la manga (con la pieza) se le cose al puño (fig. 23), que se compone de un bullon y dos entredoses, terminados por un encage; no lleva botones; se le cose á la manga *L* con *L*,—punto con punto,—*G* con *G*,—estrella con estrella, después se cose la manga desde *K* hasta *L*,—desde *L* hasta *M*. Cuando se cose la manga en la sisa, la *M* debe encontrarse con la *M* de la fig. 18, y la manga debe sostenerse ligeramente desde la estrella.

En el patron se ve el dibujo del entredós.

Puede bordarse de realce, ó bien de bordado inglés.

Fichú de guipur negro y blanco.

Figura 30 del patron.

Este modelo se compone de pedazos de tul negro, adornados de un sobrepuesto que representa una flor u otro objeto cualquiera, estos pedazos van separados por entredoses de guipur blanco, de 2 y 1/2 centímetros de ancho. En el borde del que rodea al fichú se coloca una tira de tul negro de 4 y 1/2 centímetros de ancho, orlada de guipur blanco de 6 centímetros; la tira de tul se cubre además con un encage negro de 5 centímetros de ancho.

Se cortará primero en papel muy consistente el fondo entero del fichú, del que la fig. 30 representa la mitad; sobre este papel se dispondrá la guarnicion que se ha explicado. Para adornar el centro de los pedazos de tul, se emplearán retazos de encage negro, ó se bordará en aplicacion de gasa ó de crespon el dibujo que va allí figurado.

No hay que decir que este fichú puede hacerse de tul blanco, con entredoses de encage negro, ó bien blanco todo.

Trage para niño de 3 á 5 años.

Es de popelina gris, con adornos de cachemira blanca, bordados de trencilla grosella y negra. El corpiño es liso, y con solapas de cachemira blanca: en la espalda se ponen, desde la sisa, tirantes de la misma tela que el trage, que se ensanchan hácia abajo y forman un faldoncillo pequeño, estos tirantes tienen un borde de cachemira blanca, que se borda con trencilla. Las mangas se adornan como lo demás.

Capota-pantalla con jareta.

Este modelo hace las veces de sombrillo, y es por tanto cómodo para ciertos casos.

Para hacer esta pantalla, que se atá sobre el sombrero, se toma un metro y 76 centímetros de tafetan verde ó azul oscuro, que tenga 39 centímetros de ancho en el medio; por cada lado se le corta en disminucion gradual, hasta que no tenga sino 20 centímetros y medio. En uno de los lados largos se hace un dobladillo de 1 centímetro, y en él dos jaretas. Por el otro lado, que ha de ponerse sobre el sombrero, el dobladi-

llo solo tiene medio centímetro y formará una jareta; las otras siete jaretas se cosen á intervalos regulares en la tela sencilla. En todas ellas se pasa un alambre algodónado. Este alambre tendrá las proporciones siguientes: 63 centímetros en las jaretas de los dobladillos; 66 para las de en medio; en las

otras se observará la gradacion conveniente; en cada extremo se aproximan las jaretas, de modo que aquí la pantalla tenga solo 4 centímetros de ancho, estos extremos se guarnecen con tafetan, y se ponen las bridas.

Sombrero jardinera.

Se le hace de muselina estampada, ó blanca bordada, ó tul; en el primer caso las guarniciones son iguales al sombrero; en los segundos, se le guarnece con imitacion de encage blanco.

Acerico para agujas.

Figura 17 del patron.

MATERIALES.—Terciopelo verde; tafetan idem; cordoncillo de oro, cuentas blancas de cristal, opacas, doradas, de acero; 50 centímetros de cinta blanca de raso, de centímetro y medio de ancho; forro, etc.

Se borda el cogin sobre un pedazo de terciopelo verde, segun nuestro dibujo, cuyos contor-

nos se copiarán sobre papel transparente; el papel se pondrá sobre el terciopelo; el dibujo se ejecutará con cuentas; despues se rasgará el papel. La parte mas clara de las hojas se hace con cuentas blancas opacas,—la mas oscura con cuentas de cristal; las venas, alternando cuentas doradas y de acero; los lunares son cuentas de cristal rodeada por un círculo de cuentas de acero.

El cogin se hace de percalina, y se compone de dos partes: la de encima se corta sobre el dibujo para bordar el acerico, la de debajo, sobre la fig. 17; estos dos pedazos se cosen juntos, dejando una abertura para introducir salvado, arena fina y limaduras de hierro. La parte de debajo del cogin se cubre con tafetan verde, ó con terciopelo si se quiere.—La de encima se cubre con el terciopelo bordado, y se cubre la costura con cordoncillo de oro. Se toma un pedazo de carton de 10 centímetros de largo por uno y cuarto de ancho: se le forra de terciopelo, se le rodea con el cordoncillo, y se le adorna de trecho en trecho con cuentas doradas y se le cose al cogin para formar el asa de la canastilla. Esta se orla con bucles formando un fleco de cuentas; para cada bucle se ensartan 18 á 20, que son alternativamente doradas y de acero. Las costuras del asa la cubren lacitos de cinta blanca adornados con cuentas doradas.

Fanchon de tul bordado.

Esta fanchon puede ponerse, ya doblada sobre si misma, ya desplegada de modo que avance sobre la frente, como el dibujo lo indica.

Prendido de tul negro.

Se compone de tul negro de seda, de encage negro, de entredos, y de un poco de cinta de terciopelo de color vivo.

El fondo es un pedazo ovalado, de 36 centímetros de largo por 28 de ancho; se le corta en tul negro de dibujos pequeños; se guarnece con un encage negro de 7 á 8 centímetros de ancho; para esto se emplea 1 metro y 22 centímetros de encage, que se pone plano sobre el fondo, ligeramente fruncido en los costados, y mas fruncido hácia la nuca. La union del encage con el fondo se cubre con un entredos de encage negro; bajo el cual se pasa una cinta de terciopelo de color vivo, que se anuda por detrás.



TOCADO DE TERCIOPELO NEGRO.



FANCHON DE TUL BORDADO.



PRENDIDO DE TUL NEGRO.

HOJAS SUELTAS.

VIAJES LIJEROS ALREDEDOR DE VARIOS ASUNTOS

POR

José Selgas y Carrasco.

El crédito.

(Continuación.)

Había necesidad de descubrir un medio mas seguro, un procedimiento mas completo, porque el dinero no era bastante, y la riqueza no crecía con la rapidez necesaria.

Era preciso crear el microscopio, el espejo de aumento, el cero maravilloso.

Un día la riqueza, fatigada de verse tan pobre de recursos, debió quedarse dormida.

Si los sueños son algunas veces las representaciones engañosas de nuestros mas vivos deseos, la riqueza debió soñar que se multiplicaba como las arenas del mar, y como las estrellas del cielo.

Si lo soñó, debió creerlo; porque una de las cosas mas admirables del sueño, es que despues de habernos engañado mil veces, no hay una vez siquiera que soñando no nos parezca verdad todo lo que soñamos.

La mentira no ha encontrado otra manera de vivir, y así es que muere en el momento que deja de parecer verdad.

Despertar es simplemente salir de un error.

Pero la riqueza se encontraba en el caso de aprovechar hasta el último recurso, y la verdad es, que durante el sueño había creído en su prodigiosa multiplicación.

No se daba cuenta de cómo había podido dejarse engañar.

Sin saberlo estaba al borde del descubrimiento.

El fenómeno que no comprendía, no era ni mas ni menos que lo que buscaba.

¡Creer en una riqueza imaginaria! Esto no cabía dentro de la cabeza positiva del dinero.

No obstante, el dinero es calculador y al fin penetró el secreto.

En él estaba el microscopio, el espejo de aumento, el cero inagotable: allí estaba el crédito.

A esta palabra mágica, el bolsillo se dilata como un pecho que respira y se transforma en Bolsa. Necesitaba un nombre proporcionado á su nueva magnitud.

Existía el germen de una raza oscurecida, ignorada, que aun no había encontrado la aplicación de sus facultades; un nuevo ser que necesitaba otra atmósfera para vivir, y detrás del crédito brotó el banquero, como brotaron nuevas generaciones de plantas despues de las aguas del diluvio.

Le llegó su vez y apareció: antes no había tenido nada que hacer sobre la tierra.

Hasta entonces no se habían conocido mas que en el mar los bancos de arena, en los jardines los bancos de piedra, los banquetes en ciertas solemnidades, y el banquillo de los acusados en todos los tribunales.

De repente apareció el Banco.

Banco es la facultad de disponer de mil no teniendo mas que quinientos.

Es doblar un capital con la misma prontitud y con la misma facilidad que se dobla una esquina.

Es omitir dinero y emitir papel.

Es el modo sencillo y breve de pedir dinero prestado á todo el mundo por medio de billetes.

No es solamente el modo sencillo de pedirlo, sino tambien el modo de obtenerlo sin rédito ninguno.

Crédito, que segun los economistas, quiere decir confianza, es una palabra que se aplica indistintamente al bolsillo de cualquiera.

Mas que confianza debia llamarse franqueza.

Es una promesa que va de un punto á otro con incansable movilidad, y que nunca se cumple por completo.

Crédito es el déficit que no se liquida jamás definitivamente.

Colóquese un duro en el centro de un círculo de espejos, y la multiplicación saltará á la vista. Tratándose de espejos, esta es una verdadera especulación.

El que tiene un duro, tiene muchísimo mas de veinte reales. Tiene tantos duros como personas saben que lo tiene.

Por otra parte, el crédito no es la medida de lo que hay, sino la suma total de lo que debia haber. Por eso es tan grande.

En todo grano de trigo hay una espiga. No falta mas que sembrarla, cuidarla por espacio de muchos meses, y que al fin la espiga cuaje y se sazone.

Esto, como se vé, es minucioso, largo é inseguro. El crédito es la rápida abreviatura de todo esto.

No necesita sembrar el grano de trigo ni cuidarlo para traducir en pan la espiga que no ha nacido todavía.

El crédito ha venido en cierto modo á sustituir á la caridad. Antes el que no tenía un cuarto, vivía de limosna; ahora el que no tiene dinero vive de crédito.

No debe extrañarse, por lo tanto, que el crédito haga tanto papel.

Lo natural, lo lógico, es que el hombre se coma lo que se le pone delante, y delante tiene siempre todo lo que está por venir.

El crédito ha suprimido el tiempo y ha borrado el espacio.

Lo que puede ser alguna vez es ya, ha dicho y es.

La fuerza de todo sofisma consiste en hacer que las cosas sean lo contrario de lo que son.

Así es que se ha hecho del crédito una inmensa riqueza, siendo por el contrario una inmensa necesidad.

Nos parece que es lo que sobra cuando no es mas que lo que falta.

(Se continuará.)



— 15 —

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuación.)

Desde la memorable visita del doctor Yorke y la victoria decisiva de Antonio, sir John, por una extraña aberración de espíritu, había considerado al italiano como el autor de todos sus males.

Sir John no estaba bien seguro de que Antonio con su charla con Próspero por el camino no hubiese sido la causa primera del vuelco del carruaje; pero que el italiano hubiese trabajado de un modo ú otro en producir el desagradable estado de las cosas á la sazón, esto estaba muy claro para el inglés, y su resentimiento era proporcionado á la injuria que creía haber recibido.

Las personas bien educadas tienen, como es sabido, mil medios ingeniosos de enviar á todos los diablos á las personas que les incomodan; ahora bien, mas que nadie sir John, el glorioso heredero de una genealogía que tenía una vara de larga, poseía en grado eminente el ser ofensivo con política cuando se lo dictaba su antojo.

Es este un ramo especial de la diplomacia, que se estudia y se cultiva mucho en los salones del gran mundo. En esa escuela se aprende el saludo ceremonioso que os arroja á larga distancia; la amable sonrisa que os hiere de un modo tan gracioso; los cumplimientos frios como el luto, y otra porción de recursos para hostilizar al prójimo, recursos que cuando llegaba la ocasión nuestro inglés sabía aplicar á las mil maravillas.

Un ejemplo de esta aplicación era el doctor Antonio; pero donde no tenía igual era en la expresión cotidiana de su sentimiento y en sus excusas al doctor por los cuidados que este se tomaba. Se habría dicho que había jurado sacrificarle á fuerza de dardos emponzoñados.

Antonio, despues de varias tentativas de conciliación que habían sido infructuosas, se dió por advertido y pagó en la misma moneda. Devolvió los saludos al baron en la misma forma que los recibía, se informaba acerca de la salud de sir John con el mismo tono glacial que este empleaba para informarse de la suya, y se conducía en fin como si no hubiese baron en el mundo.

¡Cosa singular! Esta desagradable situación se había prolongado aun cuando las causas que la habían producido habían dejado de existir, es decir cuando, el tiempo, ese gran pacificador, había calmado los sentimientos de irritación del anciano gentleman contra el joven facultativo.

La posada, sin haberse transformado positivamente en una mansión de delicias, había cesado de ser una cama de ortigas como en un principio Sir John había logrado instalarse en ella con bastantes comodidades. Recibía todas las mañanas el Times, y tenía una buena provision de periódicos literarios de Londres. Un cargamento de grandes butacas, de espejos, cortinas, lámparas, porcelanas, etc, había llegado de Niza, con mas un cocinero, y qué cocinero! el del último obispo de Alben-ga, el gastrónomo mas famoso de la Riviera. Por la mala de Niza á Génova su correo le mandaba las cosas á punto para su mesa. Dos vacas de una granja vecina habían sido agregadas á su servicio, y así es que podía tener para su almuerzo una rica manteca.

Nadie le incomodaba ya en sus paseos desde que sabían los aldeanos que el *milord inglés* no tenía gusto en que le dirijieran la palabra. El alcalde y la mayoría de los consejeros municipales de Bordighera habían ido oficialmente á presentarle sus homenajes, y lo mismo había hecho un viejo noble á quien llamaban «el conde» que vivía lejos del mundo en su palazzino situado á la otra parte de la colina de Bordighera.

Estas visitas puntualmente devueltas como era natural, habían lisonjeado agradablemente el amor propio y el sentimiento de importancia personal del baron. Veía al cabo y al fin que estaba en medio de personas que reconocían en él un superior.

De esto había resultado que había modificado considerablemente su opinión respecto á la raza italiana en general, y particularmente respecto á la muestra que tenía á la vista en la persona del doctor Antonio. Los elogios continuos de Lucy en favor del doctor por todo cuanto hacia é inventaba para distraerla, y lo que sir John había podido observar por sus propios ojos, habían hecho sin duda algun efecto en el corazón del padre. Por desgracia sir John tenía demasiado orgullo para dejar adivinar con ninguna señal exterior lo que habría podido tomarse por un paso adelante, y por falsa vergüenza continuaba mostrándose si no tan acerbo como en otro tiempo, al menos tan frío y tan reservado.

Ahora se comprenderá que sir John al salir de su cuarto se excusara del modo mas ceremonioso con el doctor Antonio porque le había hecho esperar mucho tiempo (justo medio minuto), y que el doctor Antonio declarase á su vez en una frase bastante ampulosa que deploraba mucho haber tenido que incomodar á sir John á una hora tan poco conveniente.

Sobre esto el baron protestó diciendo que estaba al servicio del doctor Antonio, y le suplicó que se sentara.

De aquí una serie de saludos reciprocos seguidos de una lucha para ver quién se sentaría el primero, dificultad que hubieron de zanjar de un acuerdo comun, sentándose los dos al mismo tiempo.

—Muy agradable es para mí, exclamó el doctor con tono un poco enfático, el tener que daros buenas noticias de nuestra interesante enferma; miss Davenne se siente hoy perfectamente.

—Me regocijo oiros hablar así, repuso sir John con el tono de un hombre que hace un acto de la mayor condescendencia, aunque á decir verdad no esperaba yo menos de vuestra habilidad y vuestros cuidados.

Antonio quiso cortar las lisonjas, pero sir John continuó:

—No, no; me permitiréis que sostenga lo que digo. Conozco toda la extensión de mis obligaciones y el valor de vuestro tiempo, y haré cuanto pueda para probaros cómo comprendo ambas cosas.

—¿Tendrá por ventura la intención de pagarme mis lecciones de guitarra y mis conversaciones sobre la botánica? pensó Antonio, y frunciendo el ceño repuso secamente:

Exageráis la extensión de vuestras obligaciones, y en cuanto al valor de mi tiempo es bien insignificante. A fin de evitar todo error en lo sucesivo, os diré desde luego claramente, que de diez de mis visitas, nueve no son medicales, y bajo este concepto excluyen toda cuestión de honorarios.

Sir John hizo un gesto muy feo, y las ventanillas de su nariz se contrajeron como si el viento le hubiese llevado olores desagradables.

Antonio continuó:

—El motivo que me hace incomodaros hoy se refiere á miss Davenne. Mis Davenne, debo hacerla esta justicia, ha soportado con una paciencia admirable y con una dulzura angelical la obligación en que se encuentra de estar en la cama. Sin embargo, la prueba es penosa, y lo será mas y mas á medida que nuestra enferma se adelante hácia el término de su curación; he pensado pues un medio de distraerla. Si pudiéramos hacer de modo que miss Davenne fuese transportada cada día á este balcon á fin de que tuviera mejor vista, mas aire, y mas comodidad, creo que sería para ella un gran alivio.

—Sin duda sería un gran alivio, repitió sir John.

—Ahora bien, repuso Antonio, lo que no se podría hacer por otros enfermos en el mismo caso, creo que debe probarse con esperanzas de buen éxito, con una persona como miss Davenne, que tiene tanta prudencia y sumisión á los consejos de su médico.

—¿No podríamos tener un canapé en el balcon y llevarla á él todos los días?

—No conviene, respondió el doctor. Preciso es garantizar á miss Davenne contra la probabilidad de hacerse daño aun con un movimiento involuntario. Creo haber hallado un medio que previene todo peligro; hé aquí mi plan, continuó Antonio presentando á sir John un dibujo; es entre cama y sillón, y miss Davenne podrá estar extendida completamente. Este hueco acolchado que está en frente, es para tener el pie sujeto y al abrigo de todo movimiento; el aparato se pondrá sobre ruedas que la persona sentada en él hará mover á su antojo. Si aprobáis mi plan, puedo hacerle ejecutar inmediatamente por un buen carpintero amigo mío (sir John retrocedió al oír esta palabra) á quien veré hoy mismo en el punto adonde voy á permanecer veinte y cuatro horas.

—Vuestra idea es excelente, exclamó el baron; pero ¿estáis seguro de que el hombre de quien habláis sea capaz de ejecutarla?

—No lo dudo un instante, contestó el italiano; es un genio en su clase, y hasta cuento con él para las mejoras que pueda haber en mi proyecto. En todo caso,

añadió, no he dicho nada á miss Davenne, por si acaso por una causa u otra no nos sale bien...

—Perfectamente, interrumpió sir John, yo tampoco diré una palabra.

—Gracias; y ahora que tengo vuestra aprobacion, dijo Antonio levantándose, no abusaré mas de vuestro tiempo.

—Permitidme, exclamó sir John levantándose tambien, que os de gracias con toda mi alma; os debo mucho.

Sir John era sincero entonces, y sus últimas palabras fueron pronunciadas con un tono á que estaba poco acostumbrado el doctor. La constancia independiente del carácter del italiano y su desinterés picaban al orgulloso baron y le agradaban al mismo tiempo. De todas las cualidades de un hombre, la que sir John sabia apreciar mejor, era la altanería.

—En suma, dijo para sí dirigiéndose al cuarto de Lucy, hay un no sé qué de hombre distinguido en ese italiano.

—A la verdad, se dijo el italiano atravesando el jardín, hay algo bueno dentro de ese oso.

De este modo se habian separado los dos mejor dispuestos reciprocamente el uno con respecto al otro.

Lucy hacia cuanto podia para enganar el tiempo, pero sin poder conseguirlo: todo lo que para ella tenia tanto interés cuando Antonio estaba allí, dejaba de tenerlo cuando estaba ausente. El cielo la parecia menos brillante, la mar menos azul...

Dejó á un lado sus libros y sus flores y cayó en su melancolía. Nunca la habia parecido estar tan sola, y como la tristeza presente tiene el privilegio de reanimar la tristeza pasada, en medio de una masa confusa de pensamientos y de imágenes, acudió á su mente claro y distinto el recuerdo de su madre.

A este recuerdo un sentimiento de profundo dolor se apoderó de la pobre criatura. Parecía que por primera vez acababa de descubrir que la faltaba el corazón de una madre para confiarle sus impresiones.

Luego su memoria la llevó á las escenas de su infancia. Su anciana criada, sus juguetes, la pradera, el jardín, todo esto pasaba por delante de sus ojos, y lágrimas ardientes rodaban por sus mejillas.

Lucy estaba muy triste y se preguntaba qué es lo que la ponía tan triste, por qué la parecia estar tan sola, por qué habia un vacío tan grande en su alrededor. Sus ojos se anublaron, y comenzó á desear que Speranza acudiera á su lado. Speranza era la única compañía que Lucy anhelaba aquella mañana. Speranza que la parecia y que era en efecto tan diferente de Hutschin, á quien miss Davenne no habia apelado jamás como recurso.

Speranza apareció al fin y fué á sentarse á los pies de la cama. Lucy observó que habia señales de lágrimas en sus ojos.

—¿Habéis llorado, Speranza? la preguntó; ¿y por qué?

Speranza quiso negar con un ademán, no podia hablar, tan oprimido estaba su corazón, y luego bajó la cabeza.

—Venid á mi lado, dijo Lucy; ¿qué tenéis? la preguntó con su voz mas cariñosa.

La tierna voz de Lucy penetraba el corazón de la pobre aldeana, que sin poder dominarse mas, ocultó su cabeza en el seno de Lucy y prorumpió en sollozos.

—Decidme por Dios lo que tenéis; quizá pueda ayudaros, exclamó miss Davenne estrechando la cabeza de Speranza y llorando ella tambien para consolarla.

—Gracias, señorita, repuso la italiana con una voz entrecortada por los sollozos; Dios os recompense, pero mi pena no admite consuelo.

Y al decir esto, sacó de su bolsillo una carta que presentó á Lucy, y volviéndose á su puesto se cubrió la cabeza con su delantal y se abandonó á su desesperacion. La carta de una letra muy clara y menuda estaba fechada en Génova y firmada «Battista» con caracteres enormes y en cierto modo primitivos.

Su contenido era el siguiente:

«Mi querida Speranza: ayer me presenté al consejo de revision y entregué los papeles, esto es, la carta del alcalde Bordighera y la que tú me has enviado del señor cura. El oficial que leyó las cartas dijo que eran absurdas; y añadió que debía dar gracias al consejo porque no me declaraba prófugo y me castigaba como tal. Despues escribieron mi nombre en el registro, de modo que todo está concluido para mí. Ahora tengo que servir cuatro años de marinero en la marina real. Si eso fuera justo, no me quejaría; te diría: «Tú eres jóven y yo tambien: cuatro años pasan pronto: espérame». Pero he sido tratado con dureza y sin asomos de justicia. Ya se arrepentirán de lo que han hecho; yo me escaparé á la primera ocasion, y me iré á buscar fortuna en algun pais mejor donde haya una justicia para el pobre lo mismo que para el rico. Por consiguiente no debes pensar en mí; considérame como un buen amigo que has perdido para siempre. Si te dijese que mi corazón está destrozado, esto no serviría mas que para aumentar tu pena; por eso no te diré nada mas que radios para siempre! He hecho todo lo que he podido para ser un buen hijo y para vivir en el temor de Dios y de la Madonna santísima. ¿De qué me ha valido? Tengo ganas ahora de ponerme á jurar y á beber como la mayor parte de mis compañeros, que no por eso están peor, al contrario. Tampoco serviría nada que te escribiera mas. —Dios te bendiga como lo hago yo de lo mas profundo de mi alma, y no olvides en tus oraciones al infortunado

«BATTISTA»

«P. D. Muchas cosas á la buena madre Rosa y al doctor Antonio. Queria devolverte el rizo de pelo que me diste la noche antes de mi primer viaje á Marsella,

y el anillo que cambiamos en la capilla de Lampedusa, pero no puedo separarme de estos objetos. —De veras no puedo.»

Lucy se enjugó los ojos cuando devolvió la carta á Speranza que no habia cesado de sollozar y de lanzar gemidos.

Aunque bien explicita para Speranza la carta de Battista era muy oscura para Lucy, que con la curiosidad propia de una niña quiso enterarse de todos los pormenores de aquella historia amorosa. Este deseo produjo muchas preguntas por parte de miss Davenne y muchas respuestas por parte de la italiana, estas últimas entrecortadas, de lágrimas y sollozos, que aunque sin duda aumentaron su efecto patético, fueron bastante perjudiciales á su claridad. De estas contestaciones puestas en mejor orden vamos á formar la historia de Battista, teniendo cuidado sin embargo de dejarla en boca de la jóven, para que conserve su sencillez característica.

VIII.

LA HISTORIA DE BATTISTA.

—Battista, comenzó Speranza, era hijo único de una pobre mujer á quien llamaban la viuda Susana, aunque su marido vivia todavia; pero la abandonó cuando Battista no tenia mas de dos años, y pasó á Francia donde se estableció.

Como la viuda Susana era vecina nuestra, —antes de que tomáramos esta posada, —Battista y yo viviamos como dos hermanos, estábamos siempre juntos, él me llamaba su mujercita y yo le llamaba mi marido.

Esto sucedia cuando no éramos mas altos que esta mesa.

Todos los domingos despues de visperas Battista me esperaba á la puerta de la iglesia para volver á casa conmigo, y nunca hablaba á otras muchachas mas que á mí, bien que las otras le hablasen á él bastante á menudo, pues la verdad, señorita, era el mejor mozo de la parroquia.

Cuando yo habia crecido y principiaba á ir al monte, Battista no dejaba nunca de salirme al encuentro á la mitad del camino y cargaba con mi leña.

Todo esto hacia creer que era una cosa convenida; todos en Bordighera tenian por cierto como nosotros que nos casáramos cuando estuviéramos en edad de hacerlo, aunque ni mi padre ni la viuda Susana hubieran dicho jamás la mas mínima cosa.

Battista era aficionado al mar, y habria salido á recorrer el mundo y á reunir dinero para mí, pero era demasiado buen hijo para pensar en dejar á su pobre madre que no tenia mas apoyo que él. Por eso permaneció en el pais y se hizo pescador, y era una bendición, señorita, el ver cómo manejaba su barquichuelo. Era el mas diestro de todos, y no habia nadie que no lo reconociera.

Pasaron años sin traer cambio ninguno, hasta que esta casa se puso en venta. Mi padre que la deseaba hacia tiempo, la compró, y entonces nos establecimos aquí. Mi padre, cuya salud se habia alterado, tenia la idea de que este aire menos vivo que el de Bordighera le haria mucho provecho.

Un día, me acuerdo como si fuera ayer, mi padre dijo á Battista:

—Como esta casa tiene que ser tuya cuando estés casado con Speranza, quiero que me ayudes á pagar lo que cuesta, pues yo he gastado mis ahorros en el pago del primer plazo, y aun quedan tres, uno cada año; el producto de la tierra y el de la posada no nos darán lo suficiente para cumplir y para ir viviendo; con que así, hijo mío, trabaja lo mas que puedas y reúne dinero. La viuda Susana se vendrá á vivir con nosotros; de modo que ya no tienes que pensar en ella.

Battista se alegró muchísimo con lo que acababa de decirle mi padre, porque estaba seguro de casarse conmigo. Pasó á Niza, donde se ajustó á bordo de un buque mercante que salía para Génova, y luego fué á Liria, á Marsella, á Certe y á otros muchos puntos; y cada vez que volvia á casa, lo que hizo tres veces en los dos primeros años que pasó en el mar, traía siempre alguna cosa para su madre y para mí, y un poco de dinero para mi padre, pero muy poco, porque sus ganancias eran limitadas.

Por fin, le dijo una vez mi padre:

—Si vamos así, necesitaremos diez años para pagar la casa. He tenido que tomar dinero prestado para el segundo plazo, y el tercero está para vencer ya; ¿qué haremos?

Battista respondió, que si no hubiera sido por la quinta que ata de pies y manos al hombre, él conocia un sitio donde estaba seguro de ganar dinero, y le nombró, es muy lejos, muy lejos; el maestro de escuela decia que está situado al otro lado de la tierra debajo de nuestros pies.

Mi padre le hizo esta observacion:

—Tú no puedes entrar en quinta, pues te hallas en la misma posicion que un hijo único de viuda.

—Es verdad, dijo Battista. Sin embargo, parece ser que debo esperar el sorteo; al menos me han dicho que la ley lo exigia cuando fui á Génova á sacar mis papeles.

—¡Ah! exclamó mi padre; siempre abruman con la ley á los pobres. En fin, solo faltan tres meses; quizás saldrás libre.

—Dios quiera que sea así, dijo Battista.

Dios fué misericordioso con nosotros, pues cuando llegó la época del sorteo, Battista sacó un número muy alto y no debia alcanzarle la quinta. No estaba presen-

te en el sorteo en Niza, pero eso no importaba, porque los señores del consejo suplen á los ausentes. En cuanto se supo la buena suerte que habia tenido en Bordighera, el alcalde le escribió á Génova, donde él estaba, para darle la buena noticia. Con esta carta, Battista alcanzó permiso para ir á todas partes, obtuvo los papeles que necesitaba, y se embarcó para aquel pais que está tan lejos.

Desde aquel dia todo fueron desgracias para nosotros. La viuda Susana cayó enferma con calenturas, y á pesar de los cuidados del doctor Antonio, murió en el espacio de un mes. Yo tuve tal pena con esa pérdida inesperada, tanto sentimiento porque debía escribirse á Battista como se lo habia prometido, y además estaba tan cansada por haber pasado las noches velando á la viuda que caí enferma tambien, estuve mes y medio en la cama, y sin el doctor Antonio, me hallaría ahora en la sepultura.

Principiaba á estar convaleciente, cuando una mañana el alcalde pasó por aquí y me dijo que el asunto de Battista no estaba tan claro como se habia creído en un principio, que era preciso que se presentara ante el consejo de revision, y que si no infringiria la ley.

Algunos dias despues pusieron un papel á la puerta de la alcaldía y otro á la de nuestra casa, último domicilio de la pobre Susana, notificando al pobre muchacho que compareciera á la mayor brevedad posible.

Esto era desatinado, pues el mismo alcalde anunció á Battista que no seria llamado. Y luego ¿cómo podria responder éste á la notificacion cuando estaba viajando hacia tres meses, como á todos constaba?

—¡Oh! no; continuó Speranza con una voz llena de indignacion: todo eso lo hicieron para tacharle de desobediente á la ley; ¿y quién podia tener interés en esto sino es el comandante de San Remo?

—¿Quién es ese comandante? preguntó Lucy sorprendida.

—¿Habéis de saber, señorita, continuó Speranza, que el comandante de San Remo queria mal á Battista por este motivo. Una vez el comandante le pidió un buen pescado para una comida que debía dar al gobernador de Niza; Battista cogió un hermoso San Pietro y le llevó al palacio del comandante, esperando que le daria gracias y se le pagaria bien; pero no le dió mas que la mitad de lo que valia, y esto le enfureció despues del trabajo que se habia tomado. Así fué, que le dijo que preferia arrojarle al mar antes que darle por aquel dinero, y lo hizo, y la comida no valió nada por faltar el pescado. El comandante furioso juró que Battista se la pagaria.

Nosotros pensábamos como Battista, pero no pudimos menos de reírle porque se habia enemistado con aquel hombre, Figuros, señorita, un pobre pescador que pretende resistir al hombre mas importante de la provincia, que por añadidura es militar, es decir, acostumbrado á obrar á su antojo haciendo temblar el mundo. Nadie dudaba que el comandante cumpliría su juramento, y le ha cumplido.

Pasaba el tiempo y carecíamos de noticias de Battista. Lo que ganábamos con la posada era muy poco. Mi padre se ponía cada vez peor, gemía sin cesar, se quejaba de no saber nada de Battista, le atormentaban sus deudas, se incomodaba por la mas mínima cosa, tanto, que los parroquianos se cansaron de él y se nos fueron todos. Lo poco que ganábamos se consumía en comprar carne y vino para el pobre hombre que estaba enfermo de un pájaro en el estómago.

—¿De qué? exclamó Lucy.

—De un pájaro que se comia todo lo que tragaba el enfermo; preguntad al doctor Antonio y él os explicará lo que yo quiero decir. Estábamos tan miserables, que á menudo tenia yo que ir dos veces por día al monte, y ganaba lo justo para comprarle á mi padre carne y vino.

Sin el doctor Antonio que nos ha ayudado de muchas maneras y que ha sido para nosotros un ángel guardian, no sé cuál habria sido nuestra suerte. Por último al cabo de seis meses de esa existencia, llegó una carta de Battista, carta muy triste, pues cuando la escribió el pobre sabia ya la muerte de su madre; pero para nosotros fué como un mensaje celeste que nos decia que viviésemos valor.

Esta carta, fué la primera que recibimos, aunque él nos habia escrito otras anteriores. Nos decia que estaba bien, que habia reunido ya una buena cantidad de dinero, y que estaba seguro de doblarla en seis meses; que volveria y que todos seríamos dichosos.

Lloramos de júbilo al leer esto. Mi padre que estaba en cama muy malo, cruzó las manos diciendo:

—Ahora, Dios mío, llevadme, si esa es vuestra voluntad: estoy pronto, pues mi hija no quedará abandonada.

Una semana despues (continuó Speranza enjugándose los ojos) enterramos á mi pobre padre. ¡Ah! señorita, contábamos los dias como un condenado á muerte cuenta las horas que le quedan de vida.

Pasaron seis meses, siete, ocho, nueve, diez y Battista no se presentaba. —Era una noche de borrasca de marzo último; mi madre y yo estábamos sentadas muy tristes en la oscuridad para ahorrar aceite; el viento silbaba, las olas rúngian como fieras, y yo pensaba en los pobres marineros que estaban en la mar, cuando de repente oigo pasos en el jardín, mi corazón late fuertemente, corro medio loca á la puerta... ¡era él...! ¡Habia reconocido sus pisadas y estaba en sus brazos!

¡Oh! ¡Bendito instante! todas mis penas estaban olvidadas! todas mis miserias pasadas desvanecidas hasta en su recuerdo, porque él estaba conmigo, en mis brazos...

¡Oh! ¿Por qué Dios me dejó entrever el cielo para hacerme sentir la pérdida mas cruelmente?... ¡Mi madre y yo estábamos locas de alegría!...

¡Ay! ¿Qué corto fué aquel momento! En cuanto encendimos la luz vimos un mundo de dolor en las facciones del pobre Battista. Estaba extenuado, pálido, con los ojos hundidos, las mejillas cavernosas, y llevaba el brazo derecho colgando de un pañuelo.

—¿Qué hay? le pregunté temblando.

—Hemos hecho naufragio, me respondió; todos ahogados mis pobres compañeros, excepto otro y yo; y cuanto yo posca en la tierra, ¡perdido!...

Y al pronunciar estas palabras se deshizo en llanto. Yo creí que mi corazón se desgarraba. Desató el pañuelo que llevaba y le vi la mano chorreando sangre.

—Mi madre fué á buscar al doctor Antonio y le trajo consigo.

En cuanto oí la voz del doctor me sentí aliviada, pues pensaba que él nos socorrería en tan duro trance. Cuando se tiene un gran pesar, la voz de un amigo es bien dulce para el corazón (añadió la infeliz haciendo esfuerzos para contener sus lágrimas).

El doctor Antonio vendó la herida y comenzó á consolarnos diciendo que debíamos estar agradecidos al bien que nos quedaba.

—¿Qué habría sido, exclamó, si Battista hubiese perecido con los demás?

Nos dijo que el dinero no era la felicidad, que Battista y yo éramos jóvenes, y que ya que había perdido su dinero, debíamos trabajar con mas ardor y dar gracias á Dios porque nos había conservado el uno para el otro.

Al oír estas buenas palabras me animé; el doctor se sentó en medio de nosotros, y entonces Battista nos contó el naufragio.

El buque se había estrellado sobre la costa de Córcega, ¡casi á nuestra vista!... y se había ido á pique al instante; él y uno de sus compañeros habían sido recogidos por un buque francés que iba á Marsella, y de Marsella hizo el camino á pie hasta Bordighera.

Mucho tiempo permanecimos sentados hablando de lo pasado, de mi pobre padre, de la infeliz Susana, y haciendo proyectos para lo sucesivo; en fin, cuando nos separamos, casi puedo decir que estábamos contentos. ¿No vivíamos el uno para el otro? Como eran ya las doce y Battista no había podido hallar un asilo á tales horas, el doctor se le llevó á su casa por aquella noche.

A la otra mañana estaba bien segura de que Battista vendría muy temprano. Así me sorprendi en extremo cuando a las ocho no había llegado todavía.

Sin embargo, estaba muy lejos de sospechar nada malo, hasta que distinguí al doctor Antonio que llegaba solo. En su rostro conocí al punto que me traía malas noticias.

(Se continuará.)



Los periódicos semanales tienen siempre la triste seguridad de llegar tarde á todo. Tenemos sus redactores que madrugan mucho, pero como no nos anochece mas tarde que á los demás, nos acostamos mas temprano, de donde resulta que escribimos siempre fuera de sazón en ocasiones en que se necesita la oportunidad, y como si dijéramos el llanto sobre el difunto.

Este prólogo ha sido necesario para disculpar el que no nos ocupemos hoy todavía de las fiestas con que Cádiz, siempre leal, al par que culta y galante, ha solemnizado la visita de sus augustos huéspedes SS. MM. la Reina y el Rey, y de una parte de su real familia.

Y en efecto, no tenemos el don de profecía, por mas que se llamen á sí propios VATES los poetas, esto es, adivinos; y aunque nada fuera en rigor mas

fácil que escribir una reseña de la recepcion hecha por este pueblo á nuestros reyes, porque nadie nos iria á averiguar la fecha en que la hubiésemos escrito, no es tan osada como todo eso nuestra inventiva. Dése, pues, tiempo al tiempo, y entonces hilvanaremos lo menos mal posible nuestro relato, procurando fotografiar los acontecimientos tales como los hayamos visto, si es que de aquí allá no ha dado con nosotros en tierra esa agitacion incitante, viva, continua, en que estamos todos de algun tiempo acá, y que nos hace danzar sin descanso ni tregua, como acontecia á los personajes del sainete que lleva por título LA AUDIENCIA ENCANTADA.

De aquí allá, diremos con Garcilaso:

»Y en cuanto esto se canta,
escucha tú el cantar de mis pastores.»

Los pastores de que hoy principiaremos á ocuparnos serán algunas de las funciones ejecutadas en el teatro del Balon, que por nuevas no hayan sido ya analizadas en nuestro periódico.

Tócale el turno á LA PAYESA DE SARRIÁ, drama del Sr. Eguilaz, y vaciado en el mismo mismísimo molde de todos los suyos: los mismos defectos, las mismas bellezas; un aire, en fin, tan de familia, que á la legua los reconocería el menos lince por suyos, viendo en LA PAYESA á la prima hermana de EL CABALLERO DEL MILAGRO, de LA VAQUERA DE LA FINOJOSA, de EL PATRIARCA DEL TURIA, y demás de la propia mano, con la honrosa y felicísima excepcion de LA CRUZ DEL MATRIMONIO, que es una verdadera cruz de honor para el poeta que la escribió, el que, si hubiera de seguir nuestro humilde consejo, buscaría en este género laureles mas duraderos, porque serian mas legítimos. E!, sin embargo, hará de su capa un sayo, y tal vez prefiera el halago de aplausos, quizá muy estrepitosos, pero efimeros. Aplausos tales son, como dice el vulgo, pan para hoy y hambre para mañana. La critica racional tendrá siempre que rechazarlos, y la critica racional triunfa mas tarde ó mas temprano, porque no se deja fascinar por las galas de una versificación no adecuada para allí, por buena que sea para otro sitio, ni tampoco se deslumbra por la entonacion dada á ciertas escenas y á ciertas situaciones, que valen lo que valen los artistas que las ejecutan, y que están hechas á la medida de ciertos y ciertos de entre ellos.

Sentados estos preliminares, digamos algo de LA PAYESA DE SARRIÁ, advirtiéndole que no habiéndola leído, y si visto una vez tan solo, es fácil que nuestra memoria, poco segura además, nos haga traicion en lo que toca á la exactitud de los pormenores.

Jaime es un pobre viejo, ó mejor dicho, un viejo pobre, que habita en Sarriá, pequeña poblacion de Cataluña. Tiene una hija, que no lo es, y un hijo que casi ha dejado de serlo. Roger, que tal es su nombre, era ambicioso, y en busca de una posicion y de una fortuna que le negaba su nacimiento humilde, había huido de la casa paterna para hacerse soldado, en cuya calidad, y no mas que en ella, se podía aspirar en aquella época remota y un tanto feroz á mejorar de suerte. Habían transcurrido diez años y nada se sabia de Roger; pero ni estos diez años ni otros ciento mas habian bastado ni bastarian á entibiar la pasión que le profesa la joven Eulalia, la payesa, la que tenia como á hija Jaime, y que, como se verá no era ni hija ni payesa.

¿Pero quién era Eulalia?

Esto no lo sabe ni aun el mismo Jaime; pero si él nó, el público lo adivina á las primeras de cambio. Y si nó, póngase alguna atención en lo que vamos á decir.

Pequeña fué entregada Eulalia á Jaime, que ignoraba quienes fuesen sus padres, y cuyo conocimiento le podría dar una carta, que no se abriría sino en casos extremos que se señalaron.

Ya tengo un hilo, decía Patricio el de las pesqui-

sas. El público tambien lo tiene. El hilo es la cerada carta.

Pero habia por entonces en Cataluña un señorón muy ilustre y muy mamarracho, un viejo que lo daba de muchacho calaverilla, de seductor y de coqueto. El viejo se llamaba D. Magin Pujadas.

Ya tengo otro hilo, dice el público. En los dramas toda criatura abandonada tiene por padre ó madre á alguno de los personajes que en él figuran, y allí no hay otro que pueda serlo sino el viejo verde.

¿Qué es lo que le queda por saber al respetable público? Poca cosa.

Al cabo de los diez años torna Roger con cota, morrión con plumas y largo espadon. No recuerda apenas á Eulalia, ni quiere, porque está enamorado de otra mujer, de la ilustre hija de Moncada, á la que conoció en Italia, á la que viene siguiendo á Barcelona, y en cuya casa entra todas las noches escalando el balcón. La soberbia dama tenia por lo visto soberbios cascos.

Eulalia en tanto, que habia despreciado la mano del vengativo D. Magin, viéndose á su vez despreciada acoge la propuesta que le hace un pagecillo de la Moncada para que entre al servicio de su señora, mediante cierta cantidad adelantada que habia de percibir para con ella evitar que Jaime fuese echado por deudas de su casa. Y decimos ahora nosotros: ¿Por qué no se la dió su hijo el del espadon, que tenia letra abierta con la ilustre y opulenta hija de Moncada?

El hecho es que Eulalia entra una tarde por la puerta de la casa de Moncada, y aquella noche entra Roger por la del jardín. Sus pasos se vigilan, D. Magin, dendo de la dama, algo se ha oído, y á falta del amo ausente, ha dispuesto que se dé muerte al hombre allí intruso. Eulalia es rogada por su señora para que lo salve, y al hacerlo, se encuentra de manos á boca con su pérfido. Escena de celos: Norma insulta á Adalgisa y á Polion, pero al cabo se viene á buenas. Ella pasa por ser la culpable, porque es la parte flaca. Roger quiere tambien que lo tomen por algo, aunque sea por ladrón; y despues de algunos otros lances, mas complicados que la célebre batalla de Lérida perdida por el conde del Arco, Eulalia, que iba á ser deshonrada públicamente, muestra la carta consabida, que le ha leído el page, porque por lo visto á ella le estorbaba lo negro. De la carta resulta que la payesa es el fruto de una juvenil diablurilla de la Pujadas. Roger, que habia dicho poco antes, como Polion á Norma:

»Ah! troppo tardi
l'ho conosciuto,»

deja á la Moncada por la payesa, segun aquello de que lo nuevo place y lo viejo satisface.

El argumento es un completo guirigay. La versificación es brillantísima por lo comun, pero de un lirismo inoportuno y hasta exagerado.

Nos falta espacio para hablar hoy de la ejecucion. Los aplausos bastantes y la gente mucha.

FRANCISCO FLORES ARENAS

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE POPELINA, con rayitas de color castaño, y salpicado de hojas muy finas de este último color; lo bajo de la enagua está guarnecido con un volante encañonado, con orla castaña de 6 centímetros de alto, y sobre él una tira igual, de 3 centímetros. A distancia de 4 centímetros hay otra semejante tira; á 3 y medio la tercera, y á otros 3 la cuarta, de 2 y medio de ancho. Corpiño liso, con cinturón largo, poco ancho, anudado por delante. El corpiño está formado por botones del color de la guarnición, colocados entre dos tiras de centímetro y medio de ancho. Mangas semi anchas, abiertas por el codo, guarnecidas con dos tiras que suben hasta el hombro, de igual ancho que las del corpiño. Cofia redonda con barbas anchas, adornada de encage negro y blanco, de terciopelo negro y de rosas.

TRAGE DE ALPACA BLANCO.—La enagua está guarnecida con un volante encañonado, ribeteado de terciopelo negro, de 8 centímetros de alto, sobre el que corren tres tiras de terciopelo negro. Encima de la primera y debajo de la última de estas hay colocado de plano un guipur negro (de 4 centímetros) en sentido contrario uno del otro. Saquito igual al trage, con cuello vuelto, y guarnecido solo por delante. Rizado de muselina, recto, formando un cuellecito; mangas interiores con puño.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
Bomba n. 1.

GEROGLIFICO.

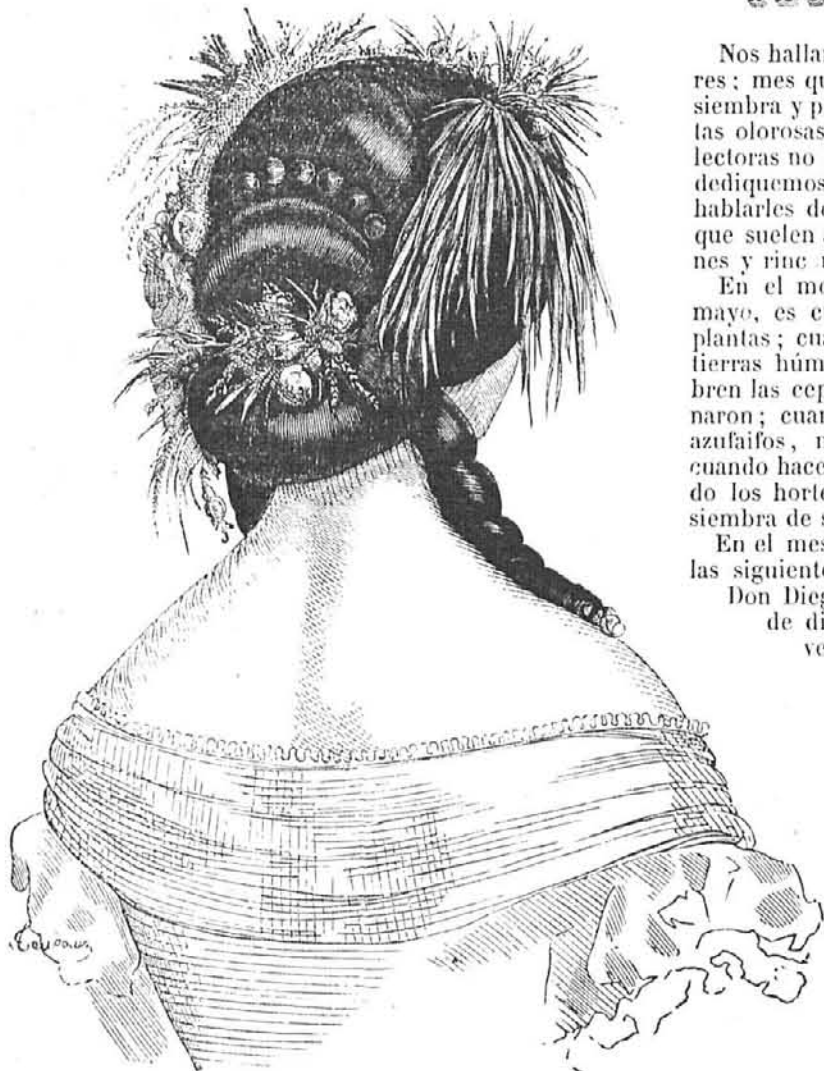


FLORICULTURA.

Nos hallamos ya en el mes de las flores; mes que los jardineros dedican a la siembra y preparacion de todas las plantas olorosas, y creemos que nuestras lectoras no llevarán a mal que nosotros dediquemos tambien algunos párrafos a hablarles de los tiestos y jarrones con que suelen adornar sus ventanas, balcones y rinc. neras.

En el mes de abril y principios de mayo, es cuando se riega toda clase de plantas; cuando los labradores aran las tierras húmedas y gruesas; cuando cubren las cepas que antes cavaron y abonaron; cuando pantan de estacas los azufaios, moreras, granados y olivos; cuando hacen todos los injertos, y cuando los hortelanos renuevan, en fin, la siembra de sus hortalizas.

En el mes de abril pueden sembrarse las siguientes plantas: el caracolillo, el Don Diego de noche, Don Diego de día, la oreja de oso, la verónica, el geranio, la perpétua



PEINADO N.º 2.



EL MISMO POR DELANTE.

tos tufos se hace la trenza (valiéndose de un mechón postizo, si no se tienen bastante cabellos); despues se ata esta trencita bajo la castaña, y se arman los tufos sobre *crepe* para sostener la gruesa trenza que descansa sobre ellos, dejando pasar por delante algunos de los rizos. Esta trenza, como todas, va a perderse debajo de la castaña.

Dibujos de bordados.

Estos dibujos servirán para peinadores, vestidos de niños, enaguas blancas, etc.

Acabamos de publicar un patron del fichú *Maria Antonieta*. Estos dibujos pueden servir para bordar las tiras de las guarniciones que lleva.



PEINADO N.º 3 PARA JOVEN SOLTERA.

amarilla, la mejorana, la minutisa, el farolillo, la maravilla, la cruz de Malta, la enredadera, los alelles, la capuchina, los claveles, las violetas, la albahaca, la perpétua morada, la escobilla morisca, la Nicaragua, la reseda, la yerba escarcha, las rosas, la Luisa, la vainilla y la germandrina.

Como la novedad es uno de los principales agentes de la vegetacion, y nuestras lectoras podrian abusar de ella dando a las plantas mas agua de aquella que necesitan, creemos conveniente decir cuatro palabras acerca de los riegos, pues no debe suponerse que cuanto mas se riegue una planta mejor ha de criarse. A ninguna flor debe administrarse mas riego de aquel que le hace falta, y esto es muy fácil de observarse, con solo tener en cuenta que los vegetales que mas agua necesitan son aquellos de naturaleza leñosa ó fibrosa como la Luisa por ejemplo, y todos aquellos incluidos en la clase de los arbustos: los vegetales compuestos de una sustancia carnosa y esponjosa necesitan poca humedad, pues sus raices mejor que las de ningun otro, conservan y retienen por mucho tiempo el agua que se les suministra: por regla general y para que nuestras lectoras no vacilen, las diremos que nunca deben regar ningun tiesto hasta que la primera capa de tierra aparezca seca y sin jugo. Los riegos no deben darse lampoco a cualquier hora del día, esto tiene graves inconvenientes; en enumerar los cuales no nos detendremos, limitándonos a decir que en la primavera y en el otoño las plantas deben regarse por la mañana, a fin de que el sol tenga tiempo de templar la tierra del tiesto antes de que el frio de la noche viniese a helar las raices; y en el estio despues de ponerse el sol, a fin de que las plantas conserven toda la noche la frescura que durante el día no pueden conservar. Conviene tambien que el agua que se destine al riego, tenga la misma temperatura que las plantas, lo cual se consigue fácilmente colocándola con veinticuatro horas de anticipacion, bien en el mismo sitio donde están los tiestos, bien en otro lugar ni mas frio ni mas caliente, sino de iguales condiciones. El agua de pozo no debe usarse nunca, siem-

pre que se pueda disponer de otra, y cuando no haya otro remedio es indispensable sacarla con un día de anticipacion a fin de que pierda su frialdad que haria mucho daño a la planta.

La siembra puede hacerse en tiestos, cajones ó cubetas, segun el tamaño y fuerza de la planta: en los tiestos de dos decímetros de diámetro pueden sembrarse todas las plantas pequeñas, y los de veintitres centímetros sirven para casi todos: la forma mas a propósito para los tiestos de la que tienen la generalidad, son estrechos de suelo y anchos de boca, y debe cuidarse siempre al hacer la siembra de colocar en el fondo del tiesto piedrecillas ó cascote hasta la altura de tres centímetros ó dos pulgadas con objeto de que pueda salir fácilmente por el agujero el agua sobrante que la planta no necesita. Cuando la siembra se hace en cajones, debe



EL MISMO VISTO POR DETRAS.

Corsés.

Se nos han hecho diferentes pedidos de modelos de corsé. Los dibujos que figuran en este número están destinados á indicar algunas de las combinaciones que podrán hacer ejecutar por una costurera. La persona que sea bastante hábil para hacer ella misma un corsé (habilidad que es bastante rara) podrá adoptar algunas de las modificaciones indicadas por nuestros dibujos de este día. Pero, como acabamos de decir, el talento de hacer un corsé es tan raro en una mujer que no ejerce la profesion de corsetera, que nos hemos abstenido de publicar los patrones de estos nuevos modelos, por el temor de causar un perjuicio á la inmensa mayoría de nuestras suscriptoras, para las cuales otros patrones presentan mas utilidad.

El *corsé-faja* es mas bien una faja encordonada que un corsé. Hay personas que prefieren el uso de esta forma; otras, por el contrario, la hallan incómoda. Tocante á corsés, todo depende de los hábitos del cuerpo.

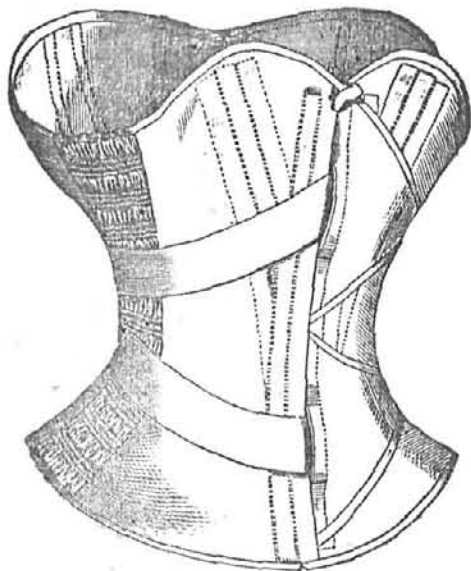
El *corsé-perezosa* lleva á cada lado una tira elástica que impide toda presión en los costados, cerrándose por medio de tiras anchas que se cruzan en la espalda y pueden apretarse mas ó menos sobre el pecho, donde son abrochadas.

Corsé de mañana. Esta forma no es favorable para las grandes *toilettes*, pero es en extremo cómoda para las *toilettes négligées*. Este corsé se cierra por delante con unos broches.

Corsé de niña de 9 á 12 años. La ballena de delante se reemplaza con una ancha tira elástica que no impide el desarrollo del pecho.

Enaguas con aros.

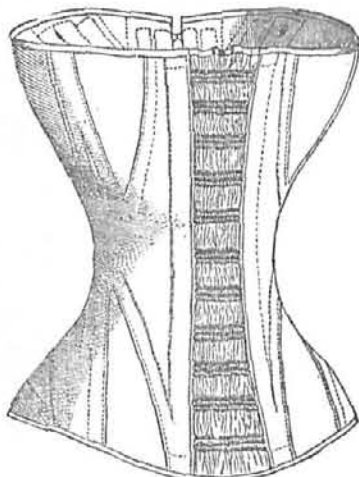
Creemos ser fieles á nuestra mision de utilidad aconsejando á las señoras, no *comprar*, sino *ejecutar* los objetos



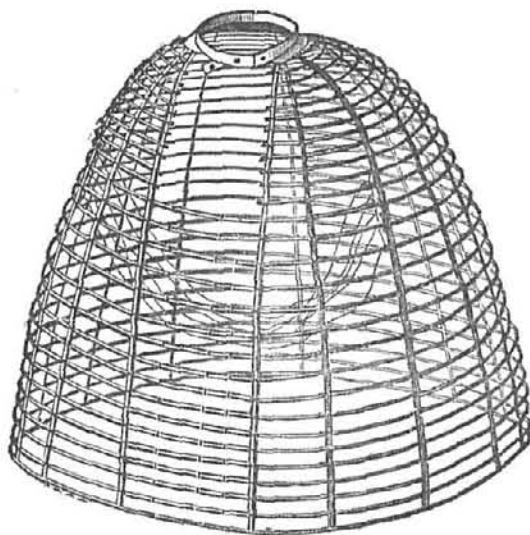
CORSÉ-PEREZOSA.

que pueden hacer ellas mismas. El presente dibujo dispensará de recurrir á los fabricantes de enaguas. En todas partes se halla tartan gris, ligero, para enaguas de otoño y de invierno. En verano, se reemplaza el tartan con percal blanco.

Nuestro modelo consta de ocho partes, seis de las cuales tienen cada una 40 centímetros de ancho en el bajo, — después, cortadas en punta hacia arriba, no miden ya en el otro extremo sino 22 centímetros de ancho. Las otras dos partes que forman los paños delanteros son casi rectas. Se cortan un poco en sesgo desde la rodilla hasta la cintura; estas tienen abajo 45 centímetros de ancho, pero una grande alforza hecha en el largo de la enagua las reduce á 34 centímetros. Estas dos partes están separadas por delante desde la cintura hasta abajo y abotonadas una sobre otra. El dobladillo de abajo tiene 6 centímetros de ancho; se introduce por el primer aro, forrado de algodón. A 22 centímetros de distancia se coloca el segundo aro. Esta distancia separa los dos aros solamente por detrás; — en los lados, el segundo aro se inclina hacia el primero y se detiene en la costura que está en el lado (véase el dibujo). La distancia entre el segundo y tercer aro es tambien de 22 centímetros por detrás; está inclinado por delante y viene á juntarse con el primer aro. El cuarto aro, colocado á 48 centímetros de distancia del tercero, está tambien inclinado por delante y termina en la segunda costura del lado (véase el dibujo), mientras que el quinto y último aro termina en aquella costura en la cual se detiene el cuarto aro. Segun se ve, la delantera de la enagua no va guarnecida de aros; lo que permite obtener la disposicion ó el



CORSÉ DE NIÑA.



ENAGUA DE BAILE.

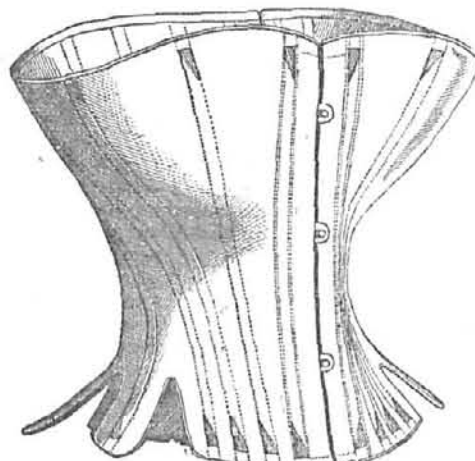
contorno en forma de *abanico* que está hoy á la moda. La enagua va plegada y pegada á una cintura con punta. Pónese un cordón á cada lado del paño delantero, al revés de la enagua, y se ata este cordón por detrás, á fin de prevenir el efecto poco gracioso de la enagua echada hacia adelante. Si se quiere, podrá añadirse un miriñaque á esta enagua y ejecutarle con una tira de tejido de cerda, de 2^m, 10 de largo, y 25 centímetros de alto. Se frunce esta tira sobre una cintura después de haberla escotado un poco á la altura de las caderas. Este abuecador ó miriñaque figura en nuestro dibujo, y va colocado sobre la enagua, que recomendamos como cosa fácil de ejecutar, y enteramente en las condiciones que hoy exige la moda.



ENAGUA DE AROS.

Enagua de baile.

Compónese esta enagua de 30 aros ligeros, flexibles, colocados á 3 centímetros de distancia unos de otros, y cosidos en unos cordones perpendiculares. De estos 30 aros, solo 17 dan vuelta á la enagua; los aros superiores no se reunen delante, quedando separados por un espacio de 18 centímetros. En el interior de la enagua se colocan dos tiras provistas de ojete y cosidas en los cordones que se hallan sobre las caderas. Se pasa una trenchilla por estos ojete, á fin de poder apretar estas tiras, que mantienen la enagua impidiéndola que se eche hacia adelante. Recomendamos á nuestras lectoras que cubran este enrejado en el interior y el exterior. Sin esta precaucion, el enrejado podría ser peligroso y ocasiona á caídas, por enredarse los pies en los aceros.



CORSÉ DE MAÑANA.

Sombreros.

N.º 1.—Sombrero de crespon verde y tul blanco: el ala, de crespon, va fruncida; el fondo es de tul y está guarnecido de rosas sin hojas, rodeadas de encage negro; caídas anchas, verdes; segundas caídas de blonda, que se atan encima de las primeras.

N.º 2.—El fondo de este sombrero es de tafetan color de lila, cubierto con una gran pluma blanca enrollada; el ala es de tul color de lila, orlada de una hermosa blonda blanca con ondas. *Bavolet* de blonda blanca (el dibujante ha hecho los *bavolets* demasiado grandes). Caídas de tafetan color de lila, y las segundas caídas de blonda blanca. Interior de cinta color de lila y blonda blanca.

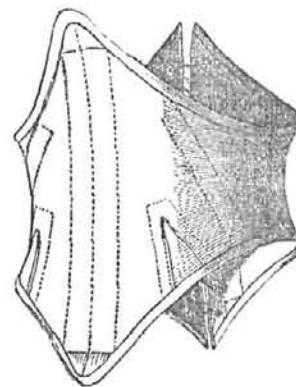
N.º 3.—Sombrero de fondo hueco: el fondo es de tafetan morado, con florecitas blancas; el ala es de tul blanco, y va fruncida: una roseta de encage negro y blonda blanca va puesta sobre el sombrero; una ancha cinta, morada, con florecitas blancas, está colocada sobre esta roseta, prolongándose para formar las caídas. *Bavolet* de tul y tafetan; en el interior una media corona de flores.

N.º 4.—Sombrero de tul blanco ahuecado (*bouillonné*), atravesado por cintas de tafetan negro; anchas caídas blancas, con florecitas negras; en el lado izquierdo va un ave del paraíso, de plumas negras; el interior se compone de un rizado de encage negro y de rizados de blonda blanca.

N.º 5.—Sombrero con ala fruncida, de crespon color de albaricoque; el fondo es de tul blanco; el sombrero está adornado de un rizado de encage negro, que termina en dos caídas atadas al lado y cubre unas rosas de igual color que el del ala del sombrero: anchas caídas color de albaricoque, sembradas de motas negras y pequeñas; interior compuesto de una diadema rizada de encage negro, de una rosa color de albaricoque, y de rizados de blonda blanca.

Cuello bordado.

Este cuello puede ejecutarse en tul ó en muselina. En



CORSÉ-FAJA.

el primer caso la parte mate del dibujo se haria con sobrepuestos de muselina; en el segundo, se ejecutaria esta parte á punto de feston con sobrepuestos de tul de dibujos variados para el interior de las hojas. El centro de las hojuelas que componen las ramas es calado. Cada uno de estos calados se atraviesa con tres barrotillos hechos á punto de feston. Los ojete se hacen tambien del mismo punto.

Cenefa de tapiceria.

Este dibujo servirá para guarnecer un tapicito de pieles que se lleva en los coches, ó bien se coloca ante la butaca de una persona que necesite abrigo. Las líneas blancas que se hallan en medio del fondo negro indican el medio del dibujo; basta por consiguiente volverle para hacer el otro lado. Si se escoge cañamazo muy grueso y lanas en relacion con el grueso del cañamazo, el tapiz ó alfombra será mas grande.

Explicacion del grabado de modas.

1.º *Traje de tela de lana gris, sembrada de granitos.*—La enagua está guarnecida de cinco volantes, de los cuales el primero, esto es, el mas bajo, tiene 15 centímetros de ancho; cada uno de los demás tiene de ancho 1 centímetro menos que el que le precede; un plegado de tafetan verde orla los volantes, rodea las mangas semi-cortas y hendidas, y guarnece un fichú escotado y cruzado, de la misma tela que el traje, cuyo corpiño tiene algun escote.

2.º *Traje de gasa de Chamberi.*



Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 38.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.

No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.

DIRECTOR PROPIETARIO: D. Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.

Al que reuna seis suscripciones se le dará una gratis.

Sumario. — Capuchon lechera. — Entredos de crochet. — Dos puntas de pañuelos. — Dos orlas para trencilla á punto de cadeneta. — Guarnicion para enagua interior ó para traje. — Copo de violeta. — Bolsa para labor. — Bolsillo á punto de media. — Estrella para colcha, velo de butaca, etc. — Hojas sueltas. — El ciego de los Valles. — El Doctor Antonio. — Revista de teatros. — Explicacion del figurin iluminado. — El salto del Caballo. — Solucion del geroglífico anterior.

Capuchon lechera.

Este capuchon es muy fácil de ejecutar, puesto que puede hacerse sin patron, es poco costoso y cómodo, y está especialmente destinado para las noches algo frescas pasadas en el campo al sereno; puede tambien usarse en la ciudad durante el invierno, haciéndolo de tela de color oscuro. Esta tela debe ser en todo caso de lana, franela, casimir ó merino. Los colores que se prefieren son el encarnado ó el azul, ó á listas blancas y negras, — azules y blancas, — encarnadas y blancas, — encarnadas y negras, etc. La guarnicion se compone de tiras de terciopelo negro.

Se hace el capuchon con un pedazo de tela que tenga la forma de un cuadrilongo, de 1 metro 52 centímetros de largo, por 62 á 66 centímetros de ancho. El dibujo que indica el capuchon extendido (tamaño reducido) representa este cuadrilongo; el borde superior va señalado por las letras A y B; se ponen las dos esquinas señaladas con A una sobre otra, y se cosen juntas desde A hasta B. El borde exterior de los otros dos lados forman así una línea recta, y las líneas de puntos (véase el capuchon extendido) marcan la vuelta que se forma á cada lado, y que tiene 12 centímetros de ancho poco mas ó menos. El capuchon se guarnece, primero en el medio hasta B, con una tira de terciopelo de 2 centímetros de ancho, — y desde B se coloca una tira sobre la costura; la vuelta se guarnece del mismo modo, á parte, en el lado de encima. — Se orla tambien el borde inferior de la capucha, despues el otro lado de la vuelta, á fin de que quede guarnecido por ámbos lados; la B señala la punta del capuchon que cae sobre la nuca cuando aquel se ha colocado en la cabeza, como el dibujo indica.

Entredos de crochet.

Este entredos servirá para varios usos; se le empleará para ropa blanca de niño (pantalones, enaguas, etc.); para guarnecer corti-

nas de balcon, ó bien para formar las cortinas mismas, hacienda alternar tiras de muselina con tiras de entredos, dispuestas de arriba abajo. En fin, con

las estrellas pueden hacerse velos de butacas y otros objetos de la misma especie.

Cada estrella se principia por su medio; se hace una cadeneta de 12 puntos, y se reune al último el primero.

1.^a vuelta. — Sobre la cadeneta, que forma anillo, se hacen 12 bridas, y entre cada brida 2 puntos en el aire; la 1.^a brida se forma por 3 puntos en el aire; la última se liga á la 1.^a

2.^a vuelta. — 3 bridas sobre los 2 primeros puntos en el aire de la vuelta anterior, — 1 punto en el aire; — vuélvase á comenzar once veces desde *; líguese el último punto al primero.

3.^a vuelta. — 5 puntos en el aire, — un punto sencillo sobre el primero en el aire que en la vuelta anterior está colocado entre 2 grupos de 3 bridas; — vuélvase á empezar once veces desde *.

4.^a vuelta. — Se hacen uno ó dos puntos-cadenetas sobre el primer feston, compuesto de 5 puntos en el aire, — despues, sobre este mismo feston, * 4 bridas, — 2 puntos en el aire; — vuélvase á comenzar once veces desde *.

5.^a vuelta. — 7 puntos en el aire, — uno sencillo sobre los 2 en el aire mas próximos de la vuelta anterior; vuélvase once veces desde *. La estrella está terminada. Cuando se ha hecho un número suficiente de estrellas, se cosen dos de los festones exteriores (compuestos de puntos en el aire) con 2 festones semejantes de otra estrella, y así se continúa hasta formar una tira bastante larga para el objeto á que se destina. Esta se orla por cada lado del modo siguiente:

1.^a vuelta. — Una brida cuádruple (para la cual se echa 4 veces la hebra sobre el crochet) entre dos estrellas, — 6 puntos en el aire, — 4 sencillos sobre uno de los festones superiores que han quedado libres y que pertenecen á la roseta mas próxima; — 3 puntos en el aire, — 4 sencillos sobre el feston siguiente, — 6 puntos en el aire; — vuélvase á comenzar desde *.

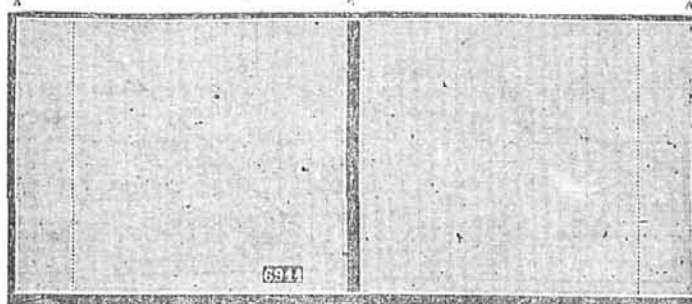
2.^a vuelta. — Se hacen alternativamente 2 bridas, — 2 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan cada vez 2 puntos de la vuelta anterior. Se hacen 2 vueltas semejantes á las del otro lado de las estrellas.

Dos puntas de pañuelos.

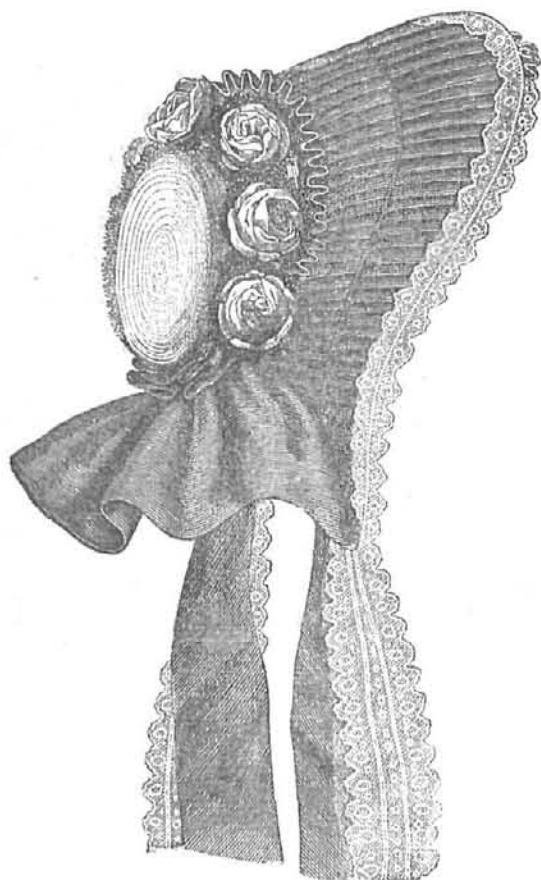
Estos dibujos se hacen de realce sobre batista ó tela muy fina.



CAPUCHON LECHERA.



CAPUCHON EXTENDIDO.



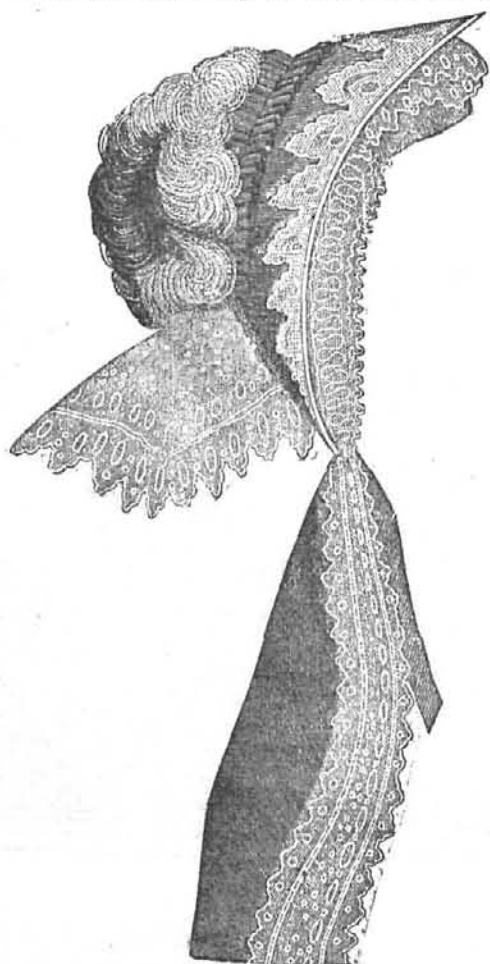
N.º 1.

fondo blanco con rayas negras formando cuadros. Cinco volantes encañutados con cabeza doble. Una de estas cabezas hace parte del mismo volante, la otra se compone de un plegado pequeño, recortado á festoncillos, de tafetan violeta; los primeros volantes, principiando á contar por abajo, tienen 10 centímetros de ancho, los dos que siguen 9, el quinto y último 8 centímetros. El espacio que separa un volante de otro es de 2 centímetros. El corpiño que, como el anterior, no es completamente montante, está rodeado por dos plegados, uno de gasa igual al traje, y fruncido en medio; el otro sencillo, de tafetan violeta, recortado en dientes ó festones muy pequeños. Mangas anchas, guarnecidas por un volante semejante á los de la enagua.

3.º *Traje de niña de ocho años.*—De popelina gris, guarnecido por dos tiras de terciopelo negro. Corpiño-chaqueta, guarnecido como la enagua y con escote cuadrado.

Revista de Paris.

Entre las ilustraciones militares que han acudido este año del extranjero al campo de Chalons, se cuenta el general Fanti que ha sido alojado en el cuartel general del



N.º 2.

emperador y ha asistido con mucho interés á todas las maniobras. Con motivo de su llegada á Francia, los periódicos se han ocupado mucho de su persona y de sus hechos de armas, y entre las anécdotas mas curiosas que se han contado hay una que es digna de señalarse.

Durante la fatal retirada de Novara de 1849, el general Fanti, que estaba encargado de salvar los restos del ejército piemontés, habia dado las órdenes mas severas á sus tropas. Era preciso no llamar la atención de los austriacos, y se habia mandado no dar un grito, y sobre todo no disparar un tiro sin ordenarlo los oficiales, bajo pena de ser pasado por las armas inmediatamente.

Una mañana en un alto, un soldado oyó ruido entre unas matas, y cogiendo su fusil hace fuego.

El general Fanti, que estaba á pocos pasos de distancia, salta furioso á su lado con el sable en la mano, le clava el acero en el pecho, y cuando le ve caído á sus piés, exclama;

—Otro tanto haré con todos aquellos que imiten á este miserable, que era un cobarde ó un traidor.

Muchos años han trascurrido desde aquella época, y en ese tiempo ha habido muchos cambios; en el día no son los vencedores de entonces los que triunfaron en Novara.

El general Fanti ha contado muchas veces con emoción



N.º 3.

y arrepentimiento á sus amigos ese episodio de su vida militar.

—Fui muy atroz, decia, pero se trataba de la salvacion del ejército.

Hace algunas semanas el general encuentra en una plaza de Turin á un hombre que se queda parado delante de él, y le pregunta:

—Mi general, ¿no me conoce V.?

—No por cierto.

—Míreme V. bien.

—Tengo prisa, habla: ¿quién eres?

—Mi general, si V. me ha olvidado, yo he conservado su recuerdo de V. en el fondo de mi corazón, pues la hoja de su sable me penetró algunas pulgadas.

—En la retirada de Novara?

—Sí, mi general.

—Y cómo no has muerto?

—Poco faltó; pero en fin, con trabajo pude curarme.

—Ya puedes decir que tienes la vida dura. ¿Y sabes que hacías un buen soldado?

—Y hoy hago un obrero bien pobre, mi general.

—Ven á verme mañana temprano.

Al otro día el soldado de Novara se presenta en casa del general.

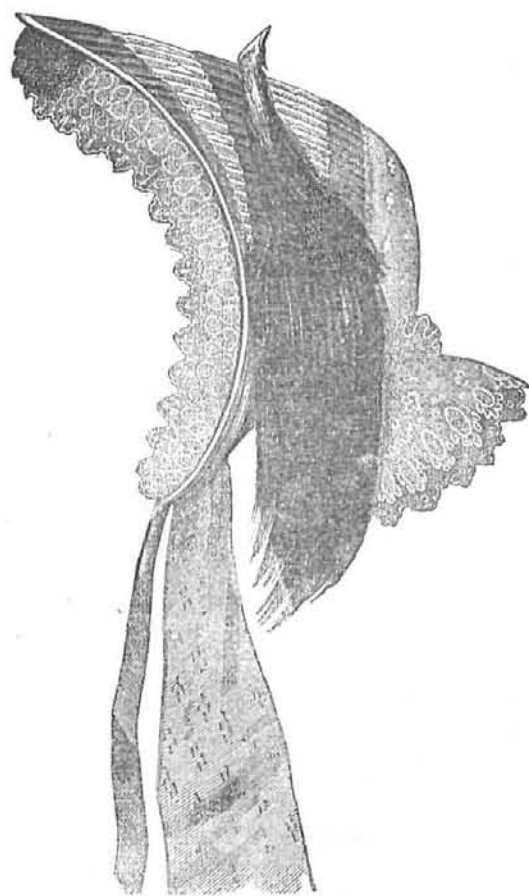
—Enséñame mi sablazo, le dice Fanti.

El italiano descubre su pecho y deja ver una ancha cicatriz.

—Diantre! exclama el general; no anduve flojo. Toma, aquí tienes hilas para curar la herida.

Y le entregó un puñado de billetes de banco.

Volviendo ahora á Paris, tenemos que dar cuenta á



N.º 4.

nuestros lectores de una broma estudiantil, muy propia de este tiempo de vacaciones.

Una ronda de policía que en la madrugada del jueves último andaba recorriendo el barrio del Panteon, vió con sorpresa tendido en un banco un hombre que llevaba sobre sí los mas singulares atavíos.

Sus cabellos tiesos estaban untados con una materia gomosa mezclada con polvillo de oro, lo que daba á la cabeza del durmiente el aspecto de un cepillo brillante; además, llevaba unas plumas que formaban como una especie de diadema.

Su rostro estaba pintado de distintos colores, y tenia en la garganta un collar formado de corchos cubiertos de papel dorado. Su camisa, que le pasaba por encima del pantalón, estaba ilustrada con arabescos encarnados y lentejuelas; por último, su pantalón recogido hasta la rodilla dejaba ver sus piernas desnudas, pintadas de color de chocolate, así como su cuello y sus manos. A su lado habia un envoltorio que contenia un paletó, una corbata, un chaleco y un par de medias.

Mucho trabajo le costó á la ronda el despertar á tan estrambótico personaje que roncaba á mas no poder, y que al abrir los ojos manifestó el mayor asombro por hallarse en aquel sitio y disfrazado de aquel modo.

Conducido á un cuerpo de guardia, pudo coordi-



N.º 5.

trás del primer embajador hasta echarle la mano.

—No se me escapará, dijo el labriego.

Efectivamente, uno de los siameses echó á correr por la casa, y el campesino salió detrás de él excitado por la gritería de los concurrentes.

Se hallaba á punto de alcanzarle cuando el personaje tomó un corredor largo y angosto por el cual desapareció.

El aspirante al Elefante Blanco tomó el mismo camino, mas de repente sintió un aire fresco, una puerta se cerró detrás de él y se encontró en la calle.

A sus pies cayó un envoltorio que contenía sus vestidos y que recogió.

El buen hombre estuvo andando un buen rato sin saber por dónde caminaba, hasta que atontado con las copiosas libaciones que acababa de hacer, cayó en el banco de piedra en donde se durmió hasta que vino á despertarle la ronda.

Las personas que oyeron esta relacion singular, dice el

emplear semejante expresion, á despecho de las observaciones que sin duda van á dirigirme los correctores de Mr. Didot. Ellos me dirán que estoy equivocado, y que Bélgica reclamará contra mi *singular*, puesto que posee no un museo, sino muchos museos. Justamente por eso es por lo que no quiero retirar la palabra que empleé. En Bélgica no existen solo los museos oficiales; por todas partes se ven maravillosos objetos del arte diseminados en las casas particulares, en las fondas y aun en las calles mismas, bajo la forma de edificios de todos los géneros, y eso en tan gran número que en verdad Bélgica no es un país sino un museo.

Humildemente lo confieso á mis graciosas lectoras, que en lo que menos pensaba era en ellas al tomar el tren que debía conducirme á Bruges. En la estacion de... dos damas subieron al wagon donde hasta entonces me habia entregado á los encantos de la soledad; una de aquellas damas llegaba al otono de la vida, es decir, en términos menos vagos, que habia dejado atrás la edad de los cua-

del hospital de San Juan, donde existe el fresco de Hemling que representa el martirio de las once mil virgenes de Colonia,—de la casa de ayuntamiento,—de la iglesia de Nuestra Señora, adornada con una estatua de Miguel Angel,—de la iglesia de San Salvador, tan magníficamente decorada con admirables cuadros; en fin, de otra porcion de edificios curiosos. «Sobre todo, añadia de vez en cuando, no olvideis la chimenea del palacio de justicia.»

—¿Qué hay pues en ella que la haga tan notable, señorita?

—Oh! señor, es muy notable, ante todo por sí misma, despues por su historia.

—Deberiais describirme la chimenea y contarme su historia.

—El conserge os la enseñará y os dirá mejor que yo...

—Nó, desearia mucho mas que fueseis vos quien de ello me hablase.

—«Pues bien, caballero, sabed que esta chimenea, de



TRAJES DE MODA.

País, del que tomamos los principales pormenores de la anécdota, apenas podian contener la risa. Todo el dinero que llevaba el labrador estaba intacto; por consiguiente, no ha sido mas que una broma de estudiantes, que á la verdad apenas merece que la justicia se empeñe mucho en descubrir á sus autores.

MARIANO URRABIETA.

RECUERDOS DE VIAGE.

LA CHIMENEA DEL PALACIO DE JUSTICIA DE BRUGES.

Hace poco visitaba yo la Bélgica; me habia dirigido hacia este lindo país dispuesto á estudiar las obras maestras de las artes que pueden encontrarse en aquel rico mundo. Segrego voluntariamente el plural, y persisto en

renta; la otra,—sin duda alguna hija suya,—poseia aun todas las gracias de la infancia unidas á los atractivos de una juventud primaveral. Mas sencillo y mas claro seria el decir que la jóven podria tener unos diez y seis años.

Esta, no bien hubo tomado asiento, desplegó un periódico y se puso á leer; al levantar la vista reparé en mi apellido impreso al fin de la página; *S de Paroy*. La jóven leia este periódico.

¿Qué sentimiento de benevolencia y de simpatía se experimenta hacia la persona que lee un artículo nuestro! Cuánta vivacidad además adquiere este sentimiento cuando la tal persona es una encantadora jóven! El conocimiento se hizo pronto: mis canas inspiraban confianza á mis compañeras de viage; dije mi nombre, y desde aquel punto la franqueza se estableció entre nosotros.

Aquellas damas se dirigian á Bruges, su ciudad natal, y prometí ir á verlas. La jóven me recomendó visitase todas las curiosidades que la poblacion encierra, y aquel amable *cicerone* me habló con entusiasmo de la iglesia

roble esculpido, es uno de los mejores trabajos en su género; está sostenida por cariátides, adornada con estatuas de tamaño natural, con medallones, y con otros primores de una variedad inconcebible. Se vé en ella la estatua de Carlos V colocada en el centro, teniendo á su izquierda á Carlos el Temerario, duque de Borgoña, y á su muger Margarita de York; á su derecha al emperador Maximiliano y á Maria de Borgoña. Los escudos de armas de España, de Borgoña, de Brabante y de Flandes, maravillosamente esculpidos, acompañan á estas figuras.

«Ninguna inscripcion indica á la posteridad el nombre del artista á quien se debe este bellissimo trabajo; pero á pesar de su modestia, aquel nombre no ha quedado desconocido.

«Se llamaba Andrés; era viudo y vivia con su nieta, á la que adoraba, y con una anciana tia, rica y buena, á la que debia heredar. Era un hombre de carácter dulce, consagrado á sus deberes, amando con pasion su arte, y servicial para cuantos le ocupaban, porque era á la vez

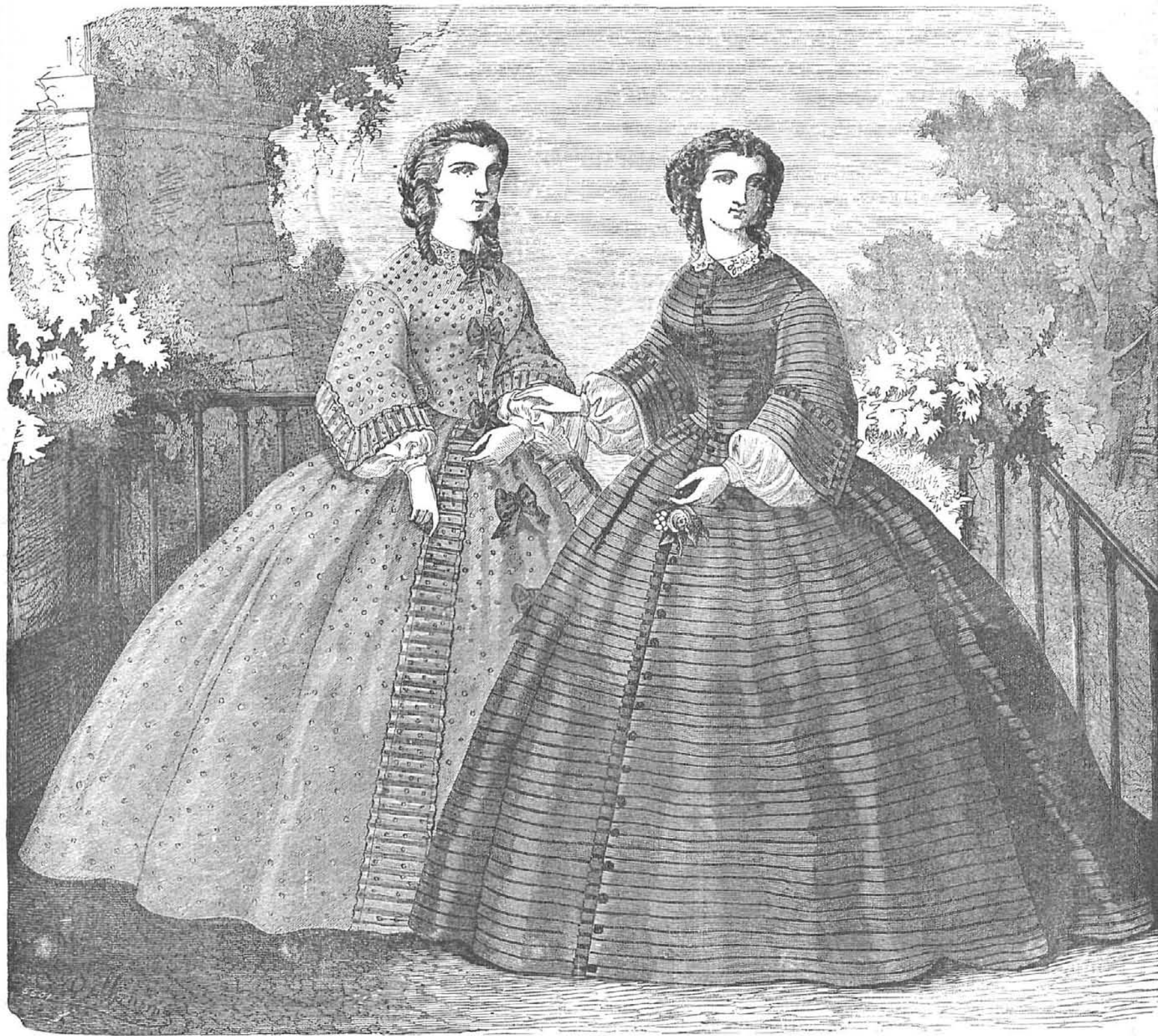
ador en los trajes femeninos de nuestra época. Podrían hacerse curiosas observaciones acerca de la predilección que ciertas mujeres manifiestan por ciertos colores; pero estas observaciones nos desviarían de nuestro asunto, por lo cual nos limitaremos hoy á indicar la analogía manifiesta que existe entre el humor de las mujeres que gustan de ese color, y el carácter del mismo color, violento, vanidoso, que quiere ser admirado, y como inclinado á eclipsar todo cuanto le rodea. Entiéndase que no hablamos del punzó en el estado de accesorio, sino solo de los vestidos encarnados, de los sombreros encarnados, de los pañue-

preocupacion: el punzó eclipsa el pelo rubio y la tez rosada que habitualmente se asocian; les arrebató su suavidad vaporosa, y disipa esa especie de resplandor velado que circunda el rostro de una rubia; en una palabra, este color es demasiado caracterizado para ligarse sin inconvenientes con facciones cuyos contornos no son muy pronunciados. Existe una lucha entre estos dos caracteres opuestos y, en esta lucha, el punzó es el mas fuerte.

El pelo rubio deberá buscar los colores que reaniman su propio color, un tanto amortiguado, y adoptar con preferencia el verde, el azul y el lila. Los mati-

niéndolas sin agobiarlas, y sienta igualmente bien al pelo rubio, al castaño y al negro.

A riesgo de vernos acusados de paradoja, diremos otro tanto del color de lila, y lo mismo del morado. Una preocupacion generalmente adoptada hace evitar el lila cuando se tiene una tez biliosa y el pelo castaño ó negro. Muy al contrario, el lila tiene el don de aclarar el cutis que él rodea, y de atenuar los colores amarillos; doble cualidad que le hace poder adoptarse, no solo sin inconveniente, sino tambien con ventaja para la tez morena y biliosa. Por lo demás, la industria ha creado de poco tiempo á esta parte multitud de varie-



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

1.º **Trage de tafetan gris, salpicado de gruesos lunares color de violeta los cuales están rodeados de un círculo negro.**—El delantero de la enagua se adorna con dos plegados de tela igual á la del trage, que van disminuyendo de ancho hacia el tallo; lazos de cinta color violeta y negro se colocan en toda la parte anterior del corpiño y de la enagua. Mangas anchas, abiertas por detrás, y guarnecidas por un plegado de la misma forma que el ya dicho.

2.º **Trage de popelina verde con rayas negras transversales.**—Enagua lisa, cerrada con botones negros de pasamanería, y guarnecida por delante, desde la cintura á los pies, con un plegado recortado de tafetan negro. Corpiño sin cinturón, excediendo un poco del tallo, y guarnecido en su borde y en su delantero con un plegado de tafetan negro. Mangas anchas, con vueltas abotonadas y rodeadas por un plegado, tambien de tafetan negro.

los enteramente encarnados. Mezclado, y sobre todo, manejado con talento, el encarnado produce efectos preciosos; pero, repetimos, su uso es cosa harto difícil y delicada. El encarnado debe evitarse, aunque sea como accesorio, por las personas de color demasiado subido; una mujer barrosa, aunque tenga una fisonomía dulce y benévola, ofrecerá un aspecto acre, áspero, casi parecerá una furia infernal, si coloca en su tocado flores color de punzó. Para usar este color sin inconveniente, es menester una tez pálida, pelo y ojos, si no del todo negros, á lo menos castaños. El punzó pasa generalmente por ser uno de los atributos de las mujeres rubias; esta creencia es una funesta

ces claros de estos colores deberán escogerse para de día; los matices intermedios, tales como el verde inglés, el azul de China, el lila *persa*, se usarán de noche con mejor éxito que los matices claros, porque el pelo rubio es mas incoloro de noche que de día, y los colores mas oscuros le dan mas expresion; todavia es menester tratar de suprimir casi enteramente, aun de día, el verde demasiado claro cuando se inclina hacia el amarillo y el gris: estos matices son harto ásperos para aliarse sin inconveniente con el pelo rubio, que ellos afean en extremo. El color *grosella* puro ó *grosella* de los Alpes, conviene á todas las fisonomías y á todas las variedades del cabello; soste-

dades de lila de una riqueza y una diversidad de tonos incomparables. Un cutis bilioso deberá evitar solamente los matices que se acercan al encarnado, y escoger entre los que se aproximan al lila *varin*. Por lo que hace al morado, con tal que se eviten los matices demasiado negros, puede emplearse sin inconveniente, aun cuando se tenga la tez morena.

Lo mismo que el lila, el azul en todas sus variedades, conviene á todos los cutis: esta verdad es tan elemental, que nos dispensamos de establecerla y de detenernos en esto mucho tiempo: añadamos que, para un cutis pálido y pelo negro ó castaño, el azul de China es preferible al azul claro, que, siendo débil, se hallaría

cape á tres cazadores franceses. Mi conductor, acosado de funestos presentimientos, comenzó á azotar los caballos con toda su fuerza. Hallé tan ridículos sus temores como sus esfuerzos. Así fué que los franceses no tardaron en alcanzarnos. Hicieron parar el carruaje, comenzaron á echar pestes contra el cochero, acusándolo de querer sustraerse al embargo, y le ordenaron que inmediatamente diese la vuelta á la ciudad, so pena de ser fusilado.

Mi conductor no entendía una palabra de francés, pero los gestos de los soldados eran bastante inteligibles; así fué que me arrojó una mirada de desespera-

dos horas después tenía el honor de ponerme en camino para Posen, acompañado de un cabo y de un teniente coronel, que debían también dirigirse al mismo punto.

Tanto como me habían sido desagradables las contrariedades de los anteriores días, tanto me parecía chistoso el hacer mi entrada en Posen, esto es, en las fronteras de Polonia, como preso y con vestido de baile. En el fondo, mi desgracia no era grande, y estoy seguro de que mirais mi aventura con los mismos ojos que yo. Ved pues á qué punto puede conducir una discusión entre dos mujeres lindas! La causa de todo

de los uniformes, y á las masas de tropas que transitaban por la ciudad.

P. S. del 28 de Enero.

Hasta hoy no he podido poner esta carta en el correo. Estoy pronto para partir. Mañana por la mañana muy temprano me pongo en camino. Viajo en compañía de muchos oficiales franceses y polacos, con los que he hecho conocimiento. Decid á mi hermana que el viernes sin falta estará en Varsovia.



MODAS.

Vestido de tafetan color de café, guarnecido con dos grandes volantes que tengan, el primero, 15 centímetros, y el segundo 14 centímetros de ancho. Estos volantes van dispuestos en festones y coronados de un rizado de tafetan negro fruncido en el medio; unos lazos de cinta de tafetan negro van colocados en las puntas de los festones. El cuerpo redondo, medio escotado, está guarnecido con un rizado de tafetan negro. Las mangas van adornadas con dos grandes volantes que disminuyen de ancho en la muñeca del brazo. Un lazo de cinta negra va colocado en este sitio. Sombrero de tul adornado con tafetan negro y rosas de Alejandría.

Vestido de alpaga gris claro. La falda está adornada de cuatro volantes que tengan 12,—41,—10, y por último 9 centímetros de ancho. Los rizados que coronan el último volante y que por necen el cuerpo y las mangas, son de tafetan gris orlados con un vivo de tafetan azul turquí. Cuerpo ligeramente fruncido, cuadrado, y que no sea enteramente subido. Mangas compuestas de un abuecadito (PETIT BOUILLOUXE) y de otro segundo, mas ancho, que termina por un volante coronado de un rizado igual al del vestido. Lazos y cinturón de cinta gris rodeada de un vivo azul turquí.

ción. Entonces creí que debía interponerme en la disputa, y esto era al parecer lo que esperaban los cazadores; porque dirigiéndose á mí me preguntaron con la mayor cortesía quién era y cuál mi pasaporte. Yo no le tenía. Entonces me hicieron comprender con los términos mas escogidos que yo les era sospechoso, y que con mi permiso iban á conducirme á la presencia del comandante de la plaza.

Estoy persuadido, de que aquellos soldados tan atentos estaban para si perfectamente seguros de mi inocencia; pero en el momento en que el comandante de armas supo que yo había procurado sustraer un carruaje al embargo, y eso sin tener siquiera pasaporte, me declaró primero sospechoso, después enemigo de Napoleon, y finalmente me hizo poner preso. Gracias á mis reclamaciones, pude al menos obtener el derecho de ir á justificarme al cuartel general, y

es el collar de Sofia, y yo lo llevo conmigo por el universo entero.

Verdaderamente estoy contento por hallarme en Posen. En el cuartel general se me ha recibido con mucha atención. Se me han dado mil excusas, alegando la severidad del servicio, y no han podido menos que reírse de la singularidad de mi aventura. Mi primera ocupación ha sido equiparme de pies á cabeza, porque en efecto hacía una tristísima figura, y como no me fio ya en los carruajes de embargo, he comprado un buen caballo de silla que me llevará á Varsovia, y me he mandado hacer un vestido de camino de bastante abrigo, cuyo corte militar no dejará de valerme alguna consideración: además me he provisto de un pasaporte en toda forma.

El tiempo me parece horriblemente largo, y permanezco indiferente al ruido de la guerra, á la confusión

CARTA CUARTA.

MAGDEBOURG, 2 de Abril.

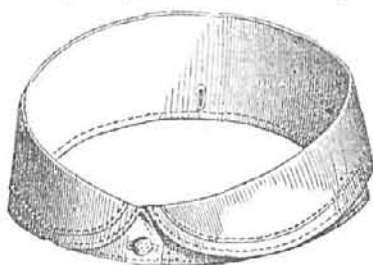
¿Habeis recibido, querida condesa, las cuatro palabras que os escribí con lápiz, desde Dresde? Por si no ha sucedido así voy á repetirlos en pocos renglones lo que entonces os decía, y á suplicaros de nuevo que empleis toda vuestra influencia y la de vuestros amigos para obtener de la administración francesa que se me ponga en libertad.

Va os hice saber que á algunas leguas de Posen fuimos sorprendidos por exploradores prusianos, quienes nos rodearon y nos hicieron prisioneros. Uno de los oficiales franceses que nos acompañaban, así como uno de los soldados, perdieron la vida en aquel lance. Todo fué saqueado; felizmente pude sustraerme á semejante

ó diente, mientras que los intervalos lisos son iguales á los mismos intervalos señalados por el patron. Cuando los pliegues se han concluido, se corta el cuello vuelto sobre la fig. 35, dejando de mas la tela necesaria, despues se orla el ya dicho cuello con una doble fila formada por dos tiras festoneadas que tenga la 1.^a centimetro y medio y la 2.^a uno de ancho; la 1.^a tira se cose simplemente al borde del cuello; la 2.^a, colocada mas arriba, está respunteada (costura á punto atrás); estas tiras se sujetan un poco en el hueco de los festones. Se cose el cuello con el delantero correspondiente, desde E hasta F, al borde del dobladillo, y se vuelve de modo que el cuello quede asegurado; en medio de este dobladillo, sobre la linea de puntos, se coloca la guarnicion festoneada, que se compone de dos tiras unidas por el lado opuesto á los festones, y que tengan las dos juntas 2 centímetros de ancho. Se redondea por arriba el cuello segun la forma del de la persona. Despues de guarnecido aquel con las tiras dichas, se cose á la abertura desde estrella con estrella hasta G con G.

La fig. 38 representa la manga; en ella se hacen los pliegues que van indicados por las lineas seguidas y en las de puntos, como sucede en los delanteros; la fig. 39 representa la vuelta; se la prepara como el cuello vuelto, despues se cosen las dos telas desde K hasta la estrella.

El puño se corta dos veces sobre la fig. 40; la costura de cada parte de él se hace desde J hasta K, despues el puño se une á la vuelta uniendo las mismas letras y los mismos signos. Se cose la manga desde T hasta J, despues se la frunce por abajo, y se pega al puño J con J, estrella con estrella, punto con punto. Cuando se cose la manga á la sisa, la T de la manga debe venir á buscar á la T del delantero.



CUELLO VUELTO N.º 1.

Almilla n.º 2.

Figuras 41 á 43.

Esta almilla no se diferencia de la anterior sino en el cuello, las mangas y las vueltas de esta. Los pliegues de la almilla son iguales á los de la camisa de dormir de nuestro anterior patron. (Véase). Los tres pliegues de cada delantero se hacen de todo lo largo de la almilla, mientras que los otros van haciéndose mas y mas cortos, sin asegurarse en el sitio en que terminan. La espalda es igual á la de la almilla precedente; uno de los delanteros está orlado por un dobladillo de 3 centímetros, con botones de la misma tela; el otro delantero se guarnece con una tira, sobre la cual se hacen pliegues atravesados, y á cada lado de ella se coloca una guarnicion festoneada de 3 centímetros y medio de ancho. Esta disposicion es igual á la de la camisa n.º 2, que publicamos en el anterior patron. La tira plegada al través se fija á la almilla por otra tirita estrecha, sobre la cual se hace una costura en espina que asegura al mismo tiempo la guarnicion festoneada.

La fig. 41 representa la mitad de la manga; se hacen 3 pliegues huecos; el patron indica uno y medio; se forman estos pliegues colocando la cruz n.º 1 sobre el punto n.º 1, —la cruz n.º 2 sobre el punto n.º 2, —la cruz n.º 3 sobre el punto n.º 3, y para la otra mitad de la manga, se sigue el órden inverso; se cosen las dos telas de la manga desde L hasta M; se la frunce por abajo, dejando liso el espacio que se halla entre el punto y la M por cada lado de la costura, despues se cose la manga al puño, que se ha cortado sobre la fig. 42 de doble ancho. La vuelta, fig. 43, se hace con una tira recta plegada al tra-



ALMILLA N.º 2.

vés; se la orla con una guarnicion festoneada; en el lado mas ancho de la vuelta se hace un pliegue poniendo la cruz sobre el punto; se coloca en seguida la estrella del lado estrecho sobre la estrella del lado ancho, y se reunen estas dos partes por una roseta que se compone de dos tiras festoneadas que tengan, la una 10 centímetros de largo, 1 y tres cuartos de ancho, —la otra 8 centímetros de largo, 1 y cuarto de ancho; se las frunce separadamente, se las coloca una sobre otra, y se pone en medio un boton pequeño de la misma tela. —Se introduce la vuelta en el puño, y se los cose N con N, dejando que caiga á la parte de afuera la extremidad libre de aquella.

El cuello-corbata, del que la fig. 44 representa la mitad, se hace como la vuelta; se compone de una tira recta, que se redondea para formar la abertura del cuello, segun ya otras veces lo hemos indicado. Se corta una tirilla sobre la fig. 45, que se pega al cuello poniendo O con O, —P con P; se coloca en uno de los lados del cuello un boton indicado en la fig. 44, y en el otro una roseta igual á la de la vuelta de la manga; debajo de la roseta se hace un ojal. Acabado que sea el cuello, se cose á la almilla desde la cruz hasta el punto de la fig. 45.



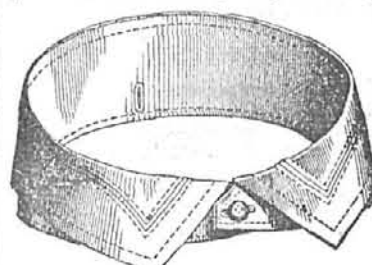
CAMISA PARA CABALLERO.

Papalina de dormir n.º 1.

Figuras 46 y 47.

Hácese de lienzo fino ó nansouk; se guarnece por delante con dos tiras bordadas; por detrás, con una sola. El fondo, que hace una punta por delante, se une por un entredos bordado á cada uno de los lados de la papalina; estos, que tienen la forma redondeada, terminan en largos cabos, que se cortan juntos con aquellos de un solo pedazo de lienzo. El fondo se corta al sesgo (fig. 46), dejando por detrás la tela necesaria para hacer un ancho pliegue que sirva de jareta. Se coloca de cada lado de este fondo el entredos, cuyo dibujo va incluido en el patron, empleando el medio siguiente: se pliega el fondo por cada lado, á él se pega el entredos por una costura respunteada hecha sobre la linea seguida, despues se repulga el fondo debajo del entredos, se frunce éste del lado opuesto desde la cruz hasta la cruz. —Se hace el ojal indicado en la fig. 46, despues se pliega el dobladillo, el cual se sujeta por una costura respunteada. Se cortan dos tiras estrechas de la misma tela que la papalina; estas tiras, de 4 centímetros y medio de ancho, 30 centímetros de largo; se redondean por un lado, se cortan al sesgo por el otro, de modo que tengan 3 centímetros de ancho; se repulgan todo al rededor, y se pasan por la jareta y por el ojal. El lado redondeado se guarnece con una tira bordada.

El costado (fig. 47) se corta al hilo; se le hace al rededor un dobladillo, excepto en la parte superior, que es redondeada, despues se pega al fondo por



CUELLO VUELTO N.º 2.

una costura á espunte desde Q hasta R; se aprietan los fruncidos del fondo á fin de que se coloquen en el espacio que hay entre Q y R; una pequeña tira de dos tercios de centimetro de ancho cubre esta costura por el interior; esta tira se sujeta al revés por una costura repulgada al derecho, y se respuntea sobre toda la linea de puntos de la fig. 47.

Para hacer la primera guarnicion que rodea la papalina, se toma una tira bordada de 1 metro, 32 centímetros, que tenga 3 3/4 de centimetro de ancho, que se frunce por medio de una costura á punto por cima, enrollando la muselina debajo del dedo; se cose esta guarnicion al rededor de la papalina, manteniéndola plana por detrás, mientras se la frunce por delante sobre la linea fina indicada en el n.º 47. Otra guarnicion, de 1 metro y 3 centímetros, se coloca sobre aquella; esta guarnicion, del mismo ancho que la primera, fruncida como aquella, cosida sobre la linea que señala su sitio en las figuras 46 y 47, se termina bajo los entredos. Las caídas ó cabos se guarnecen con una tira bordada de 23 centímetros de largo, fruncida y cosida al rededor de la parte redondeada; esta tira tiene 3 centímetros de ancho; se la corta un poco al sesgo por cada extremo, de modo que no se le deje en ellos sino 2 centímetros.

Papalina de dormir n.º 2.

Figuras 48 y 49.

Si se hace esta papalina de nansouk ó batista, servirá solo para dormir; si se emplean muselina y encajes para guarnecerla, podrá elevarse á la dignidad de una papalina de mañana. El fondo (fig. 48) debe cortarse al sesgo, colocando el doblez de la tela sobre la linea que indica el medio. El ala (fig. 49) debe cortarse al hilo, colocando el doblez (y por consiguiente la tela doble) sobre la linea que señala el medio del ala. —Se cose esta de



Año I.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 8.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC., BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHOS CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO CON PATRON 6 SIN EL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON 6 SIN EL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Chaqueta Spais (grabados).—Casquete al crochet para caballero.—Dos coronas en tapiceria.—Entredos para camisolín, almilla etc.—Miton para niña.—Alfabeto de tapiceria (grabado).—Dibujo de tapiceria.—Libro de memoria.—Puntas de pañuelo.—Velo para globo de lámpara.—Otro velo para globo de lámpara.—Tuba Mirum, por Mozart, (música).—La Buena Ventura (cuento).—Extracto del diario de un pobre vicario de Wiltshire.—Rectificacion.—El Salto del caballo.—Advertencia del figurín de modas iluminado.



CHAQUETA SPAIS.

cio. Frecuentemente se reemplaza la cifra con un escudo de armas.

E. R.

ARACNE.

Ó SEA UNA BARBARIDAD MITOLÓGICA.

En un periódico que de un modo tan especial se ocupa de las labores del sexo, no será fuera de propósito que demos á conocer á nuestras lectoras la breve historia de Aracne, tal como nos la cuenta la mitología pagana.

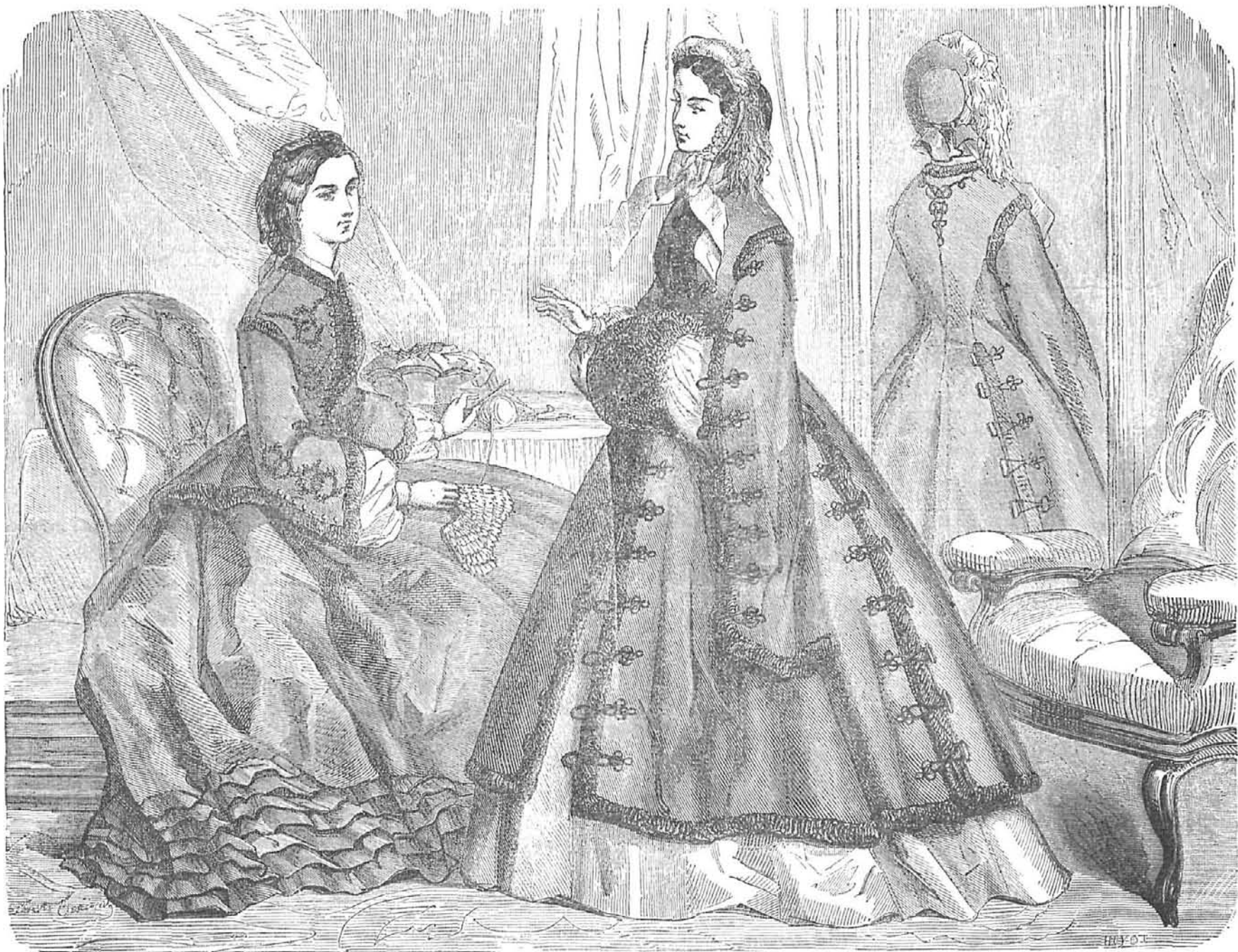
¿Quién creéis que era Aracne? Era una jóven que habia adquirido tal habilidad y destreza en el arte de bordar sobre telas que su fama habia llegado

tela que ella habia tejido. Al verla entró Minerva en recelos, y creyendo desconcertarla con el prestigio de la autoridad, ya que desconfiaba vencerla por la destreza, dióse á conocer á Aracne, juzgando que al oír su nombre no se atrevería á entrar en liza con ella. Engañóse, no obstante, de medio á medio. El desafío fué aceptado, y Minerva, desconsolada de sostener el honor del pabellón, echó el resto, como suele decirse. Todo en vano. Aracne, enardecida con la esperanza lisonjera de vencer en esta lid nada menos que á la mismísima diosa del arte por ella cultivado, que era como dar un solemne capuz al maestro, trabajó con tal empeño y buena fortuna, que su labor escedió sin comparación alguna á la de su rival.

La cosa era tan evidente que no hubiera habido necesidad de acudir á la decision de peritas en la

de la demarcacion, tanto porque entonces no habia aun ni policía ni alcaldes, cuanto porque, dado caso de que los hubiese, no era posible que se extendiese la jurisdiccion ordinaria hasta la morada de los dioses. Dirigirse á Júpiter habria sido tiempo perdido: Minerva era su hija, y además, á haber entonces justicia en la tierra, el padre de los dioses habria debido estar en presidio muchos antes. En semejante conflicto Aracne, desesperada, se ahorcó, lo cual no consiguió aplacar la iras de Minerva, quien la metamorfoseó en *araña*; insecto asqueroso y repugnante, que fiel al recuerdo de sus aficiones de allá cuando fué mujer, teje sin cesar su tela en el rincón mas sucio que encuentra, porque solo allí puede prometerse vivir en sosiego.

Desde entonces Minerva legó el cuidado de su venganza á los instintos de limpieza del mundo. No



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Vestido de interior.—Enagua de alpaga de color castaño, adornada con seis volantes pequeños de tafetan negro, cubriendo un espacio de 36 centímetros poco mas ó menos. Chaqueta esclava de paño de igual color que la enagua, bordada con seda negra, y guarnecida de astracán muaré.

Vestido de calle.—Trage liso de muaré antique negro. Gran levita medio ajustada de paño azul oscuro, abierta por los lados, y sujeta con presillas de pasamanería; las mangas, muy largas, están abiertas

como la levita y adornadas con las mismas presillas de pasamanería. La levita entera, bordes, aberturas, mangas y sisas, están orladas por una tira de astracán muaré, nueva variedad de esta imitación de las pieles. Sobre el delantero de la levita se colocan tambien presillas de pasamanería. Sombrero de terciopelo negro, adornado en el interior con una pluma de color de capuchina, en gradacion tal que vaya variando su color hasta tomar el matiz mas subido en su extremidad, la cual cae hácia el lado izquierdo del sombrero. Cabos negros, rodeados de un filete color de capuchina.

hasta los oídos de las divinidades hembras que habitaban el Olimpo. Esto movió entre ellas gran cisco, porque sabido es el Olimpo era una verdadera casa de vecindad, y las vecinas de aquel corral no se podían ver las unas á las otras, siendo frecuentemente precisa, para tener á raya á las inmortales habitadoras de aquella celeste morada, la intervencion del dios Júpiter, que era como si dijéramos el casero. Minerva, diosa de las artes, y que con ocasion de tal noticia era objeto de las pullas de sus convecinas, irritada por demás tomó vuelo hácia la tierra, y vistiéndose la forma de una vieja se personó en casa de Aracne, la cual en aquel punto ejecutaba una de sus maravillosas labores de aguja sobre una finísima

materia aprobadas en la escuela normal del distrito; pero Minerva, en sus humos de catedrática, antes que darse por vencida prefirió echar el asunto á barato, y acordándose de sus arranques guerreros, despues de haber destrozado la labor, asió de la lanzadera y la hizo pedazos sobre la cabeza de Aracne, que acudió con ambas manos á ella para prevenir nuevas descalabraduras. La diosa, comelido que hubo aquel desaguisado, tomó vuelo hácia el Olimpo, si no satisfecha de su habilidad, contenta por lo menos de sus buenos puños.

¿Qué hacer en tal circunstancia. Aracne no podia citar á la agresora á juicio de faltas ante el teniente de alcalde del cuartel ni acudir al celador de policía

son ya sus manos armadas de la lanzadera homicida las que destrozan esta nueva tela ni maltratan á la posteridad de su rival; es el desollinador del mozo, es la escoba de la criada los instrumentos de destruccion de que la implacable diosa se sirve en su nunca mitigada ira. Minerva, el númen que la antigua Grecia suponía presidir á las ciencias y á las artes, debiera por este hecho estar representada, no con la lanza en la mano, sino con la escoba. Esa, al menos, explicaria para los mitólogos un rasgo de los mas característicos de su historia.

La *araña* sabido es que no se desanima por semejantes contratiempos: vé cien veces rasgada su tela; pero cien veces vuelve á tejerla con el mismo ardor.



Año I.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 10.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC., BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHOS CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo día en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN EL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN EL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo día de la publicación.

Sumario.—Toquilla de crochet.—La misma toquilla hecha á punto de aguja.—Diferentes puntos de crochet.—Punto trenzado.—Punto ondulado.—Punto de piqué.—Punto de gobelinos, sencillo.—Idem doble.—Idem de enrejado.—Punto piel.—Punto de tallo.—Punto grifon.—Guarnición afelpada para vestidos de niños.—Modas de París.—Aracné, ó sea una barbaridad mitológica.—Explicación del grabado de modas.—Vista de Nápoles.—Extracto del diario de un pobre vicario de Wiltshire.—Vivir de lo viejo.—Letrilla.—El noble en la miseria.—Explicación del figurín iluminado.—Economía doméstica.—Mejora.

que la labor permanezca siempre cuadrada, y aumente de un modo igual por todos los lados. Asi se hacen 28 vueltas, contando desde el medio. Cuando estas 28 vueltas se han terminado ha de haber en cada lado 30 festones, comprendiendo en ellos los dos de la punta. Las 4 vueltas siguientes se ejecutan con lana lila; se hacen en seguida, para terminar la toquilla, 4 vueltas con lana blanca; en la

última vuelta debe haber por cada lado 38 festones, incluidos los de las dos puntas; la toquilla se compone de 36 vueltas. En cada feston de la última vuelta se ata una borlita compuesta de 9 hebras de lana blanca, que tengan 28 centímetros y medio de largo; se las dobla por la mitad y se las ata por allí; por consiguiente, estas borlas se componen de 18 hebras. El dibujo n.º 2 representa una parte de la toquilla de tamaño natural, y en él se vé la disposición de las borlas.

Toquilla de crochet.

MATERIALES.—32 gramos de lana inglesa blanca; 8 gramos de la misma lana color de lila.—Los dibujos 1 y 2 pertenecen á esta labor.

Todas nuestras lectoras querrán ejecutar esta linda labor, la cual le prestará muchos servicios. La toquilla (fichú) es bastante ligera para no rozar ni descomponer un peinado de baile, de bastante abrigo para librar del frío, y bastante graciosa para que se lleve, aun de día, por las personas friolentas, que quieran usarla sobre una papalina; en fin, se la puede emplear como corbata.

Su forma es cuadrada; está guarnecida por una orla hecha de lana lila; se comienza la toquilla por el medio, creciendo de un modo regular hacia cada punta. Por tanto, solo describiremos el principio de esta labor.

Se arman 16 puntos, se les reúne en círculos, y en el mismo punto que reúne las dos extremidades del círculo se hace un feston compuesto de 7 puntos en el aire y de un punto sencillo, que forman el feston de la 1.ª punta. * Bajo el 2.º feston se pasan 3 puntos de la vuelta anterior; se hace el 3.º feston, y se coloca su punto sencillo en el mismo punto que el punto sencillo del 2.º feston; esto forma la 2.ª punta. Se hacen los 4.º y 5.º, los 6.º y 7.º festones que componen los lados del cuadrado volviendo á empezar desde *. El punto sencillo del 8.º feston que termina la vuelta, se hace en el punto del medio del 1.º feston, puesto que la labor se ha de hacer en espiral. En todas las vueltas se hacen 2 puntos sencillos, esto es, un feston entero en cada feston de la punta, á fin de



TOQUILLA DE CROCHET.

La misma toquilla hecha á punto de aguja.

El dibujo n.º 2 representa una clase de punto con el cual aquellas de nuestras lectoras que prefieran el punto de aguja podrán ejecutar esta toquilla, cuyo efecto será siempre bello.

Se emplearán 72 gramos de lana inglesa blanca, y la labor se hará con dos agujas de madera ó de ballena que tengan un centímetro de circunferencia.

Se arman 130 puntos con la lana doble, y se hacen con lana sencilla 268 agujas de ida y vuelta, siempre al derecho, de modo que se hagan pequeñas costillas. Se hacen en seguida las listas indicadas en el dibujo n.º 2. Se toma la lana doble, se echan por cima 4 puntos, se dejan zafar de la aguja los dos puntos siguientes, y se los deshace hasta la primera fila que se ha hecho con lana doble. El asa que se encuentra sobre la aguja despues que se han echado por cima los 4 puntos, debe estirarse de modo que se puedan pasar por encima los dos puntos desechos sin estirar la labor. Se echan entonces por cima 3 puntos, se deshacen dos; se echan 2 puntos y se deshacen 3, y así se continúa alternativamente hasta los 4 últimos puntos de la aguja, puntos que se echan por cima, y forman la lista espesa del lado siguiente. Se rodea el cuadrado por los cuatro lados con dos vueltas caladas hechas al crochet.

Las bridas de la 1.ª vuelta son sencillas; se hacen 2 bridas, una junto á otra, despues 2 puntos en el aire, 2 bridas, y así sucesivamente. Para la 2.ª vuelta se hace:



Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 8.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
EN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
EN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN EL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
EN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN EL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Vestidos de jovencita y niña.—Cuello de mignardise.—Dibujo de tapiceria para coger de sofá.—Juan de Parejas.—Buenos Aires, vista (general).—Revista de la Habana.—De patas en el infierno, conclusion.—El noble en la miseria.—Revista de Cádiz.—Publicacion.—Reduccion aproximada de los pesos y medidas.—Geroglífico.

Vestidos de jovencita y niña.

JOVENCITA DE CATORCE AÑOS.—Trage de popelina verde con rayas de seda verde formando cuadros. Una tira de terciopelo negro, rodeada por volantes estrechos de tafetan verde, está colocada encima de la enagua. Una segunda tira semejante á la anterior, y como ella rodeada de volantes, forma delantal en la enagua y tirantes en el corpiño, el cual está abierto en corte cuadrado sobre una honesta de muselina blanca. La tira que figura delantal y tirantes va adornada con botones. Mangas anchas y huecas de muselina blanca.

NIÑA DE NUEVE Á DIEZ AÑOS.—Trage de orleans azul oscuro. La primera enagua va adornada con un ancho volante con cabeza, que lleva por orla en uno y otro lado una cinta de terciopelo negro. La segunda enagua, igualmente orlada de terciopelo negro, está abierta en ámbos costados, y la abertura sube hasta cerca del talle. Corpiño escotado, con berta formando tres escalones, de los cuales el mas bajo llega hasta cerca del codo. En el delantero del corpiño se ponen tres lazos de terciopelo negro. Mangas cortas. En el pliegue del brazo llevan lazos iguales á los del delantero del corpiño.



VESTIDOS DE JOVENCITA Y NIÑA.

Cuello de mignardise.

Nuestras suscriptoras conocen ya la labor que lleva este nombre, y de que se compone el cuello. Sin embargo, repetiremos aquí algunas explicaciones para aquellas cuya suscripcion haya sido posterior á la publicacion de los primeros cuellos de este género.

La labor llamada *mignardise*, se hace con un galoncillo estrecho y plano, orlado de piquillos; es de algodón blanco y de seda negra. Se necesitan 6 metros poco mas ó menos para un cuello.

La *mignardise* se forma sobre papel, siguiendo exactamente el dibujo, como cuando se borda con trencilla, y sin cortar nunca el galon. Cuando los dibujos no pueden hacerse de una sola pieza, se comienza por los dos lados de delante.

Luego que ya se ha pegado el galon y se ha hecho por tanto el dibujo, se cosen los piquillos con hilo de Irlanda muy fino. El dibujo indica los sitios en que han de reunirse aquellos. A fin de no cortar el hilo en cada piquillo, se pasa la aguja por el galon de uno á otro.

En los sitios que van señalados se hacen unas ruedas con hilo muy fino; despues se termina el cuello pasando un hilo en cada piquillo de la abertura de aquel, y haciendo sobre este hilo un feston. Terminado esto, se desarma el cuello.

Esta labor es de una extremada solidez; el efecto que produce es bellissimo, y su precio es mínimo: la *mignardise* superior ó perfeccionada cuesta en Paris 7 francos los 100 metros, y esta es la menor cantidad que se vende. El cuello viene á salir, por tanto, á 70 céntimos de la mone-



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Revista Modista Cadix

taciones de descanso y de socorro para los bañantes que por cualquier concepto pudiesen exigir cuidados especiales. Una sala circular sirve de vestíbulo á estas diversas piezas, distribuidas de modo que desde todas partes puede gozarse de la vasta extensión del mar, y de la de un jardín inglés que sirve para paseo de los enfermos.

El interior del templete de los hombres tiene igual distribución, pero la pieza principal está convertida en billar.

La extensa galería que une á ambos pabellones es paralela á la orilla del mar y sobre él dan sus vistas. Adórnanla gran número de vasos etruscos cubiertos de flores.

El arco central cobija salones donde se hallan libros y periódicos, mesas para desayunos, una ancha escalera que conduce á la azotea, desde la cual, y merced á anteojos allí prevenidos, puede disfrutarse de la vista que ofrece aquella parte del Océano, de los buques que la cruzan, y de las costas de la Normandía en un espacio de mas de diez leguas.

Bájase á la playa por medio de planchas guarnecidas de pasamanos, y en aquella se levantan las casillas de los bañistas, en forma de elegantes tiendas de campaña rematadas en flámulas. Estas tiendas ofrecen la debida separación, puesto que, según se ha dicho, toda la parte del Oeste es exclusiva de las señoras, y la opuesta lo es de los caballeros.

Nadadores diestros y de probada moralidad, cuidan, por encargo de la administración, de socorrer á los bañantes y prestarles toda clase de auxilios.

F. F. A.

Arte de plegar las servilletas.

Ved aquí un arte esencialmente femenino, y que nuestras lectoras, cualquiera que sea su edad, querrán y deberán conocer. En los convites de ceremonia el adorno de la mesa es una cosa importante, y el talento de dar á las servilletas formas variadas, elegantes y graciosas está muy poco extendido. Si, como lo esperamos, la publicación que hoy vamos á comenzar ofrece algun interés á nuestras lectoras, la continuaremos, presentándoles de tiempo en tiempo algunos modelos nuevos é inéditos.

Darémos aquí algunas reglas generales que servirán, no solo para el presente, sino tambien para en adelante. Conviene, pues, que se conserve este número si se

desean poner en práctica los futuros preceptos.

1.º Las servilletas deberán estar algo húmedas para prestarse á las diferentes formas que se las quiera dar; si se hallasen ya almidonadas seria preciso rociarlas con alguna poca de agua antes de comenzar su adorno.

2.º El plegado de las servilletas debe hacerse con una limpieza y una exactitud minuciosas, y por decirlo así matemáticas. Cuando hay que formar una punta ó esquina, por ejemplo, conviene cuidar el que los ángulos se señalen con la mas extremada precision, absolutamente lo mismo que si se tratase de doblar el sobre de una carta; será tambien necesario hacer desaparecer, en cuanto sea posible, los plie-

gues formados por el cilindro, si es que se ha usado este medio de prensarlas, y por consecuencia, estirar las servilletas, y sacudirlas sin quitarles, no obstante, su brillo.

Además del dibujo que reproduce el aspecto de la servilleta ya plegada del todo, publicamos croquis que representan las diferentes faces ó transformaciones que experimenta antes de llegar á su forma definitiva.

Servilleta de novia.

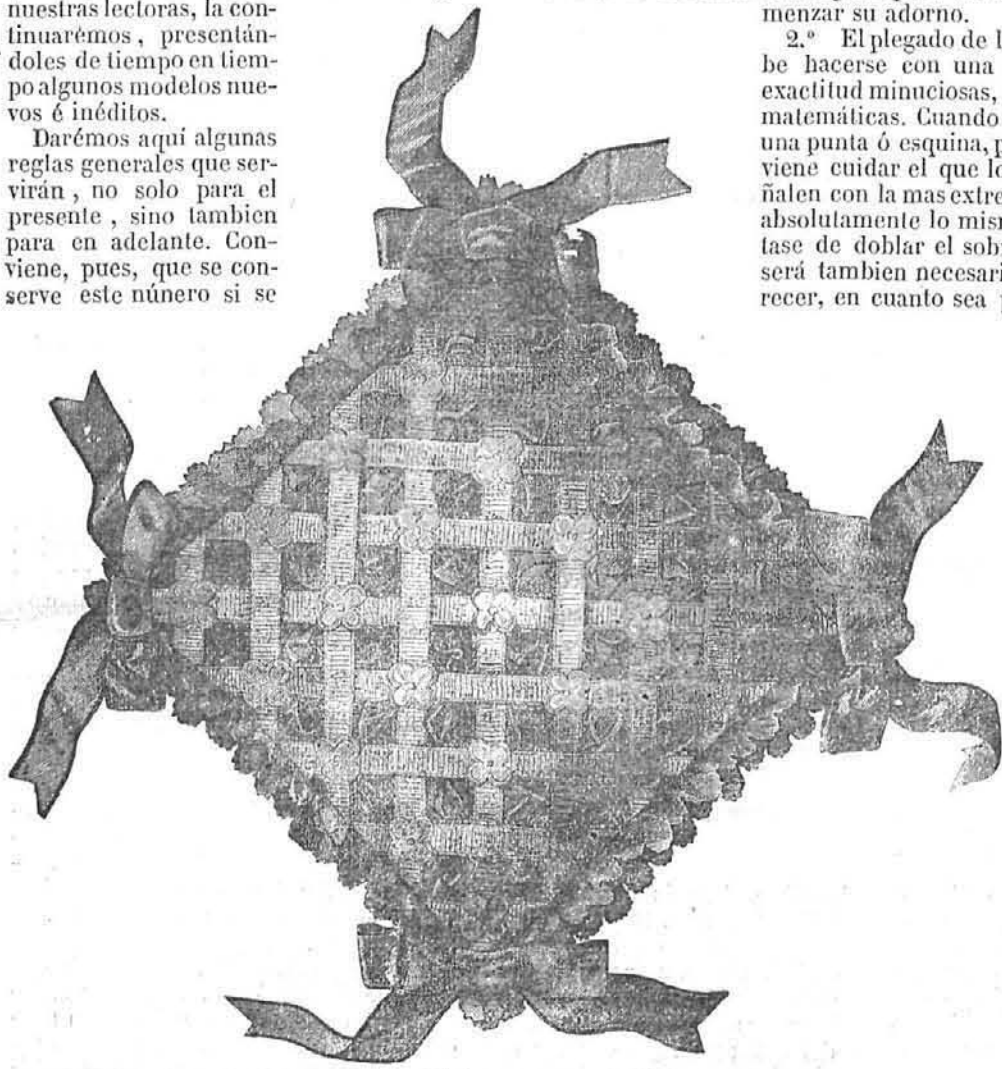
Los croquis 1 á 7 pertenecen á esta servilleta.

Representa una especie de colmena adornada con flores; el dibujo n.º 2 reproduce la misma forma, pero sin las flores. Se dobla primeramente la servilleta, pero no por su mitad, sino de modo que una de las orillas sobresalga de la otra en todo el ancho de una mano poco mas ó menos (véase el croquis n.º 4). Se toma la punta ó esquina A y se la coloca sobre la letra C, así como lo punta B sobre la letra D; esto forma el croquis n.º 2; se toma la punta E de este croquis n.º 2, y se le coloca sobre la letra G, colocando tambien la punta F sobre la letra H, lo cual forma el croquis n.º 3. Las cuatro divisiones de este croquis deben ser tan iguales como sea posible. Se vuelve el croquis n.º 3 de modo que el lado liso se halle al revés y el lado plegado al derecho. Se dobla entonces la figura ó croquis n.º 3 al través, ó sea á lo largo, formando dobleces de abanico con la posible igualdad, y que tengan unos 2 centímetros de ancho; el doblez se hace en el aire, se le pone sobre una mesa y se le aprensa ó aplancha; aun cuando quedase después del último doblez un espacio insuficiente para otro mas, se le haría con el resto de la servilleta: está formado el croquis n.º 4. Se

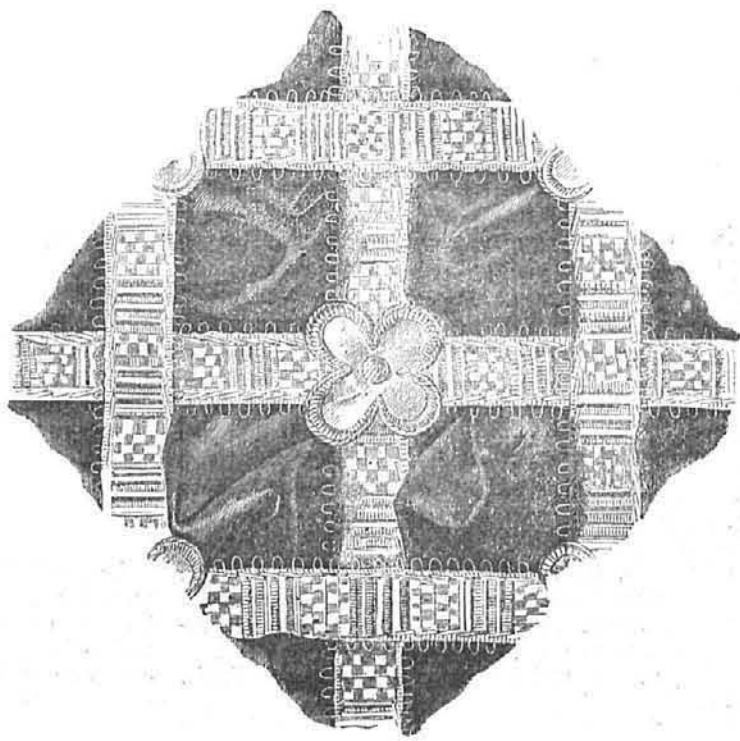
coloca delante el lado mas grueso de la figura, teniendo á su derecha el lado en que están señaladas las cuatro divisiones. Se pone la mano izquierda en la parte superior de esta figura n.º 4, por el lado mas estrecho, de modo que se puedan desplegar los dobleces ó hojas del abanico una á una, lo que se hace hasta que la mano derecha forme entre los dos primeros dobleces (los de debajo) el plegado indicado en los croquis números 1, 2 y 3. El número 5 completará esta explicación, por fuerza insuficiente, puesto que la palabra no puede expresar estos pequeños pormenores. El croquis n.º 5 representa la operación de que vamos hablando llevada hasta el doblez superior, y muestra la servilleta entreabierta, de tal modo colocada que la vista abraza los espacios huecos que se hallan entre los dobleces. Se comienza por sacar hacia afuera la



CHAQUETA DE SOLAPAS.



N.º 1.—COGIN PARA SOPÁ.



N.º 2.—COGIN PARA SOPÁ.

habian visto casualmente pasar ante su vista á los tres jóvenes, y los idealizaron como verdadera encarnacion del tipo buscado.

Pero de la ilusion á la realidad pasaron bien pronto dos años, y las hermosas niñas tuvieron que dar cabida en su pecho al primer dolor, y señalar en sus pupilas un lugar á la lágrima del primer desengaño.

Julio era un corazon escéptico y calculador, avaro hasta de sus mismas impresiones; Julio dejando el imperio de su alma al raciocinio habia olvidado el

busca de una fortuna; á Valentin que se consumia de tedio en Madrid y á Enrique que se embriagaba en continuos galanteos.

Así vivieron las tres hermosas hasta los veinte y dos años.

II.

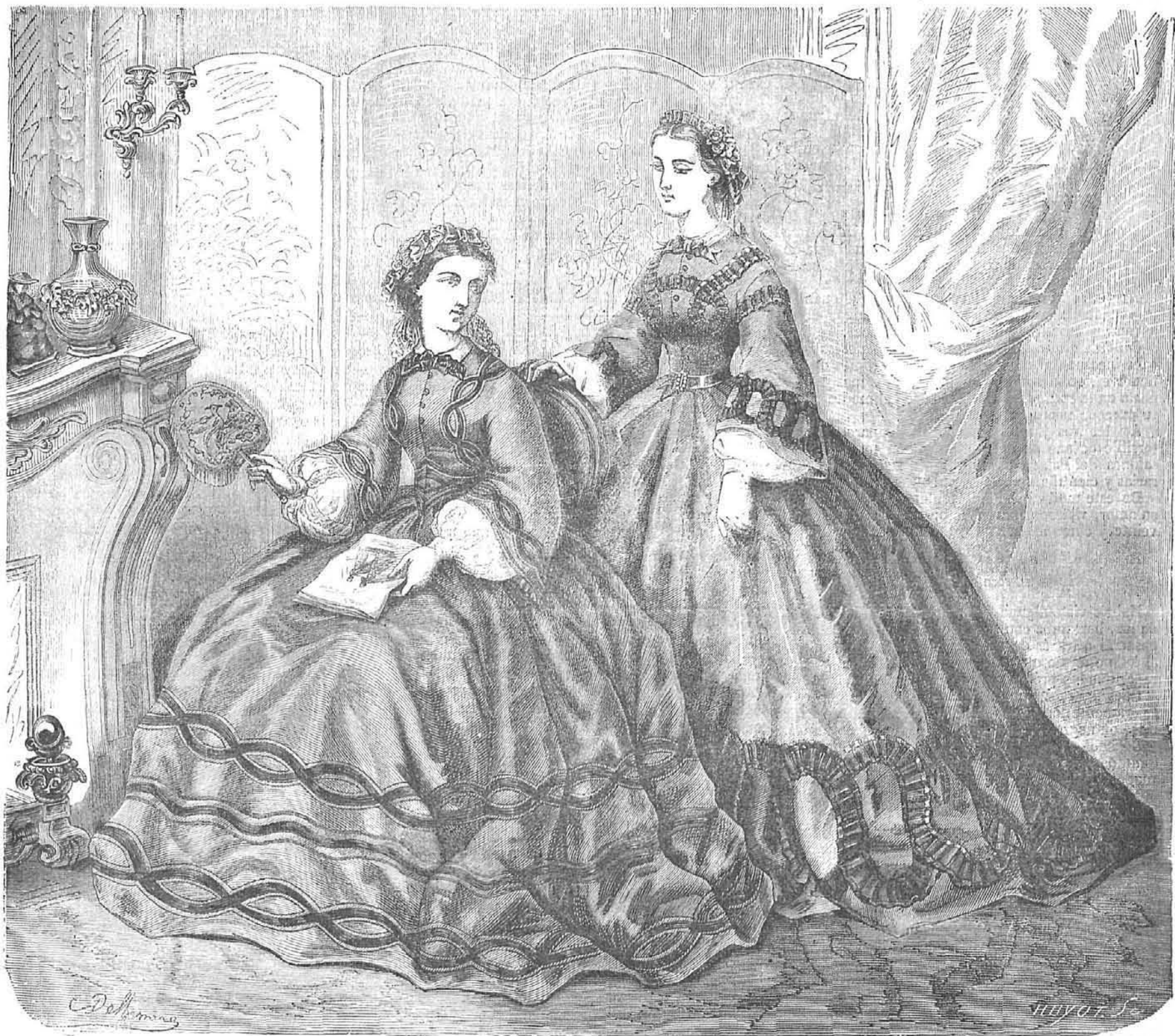
LA CARA OPUESTA DEL PRISMA.

Clara, Mercedes y Cándida, pertenecian á tres familias de la mas alta aristocracia.

Tres hombres entretanto consumian su existencia pensando en la felicidad de su amor.

Juan, poeta de corazon, amaba á Clara como ideal de la poesia; como mujer espiritual cuyo cuerpo era solo una forma trasparente destinada á fijar el pensamiento; como alma de esa idea inmensa que la lengua solo puede expresar con la palabra: cielo.

Victor sentia por Mercedes una pasion fascinadora que le arrastraba hasta el sublime: su buen corazon llegaba hasta el ideal de la caridad, cuando la figura de Mercedes se dibujaba en su mente,



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE TAFETAN VERDE MEDIO COLOR.—Los adornos se componen de tiras de tafetan verde de color mas subido que el del trage, en el centro de las cuales va colocada una tira de terciopelo de un verde mas subido todavia; dos de estas tiras están dispuestas en forma de anillos prolongados que se enlazan entre sí, en medio de ellas corre otra haciendo ondas. Las mangas tienen igual adorno, así como el cinturón MÉDICIS y los delanteros del corpiño.

TRAGE DE ORLEANS COLOR CASTAÑO.—Dos tiras de tafetan del mismo color están fruncidas por uno y otro lado, y despues enlazadas, de modo que formen una guirnalda de medallones cubriendo un espacio de 30 centímetros poco mas ó menos. Mangas anchas guarnecidas como la enagua. Los delanteros del corpiño reproducen los mismos adornos. Las tiras de tafetan empleadas como guarnicion están ribeteadas en uno y otro lado con una cinta estrecha de color mas subido que el del trage.

modo de sentir. Valentin, débil y pusilánime, no hallando en su pensamiento bastante fuerza para pensar, era el eco monótono y lejano del carácter de sus compañeros. Enrique distinguiéndose por lo duro y lo intratable, queria que la mujer fuese la esclava obediente siempre á los crueles caprichos de su amo; y no comprendia como ha podido concedérsela el derecho de sentir.

Las pobres virgenes, viendo al ángel despojado de sus galas, y sus rosadas carnes convertidas en crugientes huesos, lloraron mucho sus preciadas ilusiones de los quince años, olvidaron que existian otros hombres en el mundo que tal vez podrian darles media felicidad de la que habian soñado, y terminaron por ver á Julio que marchaba á América en

Acostumbradas desde muy pequeñas á que mil y mil aduladores ensalzasen su soberana belleza y ponderasen como el non plus ultra del talento sus mas sencillas expresiones, creian que el mundo entero era demasiado indigno de sus miradas, y que todos sus sentimientos debian como en un espejo reflejarse sobre sí mismas.

Llegaron los diez y seis años, y no buscando fuera de sí el objeto indispensable en que fijar sus primeros pensamientos, creyeron desierta la sociedad, se entregaron con entusiasmo á sus placeres, hicieron á sus amigas la guerra con el lujo, se burlaron de todos los que las hablaban de amor, y vieron irse marchitando poco á poco la fresca flor de su belleza.

y reia y lloraba y era alternativamente á sus ojos genio é insecto, segun que la esperanza acariciaba ó huia de amor.

Ernesto, por fin, siempre melancólico y concentrado en sí mismo, buscaba en Cándida un tipo de esas baladas alemanas, escritas con la bruma, en la que una mujer mirando se transforma solo en ojos, y se deshace en sonidos que llenan la atmósfera cuando vá á hablar.

Los tres daban en ellas culto á la imagen de lo bello-bueno, que para su corazon sensible y acabado de crear apenas por la adolescencia, era la única verdad y el único fin del mundo.

Interminable seria este artículo si hubiésemos de bosquejar las mil y mil amarguras, los delicadísimos



PEINADO LUIS XIV.



EL MISMO VISTO POR DETRAS.

formar las grandes castañas. Se le fija sobre un coginetillo, igual al señalado para el peinado Sevigné. Letras H é I.—Dos lazos de cabellos.—Pueden armarse con peine ó sin él.

FIGURAS DE COTILLON.

ARTICULO II.

(Se prohíbe la reproducción y traducción de este artículo.)

Continuemos señalando á los caballeros con el

signo $\diamond$ y á las señoras con este $\circ$; el punto indica la cabeza; las líneas de puntos el camino que recorren las señoras; la línea continua — el que recorren los caballeros; la figura $\mathbf{H}$ el término al que han de llegar los caballeros, y la $\mathbf{I}$ aquel á que han de llegar las señoras, presentando sus caras en la dirección de la punta del trébol. El signo $\cup$ representa el momento en que el caballero vuelve á tomar á la se-

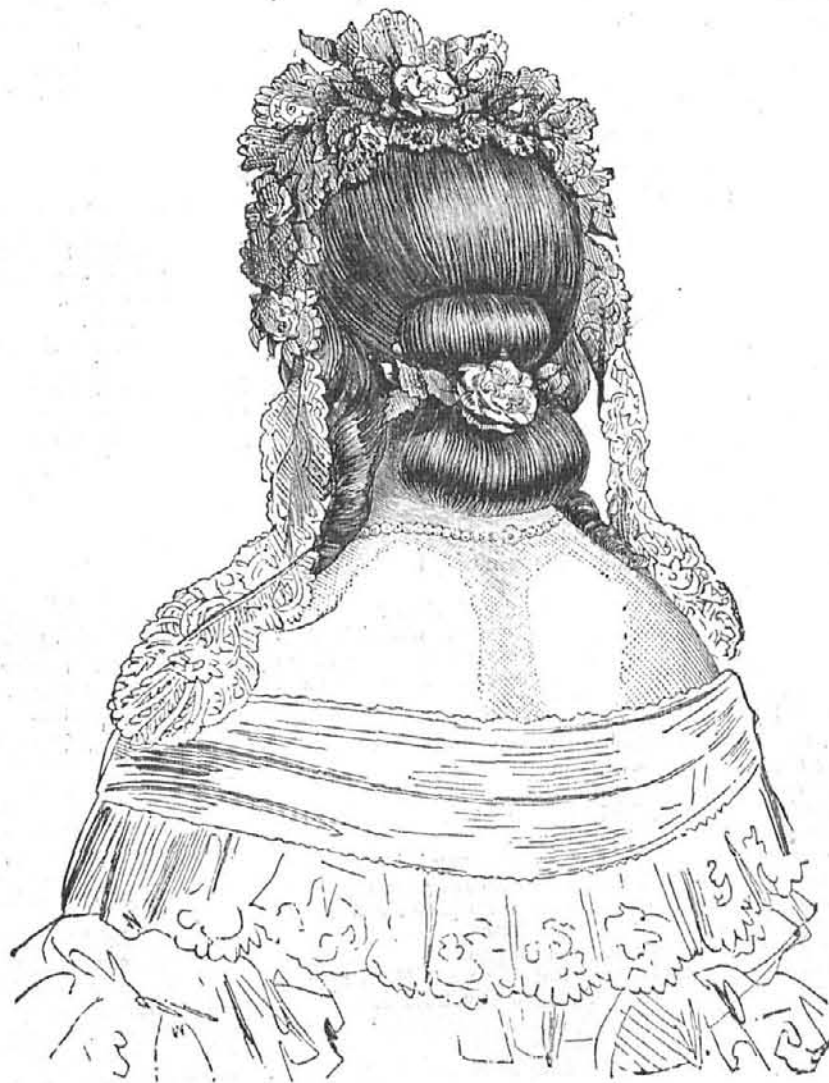
ñora para bailar en rueda; el signo $\cup$ señala la unión de las manos.

Descripcion de las figuras.

VALS (compás de 3 tiempos).—Cuatro parejas del cotillon se adelantan en medio de la rueda para guiar la vuelta. Cada uno de los cuatro caballeros escoge dos señoras; cada una de las cuatro señoras escoge dos caballeros.



PEINADO MAINTENON.



EL MISMO VISTO POR DETRAS.

Las vueltas 7.^a y 8.^a se hacen como la 6.^a En medio de la curva de cada feston se crecen de 2 á 3 puntos; al principio y al fin de cada vuelta se menguan algunos puntos, á fin de conservar las líneas del dibujo. La 1.^a fila de festones (compuesta de 4 vueltas de puntos sencillos) está terminada. Cada uno de estos festones ó *puntas* deben componerse de 44 á 45 puntos. En cada feston han de colocarse 9 puntitas de desigual ancho. Siendo estas puntitas semejantes, vamos á describir una tan solo. Las demás deberán ir aumentando gradualmente hasta la del medio, y disminuyendo despues en la misma proporcion.

Al principio y al fin de cada feston, ó gran punta, se pasan 2 puntos de la vuelta anterior; para la 1.^a pequeña punta, despues de haber pasado 2 puntos, se hacen 7 en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo en el 5.^o punto en el aire un punto sencillo, — en el 4.^o una media brida, — en el 3.^o una brida, — en el 2.^o una brida, — en el 1.^o una brida grande. La pequeña punta está hecha; se la une, por un punto sencillo, á la vuelta anterior.

Se hace la 2.^a punta pequeña igual á esta; la 3.^a con 8 puntos en el aire, y esta debe terminarse por una brida doble, — la 4.^a con 9 puntos en el aire; termina con 2 bridas dobles; — la 5.^a con 10 puntos en el aire; termina, despues de las 2 bridas dobles, con una brida triple; esta está colocada en medio; las que la siguen menguan gradualmente en un punto en el aire, y repiten la combinacion de las puntas pequeñas colocadas al otro lado de las de en medio. Despues de haber acabado estas 9 puntitas, se hacen 2 ó 3 puntos sencillos; luego, volviendo la labor, se hacen 8 puntos en el aire para llegar al extremo de la puntita siguiente, sobre la cual se hace un punto sencillo, y así sucesivamente hasta el fin, haciendo solo 6 puntos en el aire entre las puntitas que siguen, — despues 7 puntos en el aire entre las tres puntitas de en medio. En el hueco de la punta grande se reúne la última extremidad con la primera de la punta siguiente; y así hasta el fin; se hacen entonces 8 puntos en el aire, como al principio; se vuelve la labor, y se forman 4 vueltas semejantes á las 5.^a, 6.^a, 7.^a y 8.^a. En la 4.^a de estas vueltas de puntos sencillos cada punta grande debe componerse de 52 á 54 puntos.

Sobre este número se colocan 11 puntitas semejantes á las que hemos descrito: la 1.^a se hace sobre 7 puntos en el aire; la del medio sobre 10; las otras sobre 8 y 9 puntos en el aire. Se reúnen los extremos con puntos en el aire, distribuidos de modo que el cuello ni *frunza* ni esté *estirado*. Sobre los puntos en el aire se labran las 4 vueltas de

puntos sencillos ya descritos. Cuando se terminan, se hacen puntos sencillos en los lados del cuello donde las vueltas se han acortado; despues se rodea este con puntitas, hechas cada una sobre 6 puntos en el aire; en el 4.^o de estos se hace una media brida, — en el 3.^o una, — en el 2.^o una, — en el 1.^o una brida doble; se reúne la puntita por un punto sencillo al borde del cuello; despues se empieza otra; debe haber 12 para cada feston, y 26 para cada uno de los dos extremos del cuello.

por la línea blanca. Las rosetas esparcidas sobre la cruz se hacen con cuentas mas pequeñas que las empleadas en la orla. Las hojas de vid se cortan en terciopelo blanco; las nervosidades son cuentas doradas. Hay que servirse del cordoncillo para rodear y asegurar las hojas. Los tallos se forman con torzal blanco de seda. El arabesco que orla el cojin se hace con trencilla de oro.

Trage de capricho para niño.

Enagua de terciopelo negro, plegada á pliegues gruesos al rededor del talle. Camisa de batista blanca, chaqueta de terciopelo negro.

La enagua y la chaqueta están adornadas con una guirnalda de hojas de raso blanco, y colocadas sobre el terciopelo, que está recortado debajo. Un cordoncillo de raso negro sigue todas las sinuosidades del dibujo de la guirnalda. La chaqueta, sujeta con un boton, deja ver el buche de la camisa. Las mangas de la chaqueta son muy anchas. Mangas interiores de batista, con puños ajustados, cubren los brazos. En la cabeza, tricordio con plumas blancas.

Coronas de capricho.

Estas coronas se ejecutan de realce y á punto de armas; pueden colocarse sobre iniciales, en las puntas de un pañuelo, aun cuando no se tenga título alguno; las personas que las usen no pueden temer que se les acuse de usurpar insignias nobiliarias, puesto que estas coronas son completamente de capricho, y solo representan un gracioso adorno.

UN TURCO.

¿Quién es ese turco que va sentado á mugeriegas sobre su corpulento camello? Difícil fuera averiguarlo; pero al fin, ¿qué nos importa? Es un turco. Su aire indolente, su fisonomía impasible, nos hacen conocer desde luego que no tiene prisa por llegar al término de su viaje, y eso que el arenal por donde transita presenta pocas trazas de ameno. Eso es natural; un turco nunca tiene prisa.

Pero si de éste nada podemos decir, puesto que ni él ni otro nos ha contado su historia, nadie nos quita que digamos algo de los turcos en general. El nuestro, como uno de ellos que es, entrará á la parte en cuanto digamos.

Los turcos, segun opinion comun, son altos, bien formados, robustos, su fisonomía es ruda, pero le hallan cierta nobleza en sus rasgos, lo cual puede muy bien consistir en que el turco no acostumbra reírse, y si lo hace tal vez, debe de ser en casos su-



VESTIDO DE CAPRICHO PARA NIÑO.

Cojin para reclinatorio.

MATERIALES.—Terciopelo violeta para el fondo; terciopelo negro y blanco para el dibujo; hojilla de oro; galon y cordoncillo tambien de oro; torzal blanco de seda; cuentas doradas de diferentes gruesos.

Esta labor debe hacerse en el bastidor. Se corta la cruz en terciopelo negro, se la coloca en medio del cojin y se la rodea, bien con tiras delgadas y muy juntas de hojilla, sea con galon plano de oro. Las cuentas gruesas se ponen al rededor despues de esta primera orla. Se cose en seguida con seda fina amarilla el cordoncillo de oro, representado

hablarme á solas. Todo esto denota que vuestra presencia es algo mas que una simple visita.

—¿Lo habeis adivinado?

—No: solamente me parece que debemos tratar de cosas de alguna monta.

—En efecto: no os extrañe, señor Antonio, lo que voy á deciros. Yo al momento abordo todas las cuestiones y os suplico que me contesteis del mismo modo sin incomodaros.

—Podeis hablar.

—Pues bien. Existe bajo este cielo que habitan mis padres una criatura noble, encantadora, virtuosa, digna de ser amada. Es un ángel, una hermana de Gabriel, de Michel, de Azriel y de Israfel, que son las cuatro maravillas del paraíso.

Antonio escuchaba con atencion al árabe, esperando con impaciencia el fin de su discurso, que no llegó á terminar Ali tan pronto como hubiera deseado nuestro colono.

Las exclamaciones, las imágenes se sucedian unas á otras, hasta que por fin, despues de un diluvio de frases poéticas y precauciones oratorias, concluyó diciendo:

—Daría la mitad de mi vida por ser esposo de.... de vuestra hija Maria.

Esta confesion del Kadi dejó mudo de sorpresa al buen Antonio. Ali prosiguió:

semana no pareceré por Kebir; dentro de cinco dias espero la contestacion que me hará el mas dichoso ó el mas desgraciado del mundo. Y tendió su mano al colono.

Despues de atravesar con lento paso la estensa pradera que se extendia frente á los pinos, se perdió por estrechos y tortuosos senderos.

Antonio dió la vuelta á Kebir á la hora acostumbrada, revolviendo en su cerebro todas las dificultades que ofrecia, en su opinion, el casamiento de su hija con el árabe.

—Antonio, Antonio, una carta! le dijo su esposa, apenas le divisó.

—¿No la has abierto?

El colono miró los sellos del correo.

—Hamburgo, leyó... es de Laureano.

No transcribiremos el contenido de la carta del jóven, pero harémos su extracto. Seis meses hacia que no daba Laureano noticias suyas á su familia futura. Por consiguiente, esta carta era un verdadero acontecimiento. En ella anunciaba su próxima llegada al Senegal. Iba á traspasar á uno de los oficiales del taller su clientela, por si las circunstancias le obligaban á quedarse en Kebir.

La llegada de Laureano iba á influir mucho en la determinacion de Antonio, respecto á la pretension del Kadi.

Como el escultor anunciaba que vendría á Kebir en

tal con el del colono y cultivar juntos una hacienda en mayor escala.

Antonio hizo presente todo esto á su esposa, sin decir la nada acerca de la peticion de Ali-Raf, á quien el mismo dia dió respuesta definitivamente negativa.

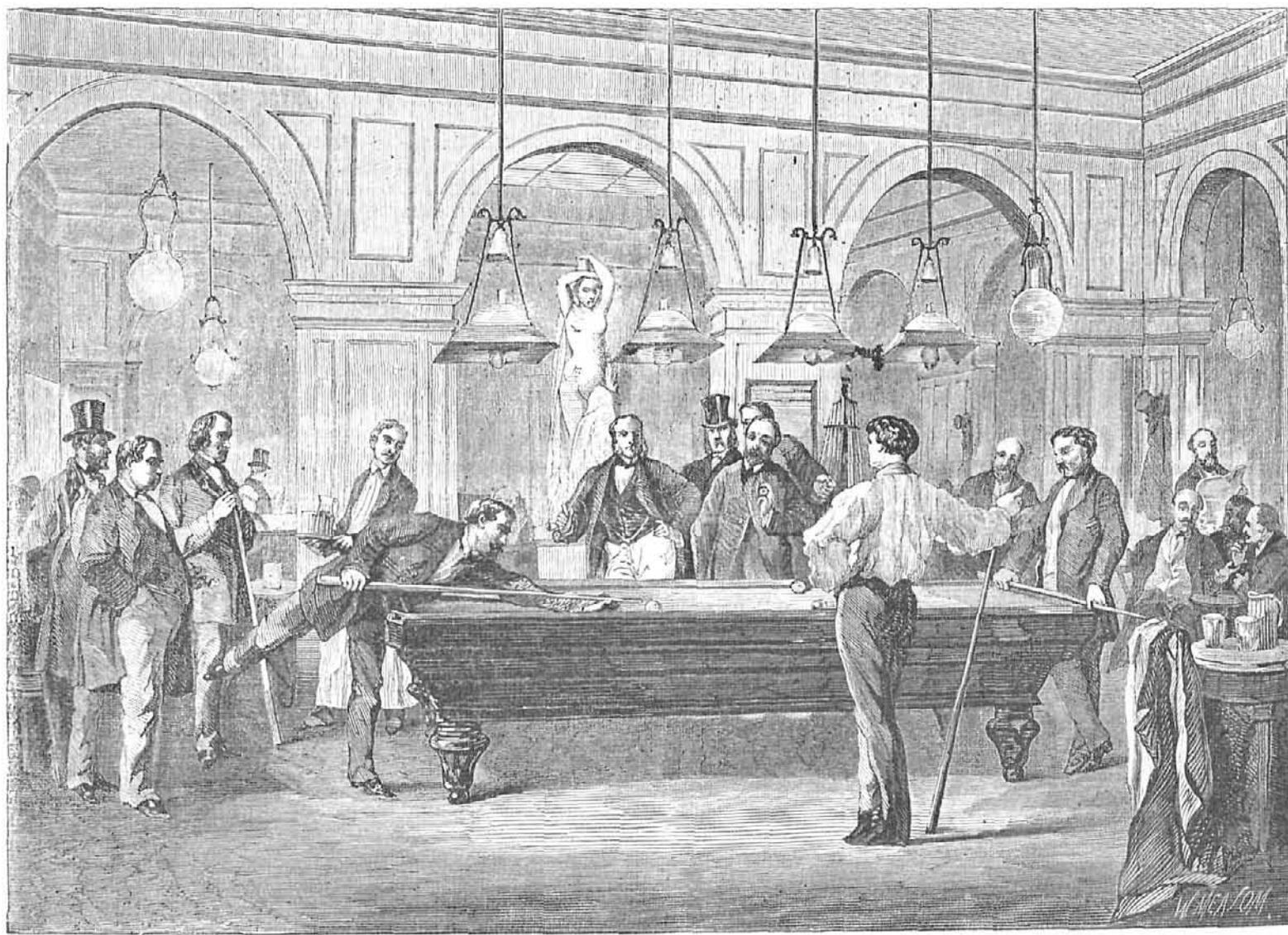
El Kadi desairado, sin incomodarse al parecer, le anunció que dejaría de visitar su casa. Jamás se le volvió á ver en casa de Muroj.

Maria lo extrañó; pero su padre disipó su extrañeza al momento fundándose en el carácter de todos los árabes.

Al cabo de algun tiempo, Maria y Laureano se amaban de veras y su enlace estaba concertado. La primera no tuvo tiempo para amar al Kadi, cuya ausencia disipó aquellos inexplicables movimientos que hacia el árabe sentia.

Laureano vendió por carta su establecimiento, y fijó su domicilio en Kebir, donde encontraba honrados y afectuosos padres y una querida y virtuosa compañera.

Fijado el dia del casamiento, se preparó una habitacion para los jóvenes desposados lo mismo que la que ocupaban Antonio y su mujer, Laureano la habia arreglado con verdadero gusto artistico. Muchos bultos llegados de Alemania y repletos de obras de escultura, llevaron á Kebir un lujo desconocido para Maria, y de un género mas adecuado á su carácter que la ornamentacion árabe que habia admirado en casa del Kadi.



UN BILLAR.

—El amor respetuoso que hacia ella siento, me hará el hombre mas obediente á los deberes que esta union me impone. Mi esposa jamás será interrumpida en las oraciones que dirige al Dios que adora. La mujer que reza, sea á quien quiera, merece respetarse. Yo seré su esclavo y mi admiracion por sus virtudes no tendrá limites. Todo lo que poseo será suyo.... Si me la concedeis, la haré dichosa; vos lo prometo, por todas las potestades de la tierra y del cielo.... Os lo juro por las cenizas de mi padre!

No pudo Antonio romper el silencio que durante algunos minutos siguió á tan vehementes palabras.

El árabe se hallaba cada vez mas conmovido.

—Desde que los europeos, prosiguió, se han instalado en este país, jamás belleza alguna digna de compararse con Maria ha pasado por delante de mis ojos: jamás he visto rostro mas expresivo, ni alma mas cándida. Su piedad me ha embelesado.... Seguirá, segun es su voluntad, la religion del Crucificado. La daré criados que adoren á su Dios. Ninguna palabra irreverente para sus creencias pronunciarán mis labios, y mostraré al mundo que un musulman sabe amar á una cristiana.

—Vuestra peticion me honra.... vuestras sinceras protestas me cautivan muy singularmente.... pero antes de contestaros permitidme reflexionar....

—Esperaré.

—Es necesario que lo consulte con mi esposa ó hija. Cualquiera que sea la resolucion, la sufriré resignado. Hasta la vista, añadió el Kadi levantándose; en toda la

el próximo correo, esto es, dentro de unos quince dias, no quiso Antonio decir nada de la pretension de Ali-Raf á Maria ni á su madre, antes del arribo de Laureano.

Mientras tanto, llegó el sábado, dia en que el Kadi habia de visitar á la familia. No bien le hubo visto Antonio le llevó aparte, y le declaró que nada habia decidido; pero dando á entender al enamorado musulman que no esperaba respuesta favorable.

El árabe se marchó triste y al parecer resignado.

Todo era movimiento y alegría en casa de Muroj, de un momento á otro se esperaba á Laureano. Cada cual tenia su presentimiento acerca del jóven escultor. ¿Será tan amable como antes? Se preguntaba Maria. ¿Será tan bueno? Se decía la madre. ¿Habrá conservado todo su cariño á Maria? se repetía el padre.

Laureano apareció, y desde los primeros instantes hallaron en él aun mas de lo que esperaban. Su amabilidad se habia aumentado y su persona respiraba virtud y honradez. Apenas se vió á solas con el colono, le expuso con la mayor franqueza los motivos que le habian obligado á dejar su país.

—Señor Muroj, le dijo, vengo á exponeros mi verdadera posicion y á saber si he merecido la mano de Maria.

—Nuestra ausencia en nada nos ha cambiado, amigo mio; estoy persuadido de que Maria os conserva cierto cariño que bien podrá convertirse en amor.

A esta contestacion prorumpió Laureano en expresiones de alegría: hizo presente á Antonio la resolucion que tenia formada de vivir con ellos en Kebir, juntar su capi-

—Ali me hubiera querido, se decía la jóven... si se hubiera declarado.... Por otra parte, es mahometano....

—¿Qué locura! En veinte leguas á la redonda no habrá ejemplo semejante.... una cristiana con un árabe.... Laureano me hará dichosa, me ama muchísimo.... no ha dejado de pensar en mí.... allá tan lejos.... en Hamburgo, cuando dudaba de su constancia.... ¿Qué falta para asegurar nuestro bien en el porvenir?

Antonio se alegraba de haber guardado silencio acerca de los proyectos de Ali-Raf.

La víspera de celebrarse la boda de Maria con Laureano, toda la familia de Muroj habia partido á S. Luis para hacer las últimas compras. Vieron la capital recorriendo las casas de comercio y los almacenes. Laureano daba el brazo á Maria, y detrás caminaba Antonio con su esposa.

Al volver una esquina, Laureano tropezó con un.... árabe.

Maria reconoció al Kadi é instintivamente tembló! Ali dirigió expresivas miradas á la jóven y frunció las cejas al reparar en el escultor.

Ni una palabra se cruzó entre Antonio y el árabe. La familia prosiguió su marcha por la calle de S. Luis.

El semblante de Maria por un momento oscurecido no tardó en recobrar su serenidad y jovial franqueza. Laureano cuando no hablaba del porvenir, tarareaba alguna cancion alemana.

Por la tarde Antonio arregló su carreta, cargó en ella sus compras, y montando la familia á su lado, caminaron

Cada delantero se adorna con 3 botones; en el lado derecho se ponen debajo de los botones alamares formando presilla de 6 centímetros de largo.

Cada una de las dos faltriqueras tiene 9 centímetros de ancho por 11 de largo; son redondeadas por abajo, un poco sesgadas por arriba, y guarnecidas con una carterilla (fig. 40) que se adorna con una tira igual á lo demás del paletot. Estas tiras se ponen al sesgo, como lo indica el dibujo, y se pespuntean con seda negra.

Trage Princesa, para niña de ocho á diez años.

Figuras 7 á 13.

Se emplean para este trage 3 metros, 67 centímetros de tela de 86 centímetros de ancho. La guarnición se hace con 35 centímetros de cachemira.

Este trage, siendo de hechura *Princesa*, es plano por delante y cortado en punta, plegado por detrás y guarnecido por una faldilla. La manga, señalando un poco el codo, tiene vueltas; el delantero del trage, las faldillas y las vueltas se orlan con una tira de cachemira grosella; el trage es de tela de lana gris; un cordoncillo negro se coloca liso en el borde de la tira de cachemira.

Cortando la fig. 7, se coloca la tela al hilo sobre el borde del delantero: para la fig. 8 se coloca la tela al hilo sobre el lado de detrás de la enagua, la cual debe cortarse de una sola pieza con las figuras 7 y 8. Se coloca la tela doble sobre la línea que indica el medio de la fig. 9 (espalda); cinco botones van señalados en el patron; los otros se marcan por los signos que se encuentran tambien en el interior de los 5 botones. El segundo delantero es igual á la fig. 7. La parte de la enagua, no comprendida en las figuras 7 y 8, y que no figura en el patron, debe tener 1 metro y 70 centímetros de ancho.

El lado de la derecha está orlado desde el cuello hasta lo mas bajo de la enagua por la tira, cortada al sesgo, indicada en la fig. 7. Esta tira se coloca de modo que forme un pliegue hueco de medio centímetro poco mas ó menos; se pone á cada lado un cordoncillo negro á corta distancia del borde de la tira. El lado izquierdo se coloca debajo del lado derecho, de modo que este lo cubra en un espacio igual al ancho de aquella. El trage queda abierto desde el *doble punto*, y se le cierra con corchetes. Al lado izquierdo se ponen botones, como se han puesto en el derecho. Una tira igual se cose á las mangas y á la faldilla antes de pegarlas al trage.

Esta tira rodea toda la faldilla hasta la *doble cruz*, y guarnece las vueltas de las mangas por su borde y costuras; se la cose al borde inferior despues que la vuelta se ha pegado á la manga.

Se unen las figuras 7 y 8 desde M hasta N, y desde N hasta O. Se unen asimismo las figuras 8 y 9 desde P hasta Q; las figuras 9 y 10 desde R hasta S; las figuras 9 y 10 en el hombro desde T hasta U. —Se hace un pliegue á cada lado de la faldilla colocando la *cruz* sobre el *punto*; se la orla con una pestaña, y despues se la pega al corpiño U con U, hasta la *doble cruz* del lado pequeño de delante. Se une la parte de la enagua, que es recta, con las partes de esta misma enagua que están unidas al corpiño, y despues se hacen allí cuatro gruesos pliegues huecos, cada 1 de 7 á 8 centímetros de ancho. Los dos pliegues de detrás son dobles, los otros dos son sencillos, y cada uno de estos últimos debe llegar á la *doble cruz* del delantero al que se ha unido la enagua. Esta se cose sobre una fuerte cinta de hilo que tenga el ancho del talle, y se pega á él por este medio. La cinta se continúa hasta el borde de la fig. 7, donde se sujeta por una costura en cruz. Dos corchetes se señalan en la fig. 7; de trecho en trecho se colocan otros hasta la abertura del cuello.

La manga se cose junta W con W hasta X, y



TRAGE PRINCESA PARA NIÑA DE OCHO Á DIEZ AÑOS.

desde Y hasta Z; —Despues se coloca la vuelta sobre la parte de arriba de la manga *estrella* sobre *estrella*, *cruz* sobre *cruz*; se la cose á la manga en el borde inferior desde W hasta Y; en seguida se cose al borde de la tira sobre la manga y la vuelta á la vez; á esta tira se la rodea por todas partes con un cordoncillo ó trencilla de seda negra; tres botones se colocan en las vueltas. Cuando la manga se pega á la sisa, la Z de la manga debe encontrarse con la Z de la fig. 8. La abertura del cuello se rodea con una pestaña.



ESPALDA DEL TRAGE PRINCESA.

Vestido para niño de seis á ocho años.

Compónese este de la chaqueta, del chaleco, de los calzones y de los botines; se hace de medio paño gris (igual al de la capa precedente) y adornado con una greca hecha con galon negro. El chaleco es de faltriqueras y abotonado; los ojales se hacen en una tira colocada debajo del chaleco. La chaqueta se cierra con dos corchetes colocados cerca de la abertura del cuello; queda, por tanto, abierta sobre el chaleco, y además lo está hasta cierta altura por los lados; las mangas son tambien abiertas. La greca



CHAQUETA.

sube á lo largo de esta abertura en la parte de encima de la manga. La greca sigue solo junto al borde en la parte de debajo de la misma manga, cuya hendidura se cierra con tres botones. Los calzones anchos, que terminan debajo de la rodilla, tienen en su parte inferior un dobladillo por el que se pasa un cordón elástico. La greca sube por cada lado sobre la costura. El botín está orlado con galon, y uno de sus lados se adorna con la misma greca; una tira de charol, sujeta por una hebilla, pasa bajo el pie. Se emplea para este vestido 1 metro 43 centímetros de tela de mucho ancho, y 22 metros y medio de galon.

Chaqueta.

Figuras 25 á 29.

El patron representa la mitad de la chaqueta; se forra con percalina gris; se cosen juntas las figuras 25 y 26 desde H hasta Y, las figuras 25 y 27 en el hombro desde K hasta L; —Las figuras 26 y 27 desde M hasta N. Se hace la abertura indicada en la fig. 26 por una línea doble, se orla enteramente la chaqueta con galon, despues se egecuta la greca señalada en parte en la fig. 26, en el sitio en que ella deja de ser regular; se la repite del mismo modo al otro lado de la abertura, y despues todo al rededor de la chaqueta. La manga se compone de dos partes (figuras 28 y 29); se las cose juntas desde O hasta P, —desde R hasta S; se pone en el borde del forro una tira de la misma tela que la chaqueta, y de 2 centímetros de ancho, á fin de que no se vea la percalina. Se orla la abertura con galon, y despues se la cierra con tres botones de pasamanería, de modo que las letras Q se encuentran juntas. Al colocar la manga en la sisa, la S debe encontrarse con la S de la fig. 25.

Se pone un boton para cerrar la chaqueta junto al cuello.

Chaleco.

Figuras 30 y 31.

Los dos delanteros se cortan de la misma tela que la chaqueta, dejando de mas tela bastante para una ensancha; la espalda y el forro de los delanteros son de percalina gris. Se hace un dobladillo en la parte inferior de la espalda y otro en la sisa, y se une aquella con los delanteros, á los lados desde T hasta U; en el hombro, desde U hasta W. Se orla enteramente el chaleco con galon; se coloca entre la tela y el forro una faltriquera redonda, cuya abertura va indicada en la figura 30; se orla esta abertura con galon. El dibujo de la greca se señala en la figura 30, hasta el punto en que se convierte en una línea recta. Se pega al lado derecho una tira de la misma tela que el chaleco, sobre la cual se hacen ojales; otra tira igual, colocada al lado izquierdo, se guarnece de botones; estas tiras están colocadas debajo de los delanteros de tal modo que queden cubiertas por la orla. A la altura del talle, en cada costura de los costados, se cose una cinta fuerte de hilo, que se ata por detrás para ajustar el chaleco.



CHALECO.



BOTIN.

Calzon.

Figuras 32 á 35. (El patron representa la mitad.)

Esta prenda se forra tambien con percalina gris; las figuras 32 y 34 están cortadas cada una dos veces; se deja por abajo la tela necesaria para un dobladillo de 1 centímetro y medio. La greca debe hacerse sobre la costura del lado. Se cosen juntas las figuras 32 y 34, por dentro desde D hasta E, —por fuera desde F hasta G; —se une la figura 32 á la 34, y se deja una abertura desde la *estrella* á la *estrella* para colocar la faltriquera; se cosen en seguida ambos perniles juntos; por delante desde D hasta E, —por detrás desde D hasta H. La tira de ojales con que se cierra por delante el calzon (fig. 33) se corta de la misma tela que este, se forra, y las dos telas se cosen juntas desde A hasta E; los ojales van señalados con

gura 9 representa la mitad del ala; esta se compone de una doble tira recta de tul engomado; en él se hace un gran pliegue, que termina en punta en medio por delante, y á la altura de los carrillos. La fig. 10 representa la mitad del fondo, que se compone de dos partes unidas por un entredos. Los dos pliegues que rodean el entredos están indicados el patron por medio de una línea de puntos, como si estuviesen hechos ya; estos pliegues tienen 2 centímetros de ancho, y es menester dejar de mas la muselina necesaria para hacerlos, de modo que, una vez terminado el fondo y los pliegues hechos, el todo tenga la forma del patron, cuya fig. 10 representa la mitad. El fondo está orlado por un dobladillo estrecho, al cual se cose un encage ó guipure de 4 centímetros de ancho; este encage debe estar algo fruncido por la parte de delante del fondo. Se hace el plegado con una tira de tafetan color rosa de 5 centímetros de ancho, por 4 metros y 80 centímetros de largo: ha de recortarse por uno de los lados. La 1.^a y la 3.^a filas del plegado se hacen cada una con 88 centímetros de tafetan (es menester por tanto 4 tiras de 88 centímetros de largo); la fila de en medio se hace con 65 centímetros por cada lado; se necesitan por consiguiente dos pedazos, cada uno de 65 centímetros. Estas tiras se pliegan aisladamente, y despues se disponen sobre el ala de la siguiente manera: la primera fila (la del borde de afuera) comienza á 1 centímetro de distancia de la punta de delante del ala; la 2.^a y 3.^a filas se colocan encima de esta. Se cose el fondo sobre el ala M con M en la punta de delante; se pliega un poco este fondo á la altura del entredos sobre la N, y se fijan estos pliegues sobre la N del



COPIA DE TUL BLANCO CON CINTAS COLOR DE ROSA.

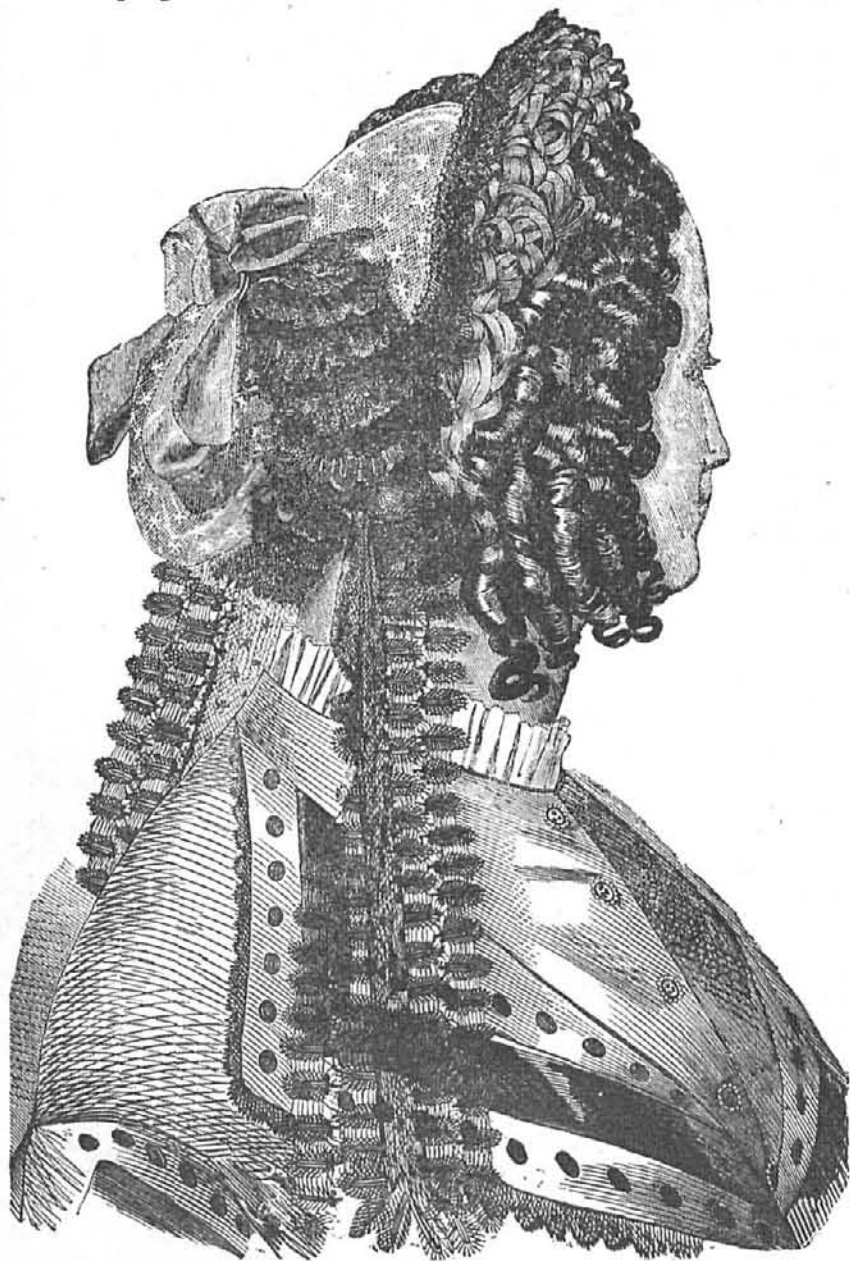
ala. El lazo que cae encima de la nuca se compone de dos pedazos de cinta ancha, cada uno de 45 centímetros de largo, que se cosen á cada lado del ala en el sitio señalado por un punto doble, despues se cruzan y se afirman por segunda vez 20 centímetros mas allá sobre la O del ala; en medio, en el sitio en que estas cintas se cruzan, el fondo se une al ala sobre esta misma letra O. Se cose á cada lado de la punta inferior del ala un cabo de cinta, que tenga 50 centímetros de largo; una escarapela de cinta rosa cubre el principio de este cabo; otro igual se coloca, si se quiere, en medio del plegado.

Cófia de muselina para negligé.

Figuras 1 á 3 del patron.

Esta cófia se adorna con cintas lila; el fondo está rodeado por un ala estrecha, guarnecida, en el sitio donde cierra en punta, por un ancho plegado de grandes pliegues. Esta guarnicion rodea el ala, y se termina por largos cabos. Una cinta lila, puesta debajo del medio del plegado, concluye detrás formando un lazo.

Para cortar esta cófia se coloca la muselina doble y al hilo sobre la línea que indica el medio. Es menester dejar de mas la muselina necesaria para hacer un dobladillo estrecho al rededor del ala, que se cose, en sus extremidades sobre B. El fondo debe fruncirse desde la cruz (por detrás) y coserse al ala, de modo que las A se encuentren por delante, las B por detrás, las cruces á los lados. Despues de haber hecho al dobladillo al ala, se la guarnece con una tira de muselina de 1 metro y 21 centímetros de largo, orlada por un encage estrecho: el ancho de la tira, com-



COPIA DE TUL DE SEDA CON DIBUJOS.



COPIA DE TUL DE SEDA.

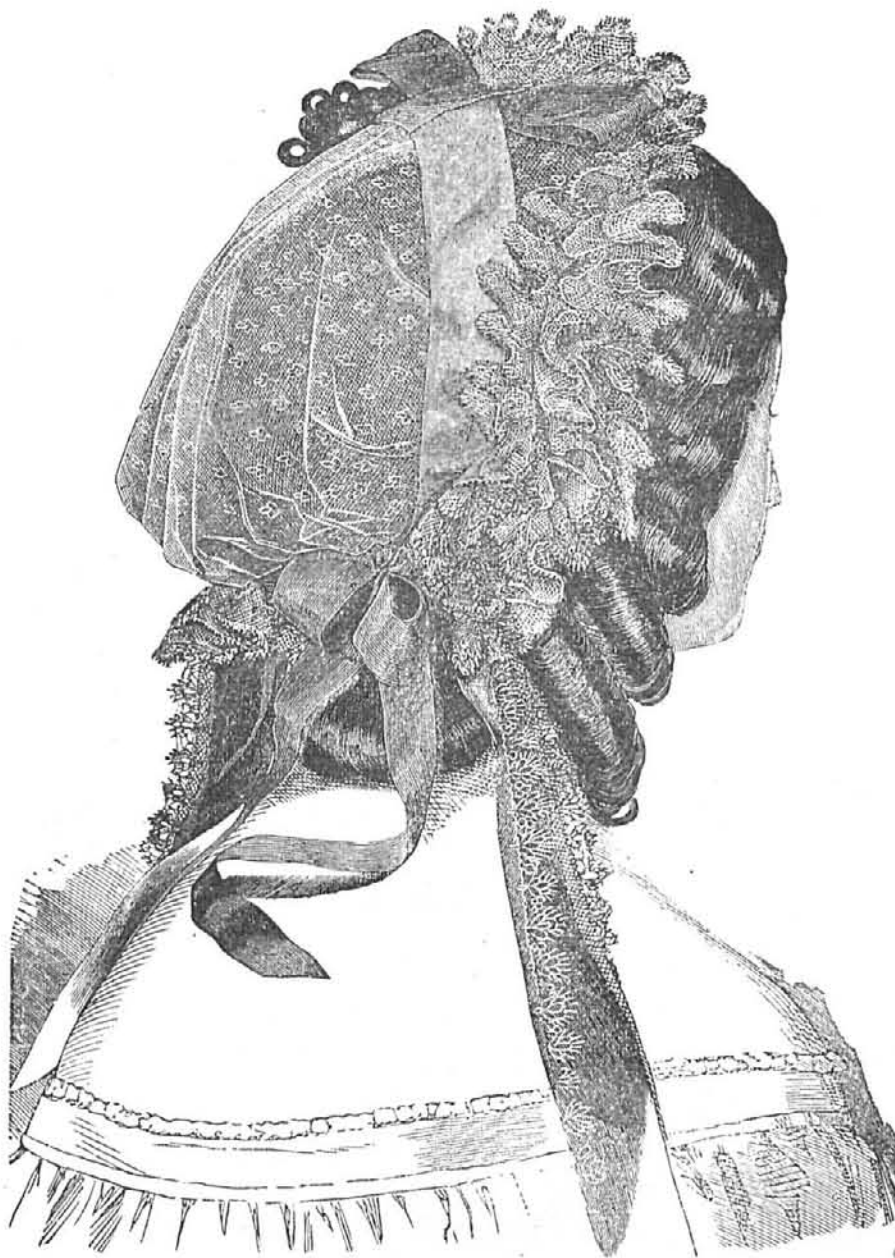
puntos del ala, y se hace una escarapela de tafetan, que se coloca en medio del cuarto plegado.

Se puede, conservando esta guarnicion, reemplazar la reddecilla con un fondo de tul de lunares blanco ó negro.

Cófia en forma de reddecilla.

Se hace con blonda blanca y cinta lila número cero. El fondo es un óvalo que tenga 37 centímetros de largo por 32 de ancho; está cubierta de tiras formando cuadros; cada una de estas tiras se compone en primer lugar de muselina yerta, que se pliega en tres dobleces, y cuyo ancho, después de así dobladas, es de $1/2$ á $3/4$ de centímetro. Estas tiras de muselina se guarnecen por cada lado con blonda blanca muy ligera, de un centímetro de ancho y levemente fruncida; sobre la tira se coloca la cinta lila, que tenga $1/2$ centímetro de ancho, y muy poco fruncida por el medio. Para hacer con regularidad los cuadros se toma un pedazo de papel blanco, del mismo tamaño que el fondo de la cófia, se trazan en él líneas que se crucen, y que estén separadas por un espacio de 6 centímetros. Sobre estas líneas se sitúan las tiritas, primeramente las que van en un mismo sentido, después se forman los cuadros colocando otras en sentido opuesto; se dá una puntada en cada uno de los sitios en que las tiras se cruzan; se quita el papel y se rodea este fondo, así preparado, con una tira de muselina fuerte, del mismo largo que el contorno de la cabeza.

Se toma una tira de tul que tenga 5 centímetros de ancho por 3 metros de largo; se la guarnece por cada lado con una blonda muy estrecha, y se la pliega en todo su largo: se colocan entre cada pliegue cuatro bucles pequeños de la misma cinta estrecha



COFIA DE TUL DE SEDA NEGRO Y BLANCO.

que se ha empleado para el fondo de la cófia. El plegado, ya dispuesto de antemano, se pega al fondo.

Cófia de tul de seda negro y blanco.

Figura 11 del patron.

El fondo es de tul de seda blanco, de lunares ó de hojitas; tiene por forro un fondo de tul de seda negro liso. Un plegado de tul blanco rodea la cófia, y sobre aquel hay un encage blanco, medio cubierto por un encage negro. El plegado es doble por delante y por los lados, sencillo por detrás; un lazo de cinta grosella se coloca en lo mas alto de la cófia; una cinta igual á la del lazo parte de este, rodea el fondo, y forma un lazo con dos cabos, que se asegura en el sitio señalado con la letra Q. Una escarapela, hecha con cinta estrecha de terciopelo negro, parece interrumpir al lado izquierdo el plegado que orla la cófia.

Los cabos ó caídas se hacen de cinta de 7 centímetros de ancho, y tienen 50 de largo; por un lado están rodeados de blonda blanca y por el otro de blonda negra. La fig. 11 representa el ala; el fondo está cortado sobre la fig. 8; la escarapela de terciopelo se coloca en el punto rodeado de un círculo que se ve en la fig. 11.

Cófia para negligé.

Figuras 9 y 10 del patron.

Esta cófia, aunque destinada para negligé, es muy elegante, y puede servir de lindo prendido para interior de casa. El fondo es de muselina blanca; la guarnicion se compone de encages y de un triple plegado de tafetan rosa. Se puede conservar la guarnicion y reemplazar la muselina por tul negro ó blanco, si es que se quiere tener una cófia de mas lujo. La fi-



COFIA NEGLIGÉ.



COFIA DE MUSELINA PARA NEGLIGÉ.